

**Prof. Pedro Godoy P.
& Prof. Gustavo Galarce M.**
UNIVERSIDAD ARTURO PRAT

BICENTENARIO E IDENTIDAD



centro recoleta

Prof. Godoy
fono 2-56-556 8322
Centro de Estudios Chilenos CEDECH
director @cedech.cl
www.cedech.cl
<http://www.educacionueva.blogspot.com>
Prof. Galarce
gustavo.galarce@unap.cl
09-5281874
Universidad Arturo Prat
Manzano 377 - 4º Piso
Santiago de Chile

BICENTENARIO E IDENTIDAD

© Pedro Godoy P. & Gustavo Galarce M.
Registro de Propiedad Intelectual N°: 176.020
I.S.B.N.: 978-956-319-685-6

Derechos reservados para todos los países.

Se terminó de imprimir esta edición
en el mes de diciembre del 2008

Impreso por B&J Impresores
Nataníel 1295 - Santiago
F.: 5514229

Edición a cargo de Editorial Tienponuevo

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro
en Chile o en el exterior.
Ninguna parte podrá ser transmitida o almacenada por ningún
medio mecánico, químico, óptico, electrónico o fotocopiado,
sin autorización previa de los autores.
Impreso en Chile / Printed in Chile.

INDICE

Dedicatoria.....9

Presentación.....11

I. 200 AÑOS

Bicentenario y 1810.....19

Bicentenario o pentacentenario.....20

Bicentenario y minorías indígenas.....21

Bicentenario y prejuicio.....23

Bicentenario y reconciliación.....24

Bicentenario: suceso o proceso.....25

El tamaño de la nación.....27

Emancipación: folklore político.....29

Primeros partidos.....30

Guerra civil y oligarquía.....31

Bicentenario: punteo para dialogar.....34

II. IDENTIDAD E «IDENTIDAD»

Identidad: apunte para una polémica.....39

En torno a nuestro ser nacional.....45

Lo andino.....78

El nombre de Chile.....79

Chile mestizo.....80

El «18».....82

«Rotología».....83

«Huasología».....85

La cueca.....	87
La china.....	89
Chicha en cacho.....	90
Ramada, fonda y chingana.....	91
Cuasimodo.....	93
Loa al ají.....	95
En torno al mate.....	96
Elogio al mote con huesillos.....	99
S.M. la papa.....	101
El «sánguche» de potito.....	104
¿Tres razas?.....	106
Racismo chilensis.....	107
Chile: I o III mundo.....	109
TV e «identidad».....	111
Nuestro excepcionalismo.....	112
Fanfarronerías patrioterías.....	114
Ingleses de... pata rajá.....	116
Eurocentrismo: 5 datos no sustantivos.....	118
Eurocentrismo: otros 2 datos.....	121
Copia feliz del... Edén.....	123
Pisco de la discordia.....	124
Patriotería y desmembramiento en el alma.....	125
Peruanofobia en Chile.....	127
Chile: nuevo canciller y vieja política.....	129
Arribismo.....	131
Croatas en Chile.....	132
Geopolítica o arqueología.....	133
Dawson 1974: la historia oficial.....	135
Autodenigración y engrimiento.....	136
Cómo se enseña la Historia de Chile.....	138

Secesionismos e imperios.....	141
La cuestión del Norte.....	143
¿Quién escribe la Historia?.....	147

III. PERSONEROS Y PERSONAJES

Isabel: 500 años.....	151
Inés de Suárez.....	152
La «locura» de Colón.....	154
Almagro: un héroe.....	155
Pedro de Valdivia: detenido-desaparecido.....	157
Pizarro y Valdivia.....	159
Lautaro ¿mestizo?.....	161
Michimalonco: luces y sombras.....	163
3 conosureños en 1810.....	164
Espada de Carrera: contrasímbolo.....	165
O'Higgins: hispanoamericanista.....	167
José de San Martín: controversia.....	169
Sesquicentenario de J. Joaquín Prieto.....	170
Andrés Santa Cruz: fuego cruzado.....	171
El bandolero Murieta.....	173
Vidaurre: militar bolivariano.....	175
Prat: otra óptica.....	177
¿Terrorista o héroe?.....	179
Jaime Eyzaguirre: un siglo.....	180
Isidora.....	182
Paul Landon y la chilenidad.....	183
JEB ¡siempre!.....	185
Iglesias y Sabina.....	187
Personajes míticos.....	188

IV. HISPANIDAD

La leyenda negra.....	191
Día de la Hispanidad.....	196
El Quijote.....	198
El compañero Miguel.....	199
Nuestra lengua.....	200
Día del idioma castellano.....	202
Festival del castellano.....	204
El «12».....	205
Bandera incinerada.....	207
Castellano o mapudungún.....	209
Nuestro Julián Marías.....	210

V. INDIANIDAD

Otro mito en ruinas.....	213
¿Pueblos originarios?.....	214
Etnias: moda o magia.....	216
La leyenda indigenista.....	218
Indigenismo.....	222
¿Indios?.....	224
Indios o champurrias.....	225
El truco mapuchizante.....	226
Lo étnico.....	227
Bautizos araucanos.....	228
Obsesiones censales.....	229
Exministra: indigenismo y mestizaje.....	230
Moda: minorías étnicas.....	231
Arauco: ¿semilla de lo chileno?.....	233
En torno a minorías y mayorías.....	234
Indígenas, estadística y desmembramiento.....	236
Zapata y el mito indigenista.....	239
Texto escolar común de Historia suramericana...241	

*En fecha –que tras si arrastra
el ventarrón de la alegría–
se funda la Universidad del Tutuvén.
Entre las materias que imparte figuran:
Generosidad ilimitada, Elegancia de alma,
Sentido común, Don de gente,
Coraje prudente, Laboriosidad patriótica...
Son cátedras hoy poco conocidas.*

*Al lector apremiado por Cronos se debe añadir
que Tutuvén equivale a Paitití, Pacha Pulai
o la Quebrá del Ají.
Es algo así como la última Thule
de los navegantes del Mediterráneo helénico
o la Arcadia de la Grecia heroica.
Podría equipararse también a esa Betania
que retrata San Juan.*

*En aquel remoto lugar –con abolengo
en La Mancha y Villadiego–
funciona la mágica Universidad del Tutuvén
En sus aulas maulinas
enseñan dos venerables maestros
a los cuales se dedica esta obra.
Los nombres se anotan para perpetua memoria.*

**Prof. Dr. Juan Canales García
Prof. Dr. Luis Donoso Varela**

18 de septiembre - 12 de octubre MMVIII

«Triste cosa es no tener amigos... Más triste aún es carecer de enemigos, porque quien enemigos no posea es señal que está privado de talento que haga sombra, de coraje que teman, de honra que envidien o bienes que codicien».

Baltasar Gracián

«Cada cual mueve el patriotismo a su manera. El mío comienza con el grito de dolor. ¡La patria no existe! Precisamente por ello hay que ser patriota para convertir la patria en cosa tangible. Hay que edificarla como una cabaña sobre el desierto. Si la mía existiera podría desentenderme de ella, pero no la hay. Ese es el motivo que me empuja a acentuar mi patriotismo para, al menos, en forma de anhelo, de aspiración, de tensión del alma, exista».

José Ortega y Gasset

PRESENTACION



Se exige que cada libro invite a la lectura. Imposible escapar a la norma. Podrá ser «prefacio», «prólogo», «proemio», «introducción»..., pero igual quien escribe –u otra persona– señala la posible trascendencia del tema. Antes, los autores indagan y redactan sobre el particular. Luego cruzan el Rubicón y aquellos apuntes se transforman en obra «hecha y derecha». El 2010 el país conmemora la emancipación. Se sabe: es sólo jurídica y política y queda pendiente la Independencia económica y la cultural. Abundan los globalizantes que sostienen la tesis de la bancarrota de las soberanías y la conversión del planeta en una sólo patria bajo los pabellones del dólar y del euro. Discrepamos de tal mundialismo y por ello se acopla a los 200 AÑOS el tema de lo identitario. Rehusamos abdicar de nuestra fisonomía original y el intercambio jamás debe homologarse a la uniformización.

Se sostiene en IDENTIDAD E «IDENTIDAD» que Chile es congruente con las otras patrias. Nuestra América es una sola nación cuyo esfuerzo por desvincularse de Madrid la precipita al desmenuzamiento. La Independencia se transforma en un laberinto que atrapa a los libertadores. Uno a uno se extravían en medio de lóbregos túneles y son

víctimas de accidentes o asesinados por el minotauro. En aquella Cnossos que edifican los espíritus malignos escapados de la caja de Pandora no hay Teseo victorioso y los ovillos de Ariadna que orientan en aquel pandemonium, se agotan. Los próceres terminan en el cadalso o el ostracismo. Los suplantán quienes administran los fragmentos de los cuatro virreinos. Aquello que fuera un continente se convierte en archipiélago o, para usar, metáfora de Juan José Arévalo, las bisoñas repúblicas terminan en témpanos flotando sobre frígido océano sin conexión submarina y sin común horizonte.

La difundida noción según la cual Chile es fundado en un Cabildo Abierto se rechaza. Sostenemos que el 18 de septiembre de 1810 comienza sólo un cambio de indumentaria institucional. Es el comienzo del fin del reino y el insurgir de la república. Hacia atrás están los 300 años de hispanización y hundiendo la raíz los infinitos años en que se domicilian en «la fértil provincia» heterogéneos pueblos de ignorado origen, no pocos de los cuales se incorporan al Tahuantinsuyo. La otra raíz está en la Península. Proviene de suelo durante 8 centurias bajo tutela de los verdes estandartes del Islam. Hay pues, una prehistoria amerindia y una protohistoria ibérica. Sin ambos datos es imposible comprender la patria chilena germinal.

Ha resultado también importante insistir en la mezcla de sangres y culturas que convierten –hasta hoy– el país y, por extensión nuestra América, en una colosal licuadora. Ese mestizaje constituye «la mayoría étnica» de la cual no se habla, y que es el pueblo iberoamericano. La preocupación de la clase política y de la farándula indigenista se centra en «las minorías étnicas». Estas cubren apenas el 5% de la población total y están, quiérase o no en proceso acelerado, de hibridación. Nuestra obra no tercia en la controversia «indigenismo» versus «hispanismo», sino que enarbola la oriflama «mestizofílica». Ello supone valorizar ambos aportes –el aborigen y el peninsular– y, donde corresponda, la contribución afronegra. Este énfasis es visualizable en la I parte bautizada 200 AÑOS y, obvio, en la II.

En todo el texto, particularmente, en la III parte PERSONEROS Y PERSONAJES –a través de la vida y milagros de diversos protagonistas y antagonistas de nuestra trayectoria– se asoma el esfuerzo por visualizar una Historia no Oficial y el anhelo de entregar al lector un enfoque contestatario, dicho de otro modo, una interpretación revisionista del ayer. Se bosquejan retratos de Isabel e Inés, así como de Almagro y Valdivia, Lautaro y Michimalonco hasta O´Higgins y Prat no sin invitar a reflexionar en torno a los controvertidos José Antonio Vidaurre y Ricardo Cumming. Un poco es anticipar la nueva Historia de Chile que los autores

preparan en la quietud benedictina de archivo y biblioteca.

El IV segmento se refiere a la HISPANIDAD como fuente de la nación iberoamericana. Ello permite aludir a fenómenos ya examinados como la sangre, la lengua y la fe con el universo de ingredientes que los tres elementos generan. Esto implica insistir en la tarea fundacional de los conquistadores tan vilipendiados por la leyenda negra. La edificación del país —se afirma— data desde 1541. Ello se pretende ocultar con el estruendoso festejo del Bicentenario. Al mismo tiempo rescata la matriz peninsular que permite encontrar la sábana civilizatoria que vincula a la chilenidad con el resto de nuestro universo extendido de Tierra del Fuego a la Baja California. La ocasión permitirá insistir en el enjuiciamiento de la patología etnocéntrica del país que adquiere fuerza en la medida que se ignoran o desprecian las raíces.

El tema de los denominados «pueblos originarios» motiva la V parte anotada como INDIANIDAD. Allí se analiza el componente aborigen del pueblo chileno y, por ende, de toda la muchedumbre iberoamericana cuyo número se eleva sobre los 500 millones. Se explica que hay un vaivén de la indolatría de la epopeya emancipadora hasta el indigenismo que rebrota en la actualidad. Entre uno y otro hito se detectan dos siglos de olvido y desprecio. De la demagogia se pasa a un filantropismo, al centro

está el despojo y la discriminación. Se advierte que la actual conducta paternal apunta a paralizar el proceso de mixtura de ese 5% de «minoría étnica». Ello supone la asimilación. Tal dinámica acentúa el mestizaje que es la sustancia y el rostro de nuestra América.

La obra apunta, en bloque, a dar a conocer al lector cuales son las semillas de 1810 y enseñarle que la identidad es un proceso que se origina a mediados del XVI en el momento que se residen en este suelo las mesnadas ibéricas. Estas, privadas de familia y de prejuicios raciales se funden con las «mancebas de la tierra» que son retoños de los pueblos aborígenes sometidos. Es un hecho de guerra que se manifiesta en generación de un nuevo pueblo que ya no reconoce matrícula con las colectividades que «están» y tampoco con aquellos que «llegan» desde el otro lado del Atlántico. Se trata de los «terceros en discordia» —que surgen del ensamble— y hoy son multitud. Por eso —de modo reiterado— se alude a Bolívar, Gabriela y Blades que nos señalan como «hijos de la mezcla».

El libro es un esfuerzo por repensar el Bicentenario concebido no como jolgorio de chingana, chicha, empanada, cueca y fanfarria, sino como una conmemoración. Eso supone hacer memoria entre los que sentimos 1810 como significativo. Sin embargo, como todo momento histórico no es producto de la generación espontánea, sino de un proceso

que cubre desde la prehistoria del Nuevo Mundo y la protohistoria del Viejo, se insiste en nuestro destino mestizo. El Bicentenario, en consecuencia, debe concebirse como una gran jornada de reflexión sobre el ayer, el hoy y el mañana. Es un evento que mancomuna a los veinte países que aquel año, al quedar descabezado el Imperio, –luego de un proceso– optan por la ruptura con la Metrópoli. Concebido así, se aporta a la reintegración. Lo otro es legitimar el desmembramiento y actuar como agentes de los imperialismos, socapa de la globalización.

Este preámbulo se complementa agradeciendo a los colegas Rafael Terrero y Adriana Arellano Luco quienes corrigen originales, a las alumnas Daniela Flores que sugiere y scanea ilustraciones y Jessica Godoy –fotógrafa y videasta–, al Instituto Jauretche del Profesorado (Provincia de Buenos Aires) que difunde nuestras tesis así como al INILA de la U Nacional de Cuyo que invita a simposio a delegación de UNAP-Recoleta. Se expresa, también, gratitud al periodista Rolando Mermet quien informa –en bonaerense diario «Reconquista Popular»– sobre este nuevo libro y al cineasta Sergio Soliz que prepara cortometraje sobre la temática. Imposible omitir al catedrático Víctor Lucero Olivares por colaboración a nuestra labor de aula.

*PGP & GGM
Recoleta, primavera 2008*



200 AÑOS

«La mitomanía es vicio suramericano. Implica demoler hechos y cubrir el espacio con leyendas. El mito es la infancia de los pueblos, explicación equivocada, miserable error... Yo quiero ser recordado como un destructor de mitos, una persona que se pasó la vida bombardeando la chatura y esterilidad de sus compatriotas. Un hombre que se negó a vivir amurallado en Mitópolis, aquella urbe en que los mitos son moscas expertas en esquivar la verdad y soldaditos de causas innobles».


Joaquín Edwards Bello

¿QUIEN SOY YO?



BICENTENARIO Y 1810


A Jaime Mulet Martínez

 **E**l Bicentenario podría confundir a la población en orden a creer que nuestra patria nace en 1810. Nada más erróneo. Antes que Mateo de Toro y Zambrano convoque al Cabildo Abierto, ya Chile existe como entidad sociocultural. Se origina al domiciliarse, en este suelo, a mediados del XVI, la mesnada de Pedro de Valdivia. La I Junta, en cambio, se ubica en los albores del XIX. Aún más, la emancipación data apenas de 1818. Previamente, quienes se autobautizan después como «patriotas», actúan *«en representación del bienamado Fernando VII»*.

La docencia insuflada de leyenda negra antiespañola y de solapado racismo «blanquista» da por comenzada la Historia de Chile con el 18 de septiembre de 1810. Antes: la ignominia del «yugo extranjero». El mestizaje fundacional se ignora, no se magnifica su trascendencia o se vapulea. La chilenidad habría brotado –como por milagro– con la Independencia. Sólo, a partir de ese momento, se produciría el alumbramiento. Error: el 2010 se conmemora el primer síntoma emancipatorio y no supone la fundación de Chile ni tampoco su Independencia.

BICENTENARIO O PENTACENTENARIO

A Ana María Jaramillo

 **E**l Bicentenario es evaluado como un gigantesco primer cumpleaños de la chilenidad. Sin embargo, Chile no nace en 1810 como la mayoría cree, sino en 1536 y con Diego de Almagro. Por eso, si se trata de conmemorar el natalicio del país se debe esperar hasta el 2037. En ese caso no será un Bicentenario, sino un Pentacentenario o, si se quiere, un V Centenario.

Almagro es el primero que concibe el país como un todo orgánico. Olvida eso de Nueva Toledo y a la angosta faja territorial que explora hasta la ribera del Itata bautiza con un vocablo aborigen «Chile». Aún más genera el gentilicio «chileno» y sus adláteres son conocidos como «los de Chile». La condición andrajosa de su tropa permite se les etiqüete como «rotos».

Entonces el Bicentenario no es de Chile, sino de la Independencia de Chile. El país existía ya con anterioridad a 1810 y desde la expedición del egregio adelantado y por tres siglos. Si Almagro lo descubre y concibe, Valdivia lo funda. Desde allí hasta el Cabildo Abierto hay 3 siglos. Con la emancipación pasa de Reino a República. Hay mudanza sólo de institucionalidad.

BICENTENARIO Y MINORIAS INDIGENAS



A Wladimir Valenzuela Aránguiz

¿**Q**ué nexo hay entre Bicentenario y minorías indígenas? Nada... absolutamente nada. Ello porque se conmemoran los 200 años de la emancipación y las colectividades aborígenes no intervienen en este proceso. Ojo... y si participan lo hacen a favor de la Corona. Mapuches y pehuenches, por ejemplo, son monarquistas y por eso se enrolan en las guerrillas de los Pincheira y Vicente Benavides, que sostienen la causa de Fernando VII.

El tema de los pueblos originarios es valioso, pero no atinente al Bicentenario. Se reitera, esta conmemoración se refiere a la Independencia y la segregación del Imperio es obra de los nietos y bisnietos de la aristocracia castellanovasca. Carecen de protagonismo los denominados ahora «pueblos originarios». Estos se mantienen como espectadores o se batan en la barricada fernandina. Tampoco tiene injerencia la muchedumbre mestiza salvo para proveer soldados.


Se reitera: la conmemoración de la I Junta favorece el rescate de la identidad... Concepto éste, por lo demás, de alta trascendencia. El error es que siempre se liga con la raíz indígena. Si se alude

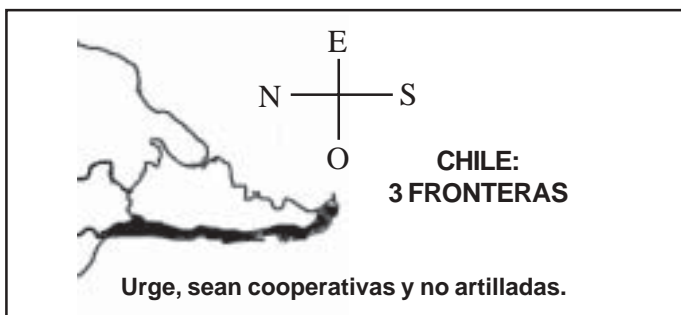
a los ancestros, el auditor –de modo automático– lo liga a un remoto ayer amerindio. Se debe preguntar ¿y nuestra raíz peninsular? Aparece erradicada del imaginario colectivo. La leyenda negra ha sido, hasta hoy, eficaz. Lo equitativo es asumir como propios ambas semillas: loncos y conquistadores están en la fuente originaria. No somos amerindios ni españoles, sino mestizos. Lo otro es beatería araucanizante tan falsa como es la difundida sinonimia de uruguayo y charrúa o mexicano y azteca.



BICENTENARIO Y PREJUICIO


A Ricardo Tapia Silva

 **E**l Bicentenario –se propala– aporta al rescate de nuestras raíces... ¡Error! Nuestras raíces no están en el siglo XIX con el Cabildo Abierto, sino en el siglo XVI. La hueste almagrista lo capta como país e incluso lo bautiza con el enigmático nombre que hasta hoy exhibe. Extiende su certificado de nacimiento Ercilla. Lo forja, en el yunque de la adversidad, Valdivia. El mestizaje es la semilla. Será Capitanía y Reino. Sólo después de 300 años se convierte en República. La I Junta de Gobierno inicia el proceso de mudarle la indumentaria políticoinstitucional. Continuar con la creencia que la chilenidad nace el 18 de septiembre de 1810 es un prejuicio que nutre nuestra crisis de identidad.




BICENTENARIO Y RECONCILIACION

A Roberto Bardini

 **E**l Bicentenario debe implicar reconciliación con las repúblicas vecinas. Eso de continuar manifestando que «*Chile es una mansión elegante edificada en barrio ordinario*» o que «*los chilenos somos los ingleses de América del Sur*» es contrario a la concordia que necesitamos. Hay que hacer un esfuerzo para regresar a la armonía que hizo posible la Independencia. Sin ella no hay Chacabuco y Maipú. La patria de Grau continuaría como virreinato sin Expedición Libertadora de Perú.

A dos siglos de la emancipación hay que rescatar el fraternalismo de aquel entonces. Esa actitud exige sepultar allá posturas revanchistas y rencorosas y aquí otras de prepotencia. La Independencia –se recordará– es un proceso continental extendido de México al Cabo de Hornos y no un hecho aislado. Habrá, el 2010, varios Bicentenarios. Son una invitación a reconciliarnos y a inspirar nuestro quehacer en el credo de los libertadores que actúan como si nuestra América fuese una sola patria.

BICENTENARIO: SUCESO O PROCESO

 **D**iversas repúblicas de nuestra América, de Malvinas al Río Grande, se aprestan a conmemorar el Bicentenario. Lo visualizan como el natalicio de nuestros pueblos. Estos brotarían por efecto de los Cabildos Abiertos convocados por los «notables» en las ciudades cabecera de cada provincia indiana. Tales asambleas las motivan la acefalía del Imperio. Las tropas de Bonaparte ocupan la Península e imponen un monarca dependiente de París. Del vientre de ellas nacen las Juntas de Gobierno. Allí operan tres facciones quienes anhela una conservar el nexo con la monarquía tradicional –son los realistas–. Otra, los moderados que se mantienen fieles, sin embargo, proponen modernizarla. La tercera son los exaltados que –aprovechando la situación, aunque minoritarios– impulsan el quiebre con la Corona sin por ello adherir al rey José I. Lo anotado son sucesos que conducen a desmembrar el cuerpo político-institucional fundado por Carlos V y Felipe II.

La óptica bicentenarista es errónea, aunque –¡cómo dudarlo!– posee adherentes. Plantear algo distinto o antagonico es poco menos que suicida. Desde la emancipación se nutre el imaginario colectivo de la noción, según la cual el origen está en fechas reverenciadas por multitudes. A modo de ejemplo, 25 de mayo, 16 de septiembre, 18 de septiembre... La clase dominante local que suplanta

a los funcionarios designados por Madrid, difunde la odiosidad contra España y –siendo ellos mismos ibéricos de «tomo y lomo»– se hacen indigenistas. Luego, sabemos, despojarán a las poblaciones aborígenes de exiguas cuotas de autodeterminación y, sobre todo, de suelo y dignidad. Continúan, eso sí, manejando un doble standard. Lo anotado se observa en el grandilocuente título de «Padres de la Patria» conferidos a quienes resisten la restauración borbónica. Las patrias habrían sido engendradas por estos libertadores y el acta de nacimiento es la convocación al Cabildo Abierto.

No es fácil insistir que la enumeración de episodios y la campaña de legitimación del quiebre emprendida por la nueva elite impide captar que tras los sucesos iniciados en 1810 se oculta –o al menos se resta trascendencia– al proceso de dilatada gestación de Hispanoamérica. Este abarca trescientos años y está presidido por el principio de amalgama que hace de nuestra América algo distinto al heterogéneo universo amerindio y también distinto a la Metrópoli. Nace un pueblo nuevo por efecto de la mezcla de las sangres y de las culturas. Esto comienza en el siglo XVI y ya en el XIX existe una sociedad orgánica cuya estratificación posee continuidad con la actual. En consecuencia, esa identificación de Bicentenario con la noción de nacimiento de nuevas colectividades es erróneo. Se podrá aceptar que estos se desligan de la Península, pero ya existen a través de un itinerario trisecular. Incluso han generado adhesión al entorno en el cual palpita el patriotismo

EL TAMAÑO DE LA NACION

A Jorge Abelardo Ramos

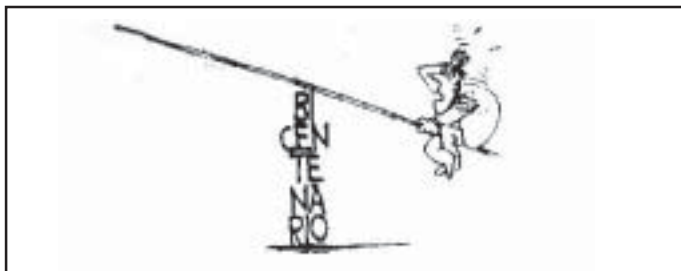


País se define como territorio. Estado es una estructura políticoinstitucional. Patria, sentimiento de pertenencia a un terruño. Nación es conglomerado con comunidad etnocultural. Estamos ante cuatro conceptos, respectivamente, geográfico, jurídico, psicológico y sociológico. Se tolera su uso como sinónimos solo como licencia literaria, pero resulta penoso e invita al desconcierto fusionarlos. Esa mezcolanza «sin pies ni cabeza» nos precipita al lóbrego laberinto en que se encapsulan Santander, Páez, Flores, Castilla o Portales. Estos personeros –después de la Independencia– desmenuzan, es decir, «balcanizan» nuestra América.

Si se concuerda con el concepto de nación tal cual se define se puede concluir que las tres fronteras de Chile son interestatales y no internacionales. Así también se modifica la naturaleza de las confrontaciones armadas con Perú y Bolivia. Entonces sólo tendría legitimidad el nacionalismo iberoamericano, pues si bien hay 20 países, 20 Estados, 20 patrias, la nacionalidad es una.

Ello obliga a reinterpretar los últimos 200 años de historia en que 20 repúblicas constituyen un archipiélago y no un continente y en cada una de las cuales se enseña a la infancia a concebir a los vecinos como extranjeros y si son vecinos, enemigos.

Desaprender aquello de que «*el Estado es la nación políticamente organizada*» es tarea difícil. Tampoco es fácil aprender el concepto sociológico de nación como núcleo dotado de común sangre y cultura con una macroidentidad. Ello es clave en la operación rescate de un «*posto sotto il sole*» para 20 colectividades –por ahora– afectadas de etnocentrismo respecto a la república vecina y de complejo de inferioridad frente a las megapotencias. La acción integradora debe examinar estos enfoques. Los académicos hipnotizados por lo foráneo o intoxicados de patriotería aún no asumen la tarea. Sería «*pedirle peras al olmo y uvas a la zarza*» que la emprenda la clase política.




EMANCIPACION: FOLKLORE POLITICO



Si durante la Presidencia de Allende la ciudadanía se parte en dos bandos y recíprocamente se descalifican como «momios» y «upelientos» algo parecido ocurre durante la emancipación. Están los que se autorrotulan «patriotas» y sus adversarios los motejan «insurgentes». Quienes están en la otra barricada se proclaman «leales». Los enemigos de la monarquía son «traidores», pues vulneran el juramento de fidelidad a la Corona. Los rupturistas descalifican a sus adversarios como «chapetones», «maturrangos» –jinetes mediocres– y «sarracenos» denominación cristiana de los moros. También se usa «godos», apelando al ancestro gótico de los peninsulares. Lo frecuente es encontrar la expresión «realistas», que no poca confusión produce en nuestros estudiantes al encontrarse con la misma etiqueta en literatura y en filosofía. No es frecuente que, en la documentación de la época se use la expresión «monarquistas», pero sí «fernandinos», aludiendo a Fernando VII. Un dato curioso: jefes y oficiales que retornan derrotados a España son apodados los «ayacuchos» debido a la macrobatalla de Ayacucho con que Sucre eclipsa la autoridad del rey en el Nuevo Mundo.

PRIMEROS PARTIDOS

A Eduardo H. Fossati

 Al inaugurarse Chile como Patria independiente se enfrentan dos grupos. Son los protopartidos. Se trata de tiendas con alguna orgánica y distintos proyectos. Son conocidos por los nombres despectivos con que se bautizan recíprocamente. Uno es el «pelucón». Lo de la peluca es el cliché que permite juzgarlos continuadores de la monarquía. Estos, a sus adversarios los motejan de «pipiolo». Con ello los juzgan mocosos inexpertos que promueven innovaciones ingenuas. No son, respectivamente, «conservadores» y «liberales». Por otro lado, surge el caudillismo y chocan «carrerinos» con «o'higginistas». Este personalismo, aunque su mentor esté desterrado en Perú, perdura aproximadamente hasta 1830. Otra facción brota de un monopolio fiscal sobre ciertos artículos: licores, yerba mate, naipes. Se conoce como «estanco» y el gerente es Diego Portales. Sus socios, amigos y secuaces son los «estanqueros». En alianza con los «pelucones» vencen en Lircay y Ochagavía e instauran un régimen de alta estabilidad que consolida la República sobre las bases oligárquicas perdurables hasta hoy.

GUERRA CIVIL Y OLIGARQUIA

A Víctor Catalán Polanco



En dos batallas de suyo sangrientas: Lircay y Ochagavía –acaecidas a poco de consolidarse la Independencia en Chile– logra imponerse, en la cúpula del Estado, un puñado de familias oligárquicas. Es la mafia apodada «pelucona» que aniquila a los «pipiolos». Si bien estos también eran de los clanes pudientes –indígenas y mestizos son espectadores y carne de cañón en la gesta emancipadora– el pipiolaje posee cierto matiz de continentalidad. Mal que mal sus personeros se juegan el pellejo en la gresca con los monarquistas y cultivan vínculos amicales con los oficiales de los países vecinos. En cambio, la facción triunfante es aislacionista y sus representantes, Portales y Prieto, se gradúan de tales impulsando la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839). A tal conflicto se oponen Bernardo O´Higgins y Ramón Freire, camaradas de armas de José de San Martín y exmiembros del Estado Mayor del Ejército Libertador de los Andes. Arma en mano, el coronel José Antonio Vidaurre se resiste a marchar al fratricidio insurreccionándose en Quillota. No obstante, la tónica geopolítica hasta hoy vigente la dan los vencedores en los hechos de armas aludidos.

Con distintos discursos y en diversas coaliciones gubernativas los vemos. Incluso en regímenes de izquierda figuran «en gloria y majestad». Ello quizás por efecto de la hipnosis que generan sus apellidos y su condición de blancones. Es frecuente que, como son familias numerosas, ubiquen parientes en todas las colectividades políticas. Con esa estratagema siempre flotan e influyen. Son como la Cordillera de los Andes: parte del paisaje. Nacieron para «mandar» y no para «obedecer». Son lo que en EEUU denominan «*born to ween*». Poseen óptimo olfato. Se les puede contemplar siempre en situaciones de conducción, tanto en las megaempresas como en La Moneda. Como frecuentan colegios «jai» bilingües ganan las becas para Universidades de EEUU y el Reino Unido. Los prefieren por el pigmento y los apellidos como cadetes de la Armada. Copan el servicio exterior y no como suches, sino como jefes. Hay que reiterar... el fenómeno se da bajo cualquier gobierno. Son los triunfadores de Lircay y Ochagavía y los mismos que empujan la guerra contra el integracionismo de Andrés Santa Cruz en el XIX, así como en el XX ofician de rabiosos antiperonistas. Ello porque son aislacionistas e impulsan el excepcionalismo chilensis.

Por eso se discrepa en asociar –como lo hace James Petras– a la Presidente de Chile con Oton de Bismarck. El «hombre fuerte de Prusia» se propone poner fin a la atomización alemana.

Esa meta la logra sacudiéndose, mediante dos guerras, de la tutela de Viena y de París. Austria y Francia son los dos imperialismos que obstaculizan el proyecto, Sadowa y Metz permiten el surgimiento de Alemania unificada. Nuestra oligarquía que es victoriosa internamente en Lircay y Ochagavía y en lo externo en Yungay, después se apodera de Antofagasta y ocupa durante cuatro años el Perú. Ello no sin despojarlo de las regiones salitreras, que después entrega al imperialismo británico. En ambas guerras –en la que destruye la Confederación y en la del Pacífico– no hay para nada vocación integracionista. Lo que hubo –igual que en la de la Triple Alianza– es afán de saqueo y sadismo en humillar al vencido. Si Bachelet –en la administración Lagos– impulsa o encubre adquisiciones mayúsculas de armamento, calla ante la venta de armas al Ecuador y contribuye a desmembrar Yugoslavia, no se ve por ningún lado el bismarckismo. Ahora si por tal sólo entendemos militarización expansiva, en algo concordamos. Sin embargo, en aquella época Berlín actúa por sí y ante sí, es decir, con soberanía. Aquí, Londres primero y Washington después, son los que dan la luz verde.



BICENTENARIO: PUNTEO PARA DIALOGAR

A Alejandro Dorna



Acecha el peligro que el Bicentenario sea sólo fiesta cívica con fanfarria de cuartel y aroma de efeméride escolar, alocuciones solemnes y chingana de chicha y cueca, suplementos de prensa e inauguración de monumentos, recepciones pomposas y tropas desfilando. No obstante, si se actúa con lucidez y energía también puede ser ocasión propicia para analizar el significado de la fecha y efectuar balance de dos siglos de vida republicana. Ello implica sacudirse de la beatería patrioterica y operar contestatariamente. Veamos.

1º En función de la rutina se programa la fecha como festejo y se debe plantear como conmemoración. Hay que bregar a fin de entender el Bicentenario no es júbilo, sino más que eso, oportunidad de «hacer memoria colectiva». Eso en primer lugar debe suponer la invitación a pensar que la patria no nace en 1810, sino que la motivación de pertenencia a la dupla terruño-pueblo se plasma no por **sucesos** –Cabildos Abiertos y luego Juntas, hechos de armas– sino a través de **procesos** durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

2º Esto no significa ignorar ni menospreciar la gesta emancipadora, pero es conveniente insistir que se trató de una Independencia política y no económica. Estuvo también ausente la dimensión cultural. Esa deuda externa y el afán simiesco de imitar a las superpotencias podrían estar indicando –junto con el vasallaje de nuestros estadistas ante Londres y Washington– que esa epopeya comenzada en 1810 queda, a poco andar, y hasta hoy, mediatizada.

3º En la esfera sociológica –pese a la gárgara indigenista combinadas con insensata iberofobia– los que imponen la Independencia son elites blancas. Se trata de la insurrección de nietos, bisnietos y tataranietos de la denominada «aristocracia castellanovasca» la cual vulnera el juramento de adhesión a Fernando VII. Sus integrantes se autoetiquetan «patriotas», pero los monarquistas los apodan, por lo indicado, «traidores». Vale la pena interrogarse ¿dónde está, entonces, la muchedumbre mestiza e indígena? ¿Es esta independencia nacional o es –igual que Sudáfrica premandeliana– una ruptura con Madrid al estilo de la minoría angloboer respecto a Londres? Los indigenudos ¿qué pito tocan en el Bicentenario? Su intervención en el V Centenario se explica, pero ahora ¿qué?

4º Otro asunto ¿hasta qué punto estas jóvenes repúblicas nacidas en torno a 1810 pueden autorrotularse «naciones»? ¿O *contrario sensu* son partículas de una nación desmembrada por las guerras de la emancipación y las reyertas de frontera? ¿Qué significan estos «nacionalismos sin nación» que florecen en cada una de esta veintena de Estados? Al respecto se necesita consultar la tesis «El tamaño de la nación» incluida en esta obra.

5º Ya Andrés Bello y luego Marius André y Laureano Vallenilla Lanz invitan a plantearse el proceso emancipatorio como una gigantesca guerra civil entre hispanos liberales e hispanos absolutistas. Este enfoque es antagónico a aquel, según el cual se trata de una conflagración entre jóvenes naciones del Nuevo Mundo y una antigua nación decadente ubicada al otro lado del Atlántico. Curiosamente, la tesis de la guerra civil empalma con el revisionismo histórico que concibe a nuestra América como nación desmenuzada y bicontinental.

Júzguense estos cinco puntos que no excluyen otros, como una invitación a asumir una postura propia ante el Bicentenario que está *ad portas* y en el cual se debe escuchar nuestro enfoque contestatario. Proviene del revisionismo histórico.



IDENTIDAD E «IDENTIDAD»

*«Yo he conocido cantores
que era un gusto escuchar
mas no quieren opinar
y se divierten cantando,
pero yo canto opinando
que es mi modo de cantar».*

José Hernández: «Martín Fierro»

¿COMO SOMOS Y COMO NOS VEMOS?



IDENTIDAD: APUNTE PARA UNA POLEMICA

A Astolfo Tapia Moore



No es fácil definirla. Lo cierto es que no senace con ella, sino se asume a través de un proceso de socialización. La identidad individual comienza por asimilar el nombre. La familiar supone incorporar apellidos y conocer y reconocer a los progenitores. La identidad parental induce a aceptar como «nosotros» a los «otros» que son consanguíneos o afines, pero ajenos a la inmediatez de lo hogareño. La sexual –de raíz genética– la acentúa el entorno que suprime ambigüedades. Si tales identidades son de naturaleza distinta suelen complementarse. No obstante, si son de la misma estirpe se repelen o colisionan. La identidad nacional es la que ahora interesa en el presente trabajo. Hay modalidades de ignorarla y también estrategias de negarla, minimizarla u olvidarla. Se propone un debate sobre la materia recurriendo a manifestaciones de allá y de aquí, del ahora y del ayer reciente o remoto. Pareciera urgente encenderlo para captar –en su exacta dimensión– la crisis de identidad que afecta lo que denominamos ugartianamente¹ Patria Grande.

1. Se alude a Manuel B. Ugarte quien, a comienzo del XX, rescata la tesis bolivariana de una Iberoamérica concebida como nacionalidad desmembrada que, para sacudirse de la dependencia y del subdesarrollo, debe reintegrarse.

Fuimos testigos de cómo se impone, se desarrolla y muere la identidad soviética. Varios decenios son insuficientes para internalizarla en el alma de millones de habitantes del gigantesco Estado que Lenín funda sobre los escombros del Imperio de los Zares. La sustancia de aquella identidad no es territorial ni étnica, sino sólo política. Apenas nace la Mancomunidad de Estados Independientes MEI rebrotan las otras de tipo nacional. Incluso el núcleo de aquella macropotencia vuelve a denominarse Rusia y como tal es conocida hoy y sus habitantes retornan a la arcaica toponimia, al himno tradicional y a la vieja bandera así como al gentilicio raigal. Ni que referirse a los «países bálticos» o a las nacionalidades del Asia céntrica y, en particular, aquellas del Cáucaso, por ejemplo, Chechenia y Georgia. Ayer Croacia repudia la identidad yugoslava. Los croatas no quieren ser yugoslavos. Belgrado no intentó privarlos de tal condición, sino sobreponer a ella otra de mayor envergadura. Sin embargo, de la repulsa se pasa al quiebre.

Los hispanoamericanos –por 300 años– somos españoles. Hubo españoles metropolitanos y españoles americanos. Estos –o sus líderes– aprovechan la ocupación de la Península por Bonaparte y la acefalía del Imperio para precipitar la ruptura con la Corona. Entonces viene el rechazo a la identidad de origen. Peor aún, para legitimar la fragmentación, se levantan las esclusas dándose rienda suelta a la leyenda negra lascasiana² que inocula a posteriori complejo de inferioridad a Nuestra

2. Referencia al P. Bartolomé de las Casas quien, en el XVI, inicia campaña de defensa del pueblo indígena.

América. Se trata del síndrome de la autodenigración. La Independencia se afirma entonces en un indigenismo que –a todas luces– es mero discurso porque los arquitectos de la emancipación son nietos o bisnietos de encomenderos, es decir, españoles. A fin de acentuar aun más el divorcio crean gentilicios nuevos que borran el antiguo. Así, O’Higgins –por decreto establece que los habitantes de su país son «chilenos». Al otro lado de la Cordillera de lo bonaerense se pasa a lo rioplatense hasta que el Virreinato de la Plata se convierte en Argentina. Entonces, los oriundos son argentinos. Es una identidad que se sobrepone a aquellas que son provinciales.

Perece la identidad de españoles americanos, también apellidados «indianos». Se suplanta por esa de «americanos», a secas, que nos empalma con EEUU y Canadá. Esa maniobra se observa desde la emancipación misma. Los libertadores –salvo excepciones– comienzan a aludir a «americanos» sin la indispensable adjetivización. A título de excepción se anota sudamericanos. El nulo rigor perdura hasta hoy y es frecuente que los promotores de la integración sean etiquetados como «americanistas». En pie de igualdad aparecen Washington y Bolívar. Quien afrancesadamente reacciona, al promediar el XIX, es Francisco Bilbao, quien alude a América latina. Eso, de «latino» es bandera de Napoleón III el que la agita desde París ante la expansión germánica y ánglica. No obstante, el chileno viene de regreso de su francolatría, por efecto de la invasión francoespañola de México que implica la fundación

del Imperio de Maximiliano. Entonces enarbola pabellón de unión y promueve el rescate de la tesis bolivariana.

El aislacionismo se impone. Lo fomenta cada oligarquía lugareña y su legión de plumarios de prensa y locutores de aula con apoyatura del imperialismo de turno. Se olvida o rechaza aquella que fue envolvente y aglutinante y se impone una identidad particular por cada república. Las Facultades de Derecho de cada Universidad afirmarán solemnes que «*el Estado es la nación jurídicamente organizada*». Con ello coagula la doctrina según la cual Estado=nación. Cada comarca se autoasigna el rango de nación y al comarcalismo se le sinonimiza como «nacionalismo». En la Colombia santanderina escindida de la Gran Colombia de Bolívar surge –en el siglo XX – otro brote separatista que genera a Panamá. Allí la «panameñización» supone descolombianizar esa república nacida bajo protección de la US Navy. Con apoyo de Washington se expande el sistema escolar y si bien no se impone el idioma inglés, como en Filipinas o Puerto Rico, se enseña Historia del bisoño Estado acentuándose las diferencias con el país del cual se secesiona. A ello se une pabellón, escudo, himno patrio, campañas de prensa y signo monetario y –sobre todo– aduana y delimitación fronteriza.

Ahora mismo Taipé busca generar la identidad taiwanesa antagónica a la china. Pekín protesta, pero plasmar un pseudonacionalismo no es difícil. Se trata de una herramienta clave para legitimar el desmenuzamiento. Opera en el ámbito

psicocultural. Implica el cultivo de la adhesión al entorno inmediato y el desprecio por el tronco originario. Timor –una esquirra de Indonesia– con apoyo de Occidente se independiza de Djakarta en función de estimarse «distinta» a sus compatriotas. Histerias de este tipo sacuden a Vasconia y Cataluña. Comienzan demandando autonomía cultural y finaliza con terrorismo tipo ETA. En la Edad Antigua hubo quienes, en Atenas, se sienten más áticos que griegos. Tal urbe se divide entre adversarios y adherentes al proyecto integrador de Filipo presentado por la propaganda aislacionista como «*invasor bárbaro*» y, por ende, no helénico. La Persia imperial alienta a quienes se afanan por conservar las polis como Estados urbanos. Muy interesante, en el ámbito ateniense, es el contrapunto entre Demóstenes e Isócrates. Son, respectivamente, uno centrifugador y el otro integrador.

Hoy, quienes promovemos el integracionismo, estamos en la brega por rescatar una identidad evaporada o pisoteada. Es una identidad meganacional. Se estima palanca de liberación y desarrollo. En 200 años –desde aquel parto prematuro que es la Independencia y con el consiguiente fracaso de militares como Bolívar, O’Higgins, San Martín o Morazán y de intelectuales –Alamán, Bilbao, Vicuña Mackenna o Ugarte– el operativo logra éxitos sólo parciales. Ello, sin embargo, no invalida la bandera que para no pocos es divisa que conduce a suprimir el vasallaje y la pobreza. Al menos así lo sostienen quienes hoy se proclaman bolivarianos. Poseen vigencia

–vale la pena advertirlo– antes del comandante Chávez. Lo ocurrido es que el Presidente de Venezuela lo reflota ahora como Perón en la década del 50. Está por verse que dirección le imprime. La que la prensa informa –al menos desde nuestra perspectiva– es inadecuada³.

La identidad nacional –según la escuela de Bolívar que también es la de Joaquín Edwards Bello y Felipe Herrera– sería aura que proporciona a un conglomerado convencimiento de origen común, motivación de pertenencia a un terruño y a una colectividad no restringida por los hitos fronterizos y ánimo de conservar o reintentar el aglutinamiento. Los elementos estáticos de la identidad –acorde con Renan– son la raza –por cierto no concebida sólo como factor somático–, la lengua y la fe. El factor dinámico es la voluntad colectiva. Es un principio espiritual que supone comunidad de triunfos y de sufrimientos. Siempre siguiendo al mismo autor se manifiesta que la identidad es un plebiscito cotidiano así como la existencia del individuo es una afirmación de vida⁴. Se somete a referendun, según Ortega un «*proyecto sugestivo de vida en común*»⁵. En tal comicio –al menos hasta hoy– triunfan los atomizadores. No obstante, ya comenzado el siglo XXI, es posible que el elan vital de Bolívar renazca. Entonces, como Teseo, superará el laberinto aniquilando al minotauro. La empresa no es fácil, pero sí posible.

3. Consúltese Godoy P. et al: «Socialismo del siglo XXI y otras páginas».

4. Consúltese «Qu' est ce que une nation», R Helieu, pag. 534.

5. Consúltese «España invertebrada», Edic. Revista de Occidente, Madrid, 1960.

EN TORNO A NUESTRO SER NACIONAL*

A Alejandro Pandra

¿QUE SOMOS?



Hay identidades trituradas, falsificadas y otras negadas. Una, la iberoamericana. El asunto preocupa tempranamente a nuestra «inteligencia». Hace ya algo más de siglo y medio el generalísimo Bolívar –un militar que también es estadista e intelectual– en la sesión inauguratoria del Congreso de Angostura plantea el problema «¿Qué somos?», preguntábase... La respuesta dada es «*no somos europeos. Tampoco indígenas. Constituimos un pequeño género humano mixto. Somos sudamericanos*»¹. No usa la expresión «mestizo» quizás porque ya está –como todavía hoy– dotada de connotación peyorativa. Sin embargo, en la interrogante palpita la inquietud que hoy nos congrega.

Algunas décadas más tarde –en el escenario oscilante entre la anarquía y el despotismo del Río de la Plata– Domingo Faustino Sarmiento nuevamente

* Clase magistral dictada por el Prof. Godoy en Aula Magna de la Universidad Tecnológica Metropolitana, (11.05.1991).

1. Blanco Fombona, R.: «Pensamiento vivo de Bolívar», pág.180. Edit. Losada, Buenos Aires, 1998.

insiste en el tema. Manifiesta: «¿Qué somos? ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos den acaso la única respuesta ¿Mixtos? Nadie quiere serlo. Hay millares que ni siquiera se consideran sudamericanos o argentinos. ¿Somos nación? ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimientto? ¿Argentinos? ¿Hasta dónde y desde cuándo? Bueno es darse cuenta de ello»². En esta sagaz reflexión aparece la duda. Pasada la euforia de la Independencia, brota la hidra de la crisis de identidad. Ya se advierte un «no aceptarse» tal cual se es. Aún más, quizás con el derrumbe del proyecto confederativo de Bolívar naufraga aquella convicción de constituir «un pequeño género humano mixto» que se proclama «sudamericano».

En la línea de combate de quienes superan la duda y vuelven por los fueros afirmativistas –al finalizar el siglo– está José Martí quien, con la energía del profeta, anota: «Uno es el pueblo, uno en lo troncal –pese a las diferencias de follaje– el que habita de México a la Patagonia»³. Joaquín Edwards Bello alude al nacionalismo continental⁴.

2. «Conflicto y armonías de las razas en América», pág. 66

3. Martí, José: «Nuestra América», pág.28

4. Además del texto «Nacionalismo continental» consúltese «Tacna y Arica. Cap. Polonio» y «Mitópolis». La producción de este autor es un alegato antichauvinista e iberoamericanizante.

También –por el impacto que les produce el «descubrimiento» que, desde acá, hacen de España y de la revolución que conmueve a México– Gabriela Mistral y Pablo Neruda se proclamaron representantes de la iberoamericanidad y no vates de un solo país. Aquella pequeña joya de alta política y de aguda antropología que es «El grito» escrito por la poetisa y «Alturas de Machu Picchu» del autor de «Canto General», verdadero himno a Suramérica –conocido por la magnífica musicalización de «Los Jaivas»– son expresiones de esta percepción ancha y honda de la nacionalidad. Aún más –personajes de nuestro tiempo– Felipe Herrera⁵ y Jorge Abelardo Ramos⁶ no tendrán inconvenientes en aludir al nacionalismo iberoamericano y a la nación iberoamericana.

QUILOMBO CONCEPTUAL

Esto nos produce un problema. Debemos revisar nuestros conceptos. En la escuela y el colegio, en la prensa y la televisión, en el cuartel y la sobremesa, aparecen como sinónimos los vocablos: país, patria, Estado y nación. Se está ante

5. Consúltese «Nacionalismo Latinoamericano» (Edit. Universitaria, Santiago, 1969) y «Nacionalismo, regionalismo, internacionalismo» (Buenos Aires, 1970).

6. Véase «Historia de la nación latinoamericana» (Edit. Peña y Lillo SA, Buenos Aires, 2007). Solicítela a **director@cedech.cl**

una adulteración conceptual. Cada término posee naturaleza propia. No son sinónimos. País es un hecho territorial. Estamos ante un concepto geográfico. Patria es una noción sentimental. Estamos frente a un concepto psicológico. Estado es una institución política. Estamos ante un concepto jurídico. Nación es un agrupamiento humano. Estamos frente a un concepto sociológico.

¿Qué es una nación?... Un grupo humano que posee en común la sangre y la cultura. Sangre, en términos corrientes, es raza. Cultura en lo vertebral es lengua y religión. Entonces, Perú, Honduras, El Salvador, Ecuador o Uruguay no son naciones, sino fragmentos de una nación. Chile no es una nación. Es –no cabe duda– un Estado y una patria. Al mismo tiempo, es una gavilla de países, pues ¡por Dios que es distinta la 1ª Región –por ejemplo– respecto a la 12ª! Además, «*no por último menos importante*», no es una nación, sino partícula de la nacionalidad iberoamericana igual que las otras repúblicas.

Recordemos, nación es un grupo humano que posee en común sangre y cultura. Etnia es raza y cultura. Esta en lo substantivo, lengua y religión. No constituye Iberoamérica un racimo de naciones, sino es una nación políticamente desmenuzada en veintitantos Estados. En esto la equipara con la Italia pregaribaldina o la Alemania prebismarckiana. Aún más, las fronteras que la escinden constituyen nuestros criollos muros de Berlín. La Guerra del Pacífico, en consecuencia, con esta óptica no es un conflicto internacional, sino apenas interestatal, es decir, una cruenta guerra civil entre

iberoamericanos. Tan civil –y, por ende, hiperamarga– como la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay y la Guerra del Chaco o la Guerra del Fútbol. Como habría sido «civil» aquella conflagración de 1978 entre Chile y Argentina de no mediar la diplomacia vaticana.

EQUIVOCACIÓN AL CUBO

¿Cuál es la raza de Iberoamérica? ¿Cuándo y cómo se plasma? La nuestra es un fenómeno insólito. España –en la Historia Universal– es quizás, junto a Portugal, el único Imperio mestizo. Cuando se lea en los textos que el pueblo chileno es producto de «*la mezcla de españoles y de indios*» es error al cuadrado. Más que eso: un error al cubo. Primero porque un empalme, una mixtura, es decir, un entronque entre hombres –los españoles y los indios– es infecundo. Es una relación homosexual y no procreadora. Lo único que puede generar es SIDA. La mezcolanza que se produce es otra muy distinta, pero muy distinta –y, según nuestro criterio, muy grata– es entre **los** españoles y **las** indias.

El segundo error no es atinente al sexo, sino al gentilicio. Aquí no hubo ni hay indios. Jamás estuvieron en el Nuevo Mundo los antecesores de Gandhi, del Pandit Nehru, de la Indira o de Rabindranath Tagore. Los indios son de la India. Tanto se repite en el coloquio y el texto el error que de pura rabia –a veces– «*se me sale el indio*». El inveterado yerro deriva de la creencia de Cristóbal Colón, según la cual, en sus travesías había arribado a las Indias, es decir, a lo que –para los europeos– es, entonces, el Extremo Oriente.

GENESIS CRIOLLO

Los peninsulares, es decir, los descubridores y luego los conquistadores y más tarde los colonizadores son aventureros jóvenes, solteros y sin prejuicios raciales. Algunos, los menos, como Pedro de Valdivia, por ejemplo, han dejado atrás –en alguna anónima aldea peninsular– a la esposa. No cruzan el Atlántico acompañados de familia. La empresa exploratoria al Nuevo Mundo es riesgosa. La afrontan puñados de hombres solitarios y como se sabe ¡débil es la carne!... Desde el primer momento estos antepasados nuestros se entregan a la prolija e «industrial» fabricación de mestizos. Enrique Zorrilla, en función de esta espectacular empresa genitiva, señala a España como el Padre Patria y no como la Madre Patria. Una distinción, sin duda, tan científica como simbólica que contribuye a explicar la fuente de nuestra identidad⁷. El insólito fenómeno motiva a Oscar Unzaga de la Vega a cantar en inspirado verso:

*«Somos ayer
porque el caudillo indígena
y el capitán hispano,
mezclados en ceniza y en pasado,
se asoman a mirar por nuestros ojos
como la raíz se asoma por el tallo»⁸.*

7. Véase «Gestación de Latinoamérica» (Edit. Universitaria, Santiago, 1984).

8. Juegos Florales (La Paz, 1950).

¿Qué son los mestizos? Pues los iberoindígenas. Aquí mismo Santiago se funda el 12 de febrero de 1541. Al cabo de 9 meses nacen los primeros mestizos ¿Quiénes son estos «convidados de piedra»? Pues ni más ni menos que los primeros chilenos o, si quieren, los primeros santiaguinos. Son fruto de la mezcla de la sangre de **las** que están con la sangre de **los** que llegan. Del amasijo de ambas etnias –sin planificación familiar, sin paternidad responsable y sin anticonceptivos–, como un torrente, brotan los neoextremeños genuinos –los aquí nacidos y criados-. Neoextremeños porque *«la fértil provincia y señalada en la región antártica famosa»* se bautiza primero Nueva Extremadura, antes que sean los mismos conquistadores quienes la rebauticen con ese vocablo indígena de confuso significado que es «Chile». Estos santiaguinos iniciales son hispanopicunches porque el pueblo picunche es el que posee por hábitat la Región Metropolitana. Han sido leales vasallos del Imperio de los Incas. Ahora serán díscolos súbditos del Imperio de Carlos V y de Felipe II. En una ocasión se insurreccionan, asaltan e incendian la capital de la Capitanía General, porque Michimalonco juzga *«exagerados los tributos y los huincas nos despojan de nuestras mujeres»*. Hubo, pues, lío de faldas. *«cherchez la femme»* diría un francés. Los conquistadores requieren –¡qué raro!– mujeres... y para todo servicio.

COSA DISTINTA

Así ocurre en todas las comarcas donde se establece el dominio de la Corona. No es lo mismo en la América sajona. Los colonos británicos cruzan el océano acompañados de sus familias. Sus prejuicios raciales, el tipo de economía, el modo de organización del trabajo, la ausencia de fervor catequístico son los factores explicativos del abismo que los aparta de los nativos. Entre los Apalaches y el Atlántico no hay mestizaje. La situación se repite en un escenario mayor –después de la Independencia– entre los Apalaches y el Pacífico. Los aborígenes son ultimados. El Far West es un genocidio enarbolando el lema «*el único indio bueno es el indio muerto*»⁹. Los africanos –apenas hasta ayer– soportan la discriminación y el segregacionismo. Fenómenos equivalentes se producen en las colonias de Holanda, Francia, Italia, Alemania, Bélgica o Inglaterra, en África, Oceanía y Asia. No hubo «*convivió*». Menos «*conubio*». No se practica como acá la poligamia o –para ser más preciso– la poliginia. Esa diferencia permite a Julián Marías referirse, en términos botánicos, a EEUU como «*trasplante*» y a Iberoamérica como «*injerto*»¹⁰.

9. Véase film «Danza con lobos» (1990).

10. «Sobre Hispanoamérica» (Edit. EMECE, Buenos Aires, 1975). Consúltese también Madariaga, Salvador de: «Presente y porvenir de Hispanoamérica» (Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1959).

En México Hernán Cortés hace pareja con la tlaxcalteca Malinche y Diego de Almagro –en el Cono Sur– deja como legatario económico y político a su hijo mestizo Diego de Almagro, apodado «El Mozo». También se debe aludir al Inca Garcilaso de la Vega Chimuoclo, el primer intelectual propiamente iberoamericano. Este egregio híbrido escribirá la monumental obra «Comentarios Reales». Sin referirse a casos particulares lo concreto es que, donde se impuso el dominio de Madrid, el pueblo amerindio se escinde. Los varones transformábanse en peones y las mujeres en concubinas.

¡Qué tiempos aquéllos! ¡Tiempos dulces si hubiésemos sido dominadores! ¡Tiempos amargos, si dominados! Sea como fuere luego del choque, viene la fusión y de la fusión derivan «los terceros en discordia». Se trata de quienes no son «pieles rojas» y tampoco «caras pálidas». Aquellos que ya, en la inocencia de la infancia, corporal y psíquicamente, acusan los rasgos de los progenitores. Estos, aunque disímiles, se hacen uno en el pueblo iberoamericano. Quedan en una ubicación intermedia entre la madre indígena y el padre español. Hoy constituyen no menos del 90% de toda la población. A él se refirió Bolívar identificándolo con *«el pequeño género humano mixto que no es europeo y tampoco indio, sino sudamericano»*.

CURANTO CULTURAL

Una cultura no cuaja por generación espontánea. No nace, como los hongos –de la noche a la mañana– después del aguacero. Todo lo contrario, es la pluricentenaria experiencia que un grupo humano acumula en función de las respuestas dadas a los retos impuestos por el medio físico y el destino histórico.

La hispanoamericana es una cultura *sui generis* brotada en función de ambos desafíos. La hueste peninsular la forja en brega con un paisaje –ora benigno, ora hostil–, pero siempre distinto al típico de la España originaria. El contacto bélico y convivencial con los conglomerados nativos impone el intercambio y, por ende, la mixogenización. Si tal mezcla ocurre en lo genético obvio que opera en el ámbito del complejo mundo de la cultura. También en esa esfera se pierde la pureza de lo ibérico y la pureza de lo nativo. Otra vez surge el maridaje, pero esta vez en lo lingüístico y en lo religioso, así como en el plano de lo gastronómico, lo ético y lo estético, lo literario y lo vestimental, lo artístico y lo axiológico. En la colosal retorta que es el Continente entran en fusión no sólo las sangres, sino los circuitos valóricos y los estilos de comportamiento, los usos y las costumbres, las cosmovisiones y las teogonias de quienes llegan y de quienes están. Es cierto que el grupo dominador trata de imponer aquello que le es propio. Sin embargo,

no es menos cierto que la multitud dominada inficiona a aquella cultura en elaboración. Hoy ésta no es la que florece en la Península. Tampoco, la continuidad de aquellas plasmadas por aztecas, mayas, chibchas o quechuas. Está –diríase metafóricamente– suspendida entre el Cuzco y Madrid, entre Tenochtitlán y Salamanca. No es la misma de nuestros antepasados indígenas y tampoco es la de nuestros antepasados ibéricos. Sin embargo, de unos y de otros es tributaria. Tal dualidad genera la condición original de la cultura nuestra. Ella hermana a Octavio Paz y Gabriela Mistral, a Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias, a Gabriel García Márquez y Leopoldo Zea, a Haya de la Torre y Mariano Baptista Gumucio, para citar apenas algunas figuras señeras de las letras y el pensamiento de Iberoamérica con Miguel de Cervantes y Alonso de Ercilla, Federico García Lorca y Manuel Machado, Joaquín Costa y Ramiro de Maeztu, José Ortega y Gasset y Gonzalo Fernández de la Mora. Tal cultura es producto de una monarquía que concibió el Imperio como sistema de incorporaciones. Estas dieron un perfil propio a la identidad nuestra.

En el colosal escenario sudamericano donde cabe no menos de cien veces la diminuta Península Ibérica se origina una cultura nueva. Ciertamente posee una urdimbre común: lo hispánico. Mas ya no es lo hispánico de Europa, sino lo hispánico de América. Es cierto, existe la Hispanidad. Aún más, se puede aludir a la hispanización. No obstante, lo vigente es

la Hispanoamericanidad y asumir auténtica identificación es aceptarnos y proclamarnos hispanoamericanos. Esta cultura que pese a sus diversidades, es una sola, permite el milagro que leamos, por ejemplo, en el cuerpo Artes y Letras del Diario «El Mercurio» –sin traductor artículos del venezolano Arturo Uslar Pietri, del colombiano Germán Arciniegas, del peruano Mario Vargas Llosa, del paraguayo Augusto Roa Bastos o del boliviano Jorge Siles Salinas. Permite que, por ejemplo, quien hoy les expone, sin intérprete, pudiera desempeñarse, y a mucho honor, como Profesor Visitante en la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima y en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Reitero, es la cultura común, la que permite que –más allá de las fronteras de Chile– sean conocidos, admirados y declamados los «Veinte poemas de amor y una canción desesperada», así como se canta a Violeta Parra. La cultura común permite juzgar personaje propio a Pedro Urdemales en circunstancia que aparece también en el folklore de México y España y que imaginemos –como muy criollos «*más chilenos que los porotos*»– refranes que aparecen en las venerables páginas del Quijote de la Mancha. La cultura común hace posible escuchar –en lo remoto de nuestra campiña– versos del «Martín Fierro», conmovirse con «Angélica» interpretada por Los Chalchaleros y vibrar con la milonga y el tango del «morocho de Abastos».

LENGUA COMUN

El idioma no es sólo instrumento de comunicación. Es algo más. Es una modalidad organizadora del pensamiento y el vehículo de expresión de la emocionalidad. No es sólo una trenza de articulados fonemas sujetos a la normativa gramatical. Mucho más que eso, implica una vivencia colectiva y es el archivo de la memoria social. Por el idioma el individuo se comunica con otro individuo, pero también es el idioma –aquel bien manejado y mejor pronunciado– el que da prestancia a la persona. La prestancia, es decir, la seguridad en sí mismo no la da sólo el vestuario en el cuerpo, el dinero en el bolsillo, sino también la palabra en boca. Aquella que, con soltura, se expresa, vende imagen de entereza y estatura ante quienes nos rodean y, sobre todo, ante el interlocutor.

Hubo un momento –después de la Independencia– en que los fragmentadores aspiran a crear un idioma por país en nuestra América. Sostienen: cada uno al convertirse en república se transforma en Patria y, por ende, en nación. Alegan que, así como el latín después del desplome del Imperio Romano se desintegra originando las lenguas neorromances, así también, al derrumbarse en Maipú y en Ayacucho el Imperio, el castellano se atomizaría en idiomas supuestamente nacionales. Es Andrés Bello –el colega Bello, nuestro rector perpetuo– quien

ataja a los pulverizadores pseudonacionalistas. Publica su magnífica Gramática. En ese texto sostiene que el vínculo idiomático debe conservarse como vehículo de comunicación e instrumento de intercambio de la Comunidad Hispánica de Estados.

Desde luego que este castellano nuestro está enriquecido de modismos y de localismos. Así en el castellano de Chile hay quechuismos y mapuchismos surtidos. No obstante, en su andamiaje vertebral –pese a variantes laterales y longitudinales que incluyen matices de entonación y giros propios– es uno solo. Ello explica que en aula y en el púlpito, en la tribuna y en la televisión, en el libro y en la prensa, en el regimiento y en la emisora radial, en cualquier comarca del Nuevo Mundo –desde el Río Grande a Magallanes– podamos oír y hablar sin mediación de intérprete ¡Distinto es la Vieja Europa donde el hito fronterizo implica no sólo mudanza de bandera y moneda, sino pasar de una lengua a otra!

FE COMUN

El otro pilar de la cultura es la religión. Ya analizamos de modo somero el idioma. Igual a éste, aquella comienza a difundirse a partir del Descubrimiento mismo. Siglo XVI, siglo XVII y siglo XVIII. Trescientos años de iberización o –si se quiere– de hispanización, significan en el plano de lo sanguíneo que a los varios centenares de etnias indígenas -altamente heterogéneas- se les pone

un común denominador genético: lo español. Será, como con clarividencia anota Gabriela, «*en Perú el quechua-español, en México el azteca-español, en Chile el mapuche-español*»... Así en lo lingüístico se impone –por sobre los mil y un dialectos y también por sobre el refinado idioma quechua– la suprema majestad del castellano. En lo religioso, el 12 de octubre de 1492 implica inaugurar una gigantesca campaña de cristianización o, también podemos manifestar, de evangelización. Evalúase el proceso con simpatía o fobia, lo objetivo es que Iberoamérica se incorpora a la catolicidad.

Aclaremos –eso sí– que la religión no es sólo liturgia y dogmática, ritual y teología. No. Así como Iglesia no es, sino adjetivamente, templo. La religión supone una visión del mundo y del hombre, un circuito de valores y un estilo de existencia. La estructura de la familia y las utopías, las legitimidades y los tabúes, el tiempo y la muerte son concebidas de un modo u otro acorde con nuestra confesión. Aquí se puede criticar al clero y, aún más, permanecer distante de la Iglesia. Hasta es posible, en lo filosófico, adscribirse al agnosticismo, pero –como una segunda piel– culturalmente hablando somos cristianos.

¿UNA RELIGIOSIDAD PROPIA?

Este cristianismo nuestro posee una matización original: proviene de la vertiente hispanocatólica. Todavía más, está impregnada de elementos

indígenas y también africanos. Es una simbiosis. Se está ante un sincretismo religioso particularísimo ¿Qué es, por ejemplo, la Fiesta de La Tirana? Pues una manifestación cultural que moviliza, por encima de fronteras, a miles y miles de peregrinos. Allí se expresa aquella religiosidad generada en fuentes –al comienzo– contrapuestas y después complementarias. Palestina, Europa y España están en plena Pampa del Tamarugal. No obstante, también está nuestra América autóctona con su estruendo musical, sus danzas y máscaras, atuendos y marianismo... Aquello es una fantástica algarabía, un multicolor festival, una masiva manifestación de fe popular.

Santuarios de esta índole están esparcidos de México al Cabo de Hornos. Expresan el cristianismo híbrido de Iberoamérica. Así se aprecia en la fantasmagórica Diablada de Oruro que honra a la Virgen del Socavón y en las danzas y plegarias de la Virgen de las Peñas en Arica. En los bailes chinos de Andacollo y en las procesiones a la Virgen de Luján en Argentina. En la fe milagrera depositada en la Difunta Correa –aquella mártir de Vallecitos en San Juan– que anualmente reúne un millón de peregrinos del Cono Sur. En el culto por Ceferino Namuncurá –mapuche cristiano del extremo austral de Argentina– juzgado venerable por Roma, pero que ya el pueblo lo enaltece como el Santo de las Tolderías. En la devoción honda motivada por la Virgen

de Guadalupe –a la sazón patrona de nuestra América–. En el bizarro espectáculo de los «cuasimodistas» del Chile Central galopando, tras el Santísimo, para acompañar al cura –de hogar en hogar– donde residen enfermos o inválidos que requieren la comunión cada primer domingo después de Semana Santa. También la religiosidad popular se manifiesta en las «mandas», en las «penaduras» y en las miles de «animitas» cuyas velas iluminan la noche campesina a la vera de senderos, caminos y carreteras o en plena urbe como aquella de Estación Central erigida a Romualdito... En todos estos testimonios palpita la cultura mestiza.

La religiosidad popular y, por lo mismo, nacional es profundamente mariana. Curiosamente más que el Cristo crucificado es María con Jesús en los brazos la suprema deidad. Quizás sea ello producto del culto de los pueblos indígenas a la diosa de la fecundidad –por ejemplo, la Pachamama de los quechuas– la que renace en el culto a la madre de quien naciera un 24 de diciembre hace más de dos mil años en Belén, una mísera aldea del Cercano Oriente¹¹.

11. Véase Godoy Pedro, Jeffs Leonardo, Celedón Eugenio: «Carta a Puebla» (Edit. Coyoacán, Buenos Aires, 1979). Sobre la misma materia se advierte que no existe vínculo alguno entre religiosidad popular e «Iglesia Popular» y «Teología de la Liberación». Ambos son instrumentos del marxismo-leninismo para infiltrar a la cristiandad de Iberoamérica.

LO AFRICANO

Si este empalme se da entre la fe de los descubridores ibéricos y las creencias ancestrales de los pueblos indígenas. con fuerza en el ámbito andinoplatense, en el área amazónicoantillana el fenómeno es distinto. Allí la religión traída en carabelas y galeones se amalgama con las supersticiones y ritos de origen africano... Vudú en Haití. En Cuba la «santería». «Macumba» y «candomblé» en Brasil. He aquí algunas de las muchas manifestaciones de lo afroibérico. En las Catedrales Metropolitanas y en los Seminarios Pontificios así como en las Facultades de Teología de las Universidades Católicas se expresa el «cristianismo químicamente puro». No obstante, en la barriada y en el campo, en la soledad del pique y en la faena pesquera y, en general, en todos los escenarios de la vida y pasión, muerte y resurrección del pueblo iberoamericano está ese sincretismo que ensambla la fe que vino de España y Portugal con las creencias vernáculas y con los cultos de aquellos africanos que, reducidos a la esclavitud, se transforman en inmigrantes forzosos. Esos africanos al igual que los europeos y asiáticos, hacen del Nuevo Mundo una magna Patria.

La africanidad aquí es un aporte etnocultural de alta importancia. El perfil, la fisonomía y el sabor de Iberoamérica no sólo se explican por el injerto

de lo hispánico en lo indígena, sino también hay que considerar lo negroide. ¿Cómo podríamos explicar la samba, la salsa y hasta la cueca? ¿La poesía de Palés Matos y la lambada? ¿El vigor de los mulatos y la belleza de las mulatas, el carnaval de Río y la cumbia? ¿El ballet futbolístico de Pelé y los versos de Nicolás Guillén y de Nicomedes Santa Cruz? ¿La escultura del Aleijandinho, la paleta de Cándido Portinari, la prosa de Alejo Carpentier y de Jorge Amado? ¿Cómo referirnos a ese bagaje cultural y «escultural» sin aludir al África profunda? África que en Iberoamérica no está pura, sino «amulatada», es decir, se incorpora a esa macrolicuadora emulsionante de elementos tan dispares que empujan al filósofo José Vanconcelos a sostener que aquí, en este Nuevo Mundo, se plasma la «raza cósmica». Esta representa a un «pueblo-continente» de suyo ecuménico que el egregio mexicano juzga –y con razón– suma y síntesis de todos los afluentes sanguíneos y de todas las expresiones culturales del planeta.

La Iglesia ante la religiosidad popular reacciona –sobre todo en el siglo XIX y primeras décadas de la presente centuria– con desdén. La evalúa como «*un mal menor*». Todavía más, la élite sacerdotal europeizante asume una actitud de franco rechazo. Se le moteja de «*barbarie pagana*» o de «*remanente de la superstición afroindígena*». Sin embargo, el Concilio Vaticano II implica un vuelco. El Papa Juan XXIII promueve en ese evento su rehabilitación. Otro tanto, de Medellín a Puebla promueve –quizás

paralelamente– la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM, organismo fundado por el monseñor Manuel Larraín. Estos factores abren –de par en par–, las puertas de los templos a esta catolicidad mestiza en cuyo vigor la Santa Sede deposita ahora una tremenda esperanza. No olvidemos: actualmente el mayor número de creyentes no está en el Viejo Mundo, sino en el Nuevo.

En Santa Cruz de la Sierra y en San Fernando así como en Guatemala y en Tegucigalpa –obsérvese como es de mestiza la toponimia– a un costado de la Plaza de Armas se edifica un modesto templo que, andando el tiempo, alcanzará el rango de Catedral. A los indígenas –mediante una metódica compulsiva o persuasiva– se les transfiere la nueva fe. Hay órdenes y congregaciones que pretenden erradicar las creencias aborígenes. Ostentan una mística de Cruzada. Las juzgan «*hechicerías satánicas*». Otras, en cambio, buscan y consiguen la simbiosis. Promocionan Misiones. No imponen, proponen. No obligan a adoptar, sino persuaden a adaptar. Al cabo de 500 años un balance convence que Iberoamérica es raigalmente católica –como ya se manifestara– ese catolicismo no es eurohispano, sino híbrido. Un factor que, al igual que lo étnico y lo lingüístico, da su fisonomía original a nuestra América.

LO URBANÍSTICO Y LO GASTRONOMICO

Quienes cruzaron el Atlántico durante los tres siglos –descubridores, conquistadores y colonos–

no lo hacen para regresar. La quemazón de navíos de Cortés y aquel desafío de Pizarro en la isla del Gallo son situaciones simbólicas del compromiso asumido por «teules», «viracochas» o «huincas» con el Nuevo Mundo. En consecuencia, la gesta hispanizadora no la efectúan cáfilas de saqueadores cuyo propósito es el retorno, sino huestes con vocación de arraigo. Ello se observa en el esfuerzo fundacional de urbes.

En los diversos territorios convertidos –en virtud a Capitulaciones y Reales Cédulas– en Capitanías, Gobernaciones, Presidencias y Virreinos se fundan las ciudades apodadas «indianas». A veces sobre una urbe nativa como México y Cuzco. Con frecuencia superpuesta a una toldería indígena como Santiago del Nuevo Extremo o en otras oportunidades sobre un sitio eriazado. El empuje urbanizador de la Corona hoy sorprende por su vigor. Florece –ya en el siglo XVI– la vida citadina.

Hoy las mayores ciudades iberohablantes no están en la Península, sino en Iberoamérica. Alcalá de Henares, Lisboa, Oporto, Coimbra, así como Cáceres o Sevilla son urbes pequeñas comparadas con Ciudad de México, Brasilia, Río de Janeiro, Buenos Aires, Lima o Santiago de Chile. Y digo ... de Chile, porque hay un Santiago del Estero en Argentina, un Santiago de los Caballeros en República Dominicana y un Santiago en Cuba. Y no olvidemos, el Santiago más antiguo es Santiago de Compostela en España y ello junto con recordar que el Santo Patrono de los hispanos es Santiago. Ello explica

el nombre otorgado a estas metrópolis y el grito de guerra de los soldados en las escaramuzas y batallas de la epopeya conquistadora equivalente –para algunos– a la Reconquista emprendida contra la morisma.

Lengua y religión son los principales pivotes de la cultura. La ciudad es el ámbito de encuentro de la colectividad alóctona con la autóctona. Será un hogar natal de mestizos y criollos. En la encomienda y el repartimiento «en» y «desde» la casa patronal habrá otro eje campesino del mestizaje no sólo en lo étnico, sino en lo cultural. El influjo recíproco de ibéricos y aborígenes posee manifestaciones múltiples. Uno de ellos es el terrígeno universo de lo «mascable» y lo «chupable».

Los comestibles y los «bebestibles» –ya en la primera hora– son mixtos. Viandas y «tragos» trasatlánticos se alternan con guisos y licores indígenas. Paladares y gaznates ibéricos se habitúan a los condumios y brebajes preparados por las mujeres aborígenes que desempeñan labores en la cocina. La tromba de los niños mestizos –desde la cuna– asume como propia una gastronomía mixta vigente hasta hoy. Pensemos –mejor imaginemos– los poroto con longaniza, el arrollado con pebre, las humitas con tomate, la ensalada mixta, el charquicán y la tortilla de rescoldo, el vino y la chicha. El frejol, el ají, el maíz, el tomate, la papa, el zapallo, la palta son vernáculos. Están aquí. Mas, de España se trae el cerdo, el trigo y la vid. Sin cerdo no tendríamos chorizos ni arrollado huaso. Sin trigo

no hay pan amasado. Sin vid no existirá el parronal y tampoco el tinto, el blanco o la chicha de Malloa, Curacaví o Paredones.

EL QUINTO CENTENARIO: MEDIO MILENIO

En 1992 se conmemora el V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización. Otros prefieren emplear la expresión «V Centenario del Encuentro de Dos Mundos». Condensando lo enseñado digamos que, a partir del 12 de octubre de 1492, mutuamente se descubren España y América. Chocan y fusionan los que están con los que llegan. El mestizaje es totalizador y cubre lo étnico y lo cultural. No faltan quienes –con motivo de la magna efeméride– animan nostalgias virreinales. Sobran aquellos que disparan sobre España. Son los indigenistas. A veces logran movilizar a segmentos del 5% de aborígenes con financiamiento de Fundaciones euroyanquis. Vitalizan la funesta leyenda negra cuyo efecto descastador es sobradamente conocido. La fecha –se juzga– no es una fiesta. Tampoco un velorio. Si no hay espacio para el regocijo, menos puede haberlo para el rencor. Es una jornada conmemorativa que permite efectuar un solemne balance de 500 años de vida en comunidad, de evaluar el presente y de pronosticar el futuro inmediato y distante. Aún más, es un minuto clave para concientizar, sensibilizar y movilizar a millones de «hombres oscuros». Estos se

iluminarán descubriendo y exaltando la identidad nacional, es decir, hispanoamericana.

CRISIS DE IDENTIDAD

La cultura es nuestro ser, sentir y anhelar. Aún más, es nuestra credencial o, si queréis, nuestra identidad. Es aquello que nos hace ser nosotros mismos, es decir, distintos a otros conglomerados humanos. Y es también el autorretrato o el espejo en el cual nos reconocemos con una individualidad grupal única. Mas, he allí el problema... Algunos no tienen carnet, otros lo extraviaron y no son pocos los que lo ocultan. Unos se miran en el espejo y no se ven. Otros se observan con horror, pues no se gustan. Se ven horribles. Quizás usen espejos cóncavos o convexos y, por ende, la imagen que contemplan está distorsionada. Hay otros –quizás aquellos que más influyen sobre la multitud– son los que se miran en el espejo y se ven, pero no se ven como son, sino como quieren ser.

Estas consideraciones, quizás un tanto deshilachadas, son el fundamento para manifestar que estamos ante el viejo y actual problema de la desidentificación. Los iberoamericanos no se saben, no se sienten, no se quieren iberoamericanos. Unos apenas si se saben, se sienten y se quieren como ciudadanos de un país particular y de yapa odian o desprecian al Estado vecino. Otros se sienten y se proclaman

desafortunados por ser iberoamericanos y no yanquis o europeos. Recuerden aquello que «*la raza es la mala*». Habrían anhelado un Colón representante de Gran Bretaña, de Holanda, de Alemania o, en último caso, de Francia, pero ¡tocarnos España! ¡Qué desgracia! Padecen unos y otros –alternativamente– de complejo de superioridad y de complejo de inferioridad. La autoimagen es deplorable y, por ende, la autoestima aparece como depreciada.

El presente síndrome psiquiátrico pavimenta la penetración de los imperialismos en lo político y en lo económico, en lo financiero y en lo militar, en lo tecnológico y en lo académico. No hay sólo superpotencias hegemónicas cuyo vigor y brutalismo viola la soberanía de nuestras repúblicas. Esta es una imagen parcial. Hay otro factor poco divulgado. Al interior de cada país existen minorías –a veces mayorías– proimperialistas. Sus representantes acuden ante el «hermano mayor» para solicitarle inmigrantes como colonos, implorarle auxilios que permitan resolver querellas intestinas, ofrecerle opciones de invertir en la economía y subsidiarle el financiamiento de sobredimensionadas FFAA. En el folklore político hay varias expresiones destinadas a estigmatizar a estos «mister Jara»¹².

12. «Mister Jara» es una categoría derivada de un cuento de Gonzalo Drago incluido en «Cobre» (Edit. Zig Zag, Santiago, 1946). No obstante, este autor, igual que Guillen, jamás dispara sobre los «asovietados» jefes y subjeses del comunismo criollo.

También se alude a «cocacolistas», «yanaconas», «cipayos» o «vodkacocacolistas» así como es dable referirse a «rusólatras», «anglofilos» o «proyanquis». En cualquier caso se está ante una actitud «vendepatria» o «herodiana»¹³. Esta no es monopolio de las élites acaudaladas, es decir, de las oligarquías. Hay una cultura proimperialista en todas las clases sociales y en todos los grupos políticos. El comportamiento y la ideología procolonial están más difundidas que lo imaginado y su grado de peligrosidad es enorme.

Otro grupo, ubicado en el vértice superior de la pirámide social –lisa y llanamente– se siente europea o yanqui. Ello por la vía del remedo o de la mentira. Hace gala de impostura y mitomanía. Nicolás Guillen lo estigmatiza al escribir:

*«Aquí están los servidores de Mr. Babbit.
Los que educan a sus hijos en West Point.
Aquí están los que chillan ¡hello baby!
y fuman Chesterfield y Lucky Strike»*¹⁴.

«Los servidores de Mr. Babbit» antes lo fueron de John Bull. También –previo el maquillaje de rigor–

13. Categoría creada por Arnold Toynbee para etiquetar a las minorías dominantes de pueblos sometidos los cuales asumen como propia la cultura de la metrópoli opresora. Deriva de Herodes, monarca títere del Israel dependiente de la Roma Imperial.

14. «West Indies, Ltd.» Edit. Losada, S.A., Buenos Aires, pág.19.

se conviertan en obsecuentes sirvientes del Kremlin¹⁵. Mas –reitérese– la vocación de servidumbre no es exclusiva de la clase alta. También existen herodianos en la clase media y en la clase baja. El influjo de la metrópoli sobre la periferia es apoyada –desde dentro de ésta– por quienes se sienten extranjeros en su propio país, alquilándose como lacayos de un centro de poder mundial.

El comportamiento diseñado –expresión de la dependencia cultural– posee un reverso no siempre detectado y jamás denunciado. Es bifronte como esas valijas con doble fondo fabricadas para el contrabando de estupefacientes. Una fachada es la descrita. La otra explica su agresivo chauvinismo de consumo

15. En Cuba circulan anónimos versos en el estilo guilleniano. Son críticas a la postura prosoviética del notable poeta afroantillano. Una estrofa zahiere a la nomenklatura castrista del modo siguiente:

*«Olvidaron al tata camaronero,
ahora beben vodka y no ron.
La hija es Nadia y el hijo Molotof.
Del «26» resta apenas «¡compañero!»
y La Internacional es la canción».*

Con la expresión «26» se alude al Movimiento «26 de julio» que hizo la revolución martiana y bolivarista, es decir, verdeoliva. Esta derribó al general Batista, pero su orientación demonacionalista se observa tempranamente pervertida por el comunismo interno y los agentes de Moscú.

generalizado, aunque los adictos más fieles se reclutan en las capas populares económicamente desvalidas y sin la ilustración adecuada que les posibilite una actitud crítica ante los mensajes entregados por la escuela y el cuartel, la radio y la prensa, el televisor y la tradición oral. Los núcleos anticonformistas, es decir, contestatarios pueden identificarse con las izquierdas –en casi siete décadas– han exhibido una manifiesta incapacidad rectificadora en esta esfera. El alucinógeno patriotero, en consecuencia, circula sin control como legitimado por «moros y cristianos». Ha llegado a cristalizar en una especie la subcultura apoyada en lugares comunes anclados en la conciencia colectiva como clavos tan enormes como enmohecidos.

Entre esos aparece aquello de «*Chile es la Prusia de Sudamérica*» o «*Chile es la Francia de Sudamérica*» que aluden a supuestas virtudes castrenses e intelectuales de nuestro pueblo. Más manoseado es aquel «*los chilenos somos los ingleses de América del Sur*». También constituye un dogma sacrosanto la afirmación: «*Chile posee una raza homogéneamente blanca*». Siempre el referente paradigmático es Europa, juzgada como supremo espejo. El alcaloide patriotero legitima la política exterior de la oligarquía criolla –a veces agresiva y siempre aislacionista– y, más que eso, avala las actitudes prepotentes, desdeñosas y desconfiadas de millones de chilenos respecto a las repúblicas

fronterizas. No resulta entonces difícil prejuizar a Perú y Bolivia como «*países de indios piojentos y borrachos*» y a Argentina como poblada por «*compadritos afeminados y fanfarrones*». Todo esto condimentado con consignas geopolitiqueras justificatorias de una política de defensa agobiante y programada con miopía en orden a concebir a los vecinos como potenciales enemigos de ayer, de hoy, de mañana y de siempre. Este afán de insistir que Chile es distinto y distante del resto del Cono Sur supone un excepcionalismo desidentificador. No creemos que sea diverso el fenómeno al interior del resto de las repúblicas de este «*mundo ancho y ajeno*» que es la patria común. La crisis de identidad ha convertido al continente en un archipiélago y cada Estado flota, como témpano, en un océano de frialdad sin conexión submarina y sin común horizonte.

El narcisismo se nutre del narcótico patriotero. Conlleva –de un lado– la actitud etnocéntrica. Esta se traduce en desprecio o desconfianza respecto al país vecino. Por el otro, idolatría zalamera y genuflexa ante la superpotencia hegemónica, es decir, actitud sateloidal. En suma, un acoplamiento del complejo de superioridad con el de inferioridad. Una personalidad colectiva anómala que exige tratamiento psiquiátrico. Una dolencia doble que la etiquetamos como «*crisis de identidad*». A ese morbo, no suficientemente diagnosticado, atribuimos la escondida raíz del subdesarrollo y de

la dependencia. Es observable a través de un síndrome bifacético. Bifacético porque posee dos caras: el quiebre de motivación de pertenencia y el efecto deslumbramiento.

Brevemente, el *quiebre de la motivación* de pertenencia se manifiesta en el desapego, en el divorcio respecto al país natal y su pueblo. Las lealtades hacia uno y otro disminuyen hasta desaparecer. Así se legitima el entreguismo letal practicado por las élites de babor y estribor. El *efecto deslumbramiento* es el fetichismo por la superpotencia en torno a la cual la periferia gira. Todas sus expresiones culturales como modelos, modas, modismos, ideologías, doctrinas y cuanta chuchería y zarandaja producen, se importan o imitan. En suma, se ignora y desprecia lo propio y se sobrevalora y enaltece lo extranjero. No olviden... para ser Miss Chile no hay que ser chilena, sino en lo posible gringa o hija de gringos.

CONTRACULTURA Y LIBERACIÓN

Aquí –sobre todo en las Universidades y, en general, en los institutos docentes– sobreponiéndose a lo criollo, es decir, a la cultura iberoamericana, se impone una cultura postiza hecha a base de parches, flecos y remiendos extraídos de otras culturas reputadas «superiores». Ello ¡para colmo! sin las adecuaciones necesarias. Cosa dañina

es no **adaptar**, sino **adoptar** y con el agravante que esa importación cultural erradica o subvalora la creación propia. Frecuentemente aquellos «aportes» extranjeros ya están obsoletos en la patria de origen. Más que eso, para muchos, exime de la obligación de inventar. Eso nos ha degenerado en un pueblo plaguario, es decir, «copión», con entrenamiento para el calco y la fotocopia, pero parálítico en la esfera de la creatividad y temeroso de usar la imaginación. Se ha olvidado aquella advertencia de acero vertida por Simón Rodríguez: «¿O inventamos o erramos!». En diversos ámbitos se cosechan yerros porque se procede, precipitadamente, al imitacionismo. En suma, no usamos el cerebro, sino el pantógrafo.

Esa cultura adventicia, es decir, sin raíces que predomina en citas y bibliografías, en textos y lecturas, desdeña lo teorizado por la intelectualidad nacional y no incentiva el fecundo contacto del alumno con la fantástica realidad sociológica y telúrica iberoamericana. Esa cultura académica es sin sexo nacional. Su vigencia permite –por ejemplo– que un alumno del Liceo de La Pincoya¹⁶ aprenda en aula mucho de Napoleón, algo de O’Higgins y nada de Bolívar. A ese alumno que apenas se expresa en castellano y nada redacta, se le imponen ya en la escuela –en medio de la pobreza económica

16. La Pincoya es una deprimida población marginal del Gran Santiago.

y de la estrechez de horizonte— las asignaturas de Inglés y de Francés¹⁷. Estamos, reitero, ante un ejemplo. Como todo ejemplo es discutible. Apenas constituye un relámpago iluminador de la tesis que se intenta comunicar.

Quizás para finalizar manifestemos que la liberación política y económica nuestra pasa, previamente, por el rescate de la identidad nacional y lo nacional es lo iberoamericano. Hay que aceptar jubilosamente y críticamente lo que somos para adquirir personalidad ante un planeta manejado por colosos. Jubilosamente porque sobran motivos para el orgullo. Críticamente porque lo que somos y tenemos lo podemos y debemos enriquecer y perfeccionar. Ninguna revolución triunfará en nuestra América, si no se efectúa en alianza con las otras repúblicas constitutivas de esta Patria Grande. Aún más, toda revolución se frustra si no somos capaces primero de autodescubrirnos, es decir, de rescatar nuestra identidad. Nuestra identidad nacional hispanoamericana. En caso contrario, nos convertiremos en cenizas de los tiempos aludiéndose en el porvenir próximo a nuestra América del mismo modo que los griegos de la época de Platón se referirían a la misteriosa Atlántida sumergida o a la mítica Tartesos. Debemos entonces superar la modorra de Macondo y la condición mortecina de Comala, aquel villorrio miserable —descrito por Juan Rulfo— convertido en morada de almas en pena.

17. Ahora surge el proyecto de la Asignatura de Chino Mandarín.

Erguirnos y marchar supone reidentificarse. Esta reafiliación devuelve personalidad colectiva a un conglomerado de 500 millones de habitantes.


No es la señalada una batalla fácil. Por el contrario es difícil, difícilísima, pero no imposible. Es una batalla en la cual la lucidez sin tesón de nada vale. Así como de nada vale el tesón sin lucidez. Es una batalla que supone un proyecto compartido y aglutinante. Ante cualquier magno propósito, la gente se divide en entusiastas y pesimistas. También existen los indiferentes. Ahora si queréis saber cual es mi militancia yo estoy, ayer como ahora, con los entusiastas, con los optimistas. Nos afiliamos al equipo de quienes creen factible la empresa señalada, sin olvidar que ello es difícil y, a veces, riesgoso.

EL QUINTO CENTENARIO

Es la efeméride que puede significar el comienzo del autodescubrimiento. Este nuevo 1492 será hazaña nuestra. Implica restaurar la identidad, asumiendo –de modo orgulloso y crítico– nuestra condición hispanoamericana. Los 500 años brindan la oportunidad de encontrarnos a nosotros mismos. Así pondremos fin al secular naufragio existencial que padecemos. Entonces Iberoamérica –nuestra América, aquella que comienza en los Pirineos así como España acaba en Tierra del Fuego– se transformará, si nos esforzamos, en la reina de las naciones del Orbe, acorde a la profecía de Bolívar.

LO ANDINO

A Roberto A. Ferrero

 **E**s una identidad que está por encima y por debajo de los límites interestatales. Abarca lo sustantivo del Incario, que después es el Virreinato del Perú. Eso explica, por ejemplo, en Chile el éxito de Los Jaivas y del Inti Illimani. La política staliniana de Los Huasos Quincheros que quiso reducir lo criollo a lo colchagüino constituye un fracaso. La misma cueca está aquí y en los tres países vecinos. En la patria de Grau se rebautiza como «marinera». No es sólo la música y la danza escenario de reyerta. La burda riña abarca también lo comestible y lo «bebestible».

Se deplora entonces la protesta de La Paz por el charango, aunque no se puede ignorar que Evo se luce al obsequiarlo a nuestra Presidenta. Hay litigios con Bolivia por la Diablada y con Perú por el pisco y ahora por la papa. La paradoja reside en que lo controvertido, en lo esencial, empuja a la integración. Los contrincantes –intoxicados de patriotería– no visualizan que nuestras patrias poseen como sello común lo mestizo indoibérico. La zampoña, la papa, la empanada, el poroto, el pisco son algunos de innumerables elementos que contribuyen la mesoidentidad andina.

EL NOMBRE DE CHILE

A Felipe Herrera Lane



Conserva vigencia la pregunta ¿por qué Chile se llama Chile? Al respecto no hay respuesta cierta, apenas hipótesis. Sin embargo, la estrecha comarca apretujada entre el Pacífico y el macizo andino se conoce como Chile con Almagro. Sus camaradas son «los de Chile». Los mismos conquistadores desdeñan los nombres oficiales «Nueva Toledo» o «Nueva Extremadura». Se quedan con el término aborígen: «Chile». De allí se deduce que los primeros «chilenos» son los almagristas. Ercilla es quien bautiza al país, de modo oficial, en «La Araucana».

Etimológicamente la expresión «Chile» significa en quechua «paraje grato», algo así como «lo mero principal», usando el castellano popular de México. En aymará es «zona remota y fría». Un cronista lo atribuye al trinar de un pájaro y otro, al apodo de un cacique del valle de Aconcagua. Sea como fuere el vocablo trae consigo el sello del mestizaje porque es aborígen su sustancia y española su conversión en nombre de una patria que, a través de siglos, ha sido primero Capitanía General, luego Reino y ahora República.

CHILE MESTIZO

A Luis Briones Morales



El término «mestizo» se usa, en la asignatura de Historia de Chile. Para explicar la estructura social de la Colonia, el docente dibuja un triángulo equilátero sobre la pizarra. Le da rango de «pirámide» no siéndolo. Luego vienen las líneas horizontales. En la cumbre, los españoles metropolitanos y en la base los esclavos africanos. Al centro los mestizos. El dato queda allí en el *freezer* sin raíces en el ayer remoto sin prolongación en el hoy. El término no vuelve a usarse y conserva una connotación peyorativa. Nadie expresa, por ejemplo, son mestizos Tomic Romero o Aylwin Azócar tanto como Clara Szczaranski Cerda y Claudia Conserva Pérez. El concepto no se emplea y se utiliza la siútica frase «*descendiente de...*» con un agravante: se exalta al ancestro foráneo mientras se oculta la semilla criolla.

Lo chileno es mestizo, pero al afirmarlo se cosecha asombro o repudio. El afrancesado dirá «*somos un collage*». La crisis de identidad se asoma en ese afán por negar las semillas. Nada de aludir al mestizaje. Hay que repetir como loro «*Chile es un conglomerado homogéneamente blanco de origen*

europeo» y reiterar aquello de «los ingleses de América del Sur»... ¡Qué arribismo! No obstante, somos producto de la mezcla de quienes llegan con afán de domiciliarse en 1541 y aquellas que habitan «el lindo país esquina con vista al mar». Tal hecho se debe asumir sin remilgos ni escapismos. Los retoños de inmigrantes «¡bienvenidos sean!», pero no se sientan superiores al criollo y tampoco oculten o menosprecien la raíz de su ser que es vernácula. Con motivo del Bicentenario, reivindicemos nuestro ableno mestizo.



El «18»



Chile, apenas emancipado, festeja como el «18» el 25 de mayo... ¿Por qué? porque es el aniversario del establecimiento, en Buenos Aires, de la I Junta de Gobierno. Sin duda, el brote pionero de Independencia en el Cono Sur. Ya en la fase denominada Patria Nueva se celebra el 12 de febrero. Corresponde a la fecha de la batalla de Chacabuco. La primera Fiesta Patria con motivo del Cabildo Abierto presidido por Mateo de Toro y Zambrano se efectúa en 1819 con O'Higgins. En la ocasión debuta el Himno Patrio del argentino Bernardo Vera y Pintado. Lo curioso es que comienza el 25 y la jarana se prolonga hasta el 29.

Portales –ministro del Presidente Prieto– institucionaliza las Fiestas Patrias como son hoy. Entonces se legitiman la ramada y la chingana, la chicha y el chacolí, la cueca y la tonada, la empanada y el ajiaco. Comienzan entretenciones como el palo ensebado, la competencia de ensacados y el rodeo. El desfile de tropas pone la nota épica. La infancia se regocija con heladeros, circos y volantines. Cada «18» posee condimento telúrico: la latente primavera. Hay una invitación histórica y geográfica a la concordia. Ese componente no lo posee ni el «21» que reabre heridas de 1879 ni el «11» que actualiza el trauma de 1973.

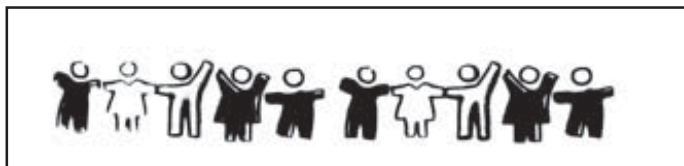
«ROTOLOGIA»

A Luchito Aravena Rodríguez



Cada «18» es necesario analizar al roto. Como categoría sociológica involucra valoraciones contrapuestas que denuncian nuestra crisis de identidad. Desde un ángulo, es el paradigma de «la raza chilena» para usar el estereotipo de Nicolás Palacios. Depositario, por ende, de virtudes como coraje e ingenio, patriotismo y «ñeque». Desde otro, es el repugnante «curaito» y «chasquilla», xenófobo e irresponsable. Coke lo caricaturiza como Juan Verdejo Larraín. Figura en «Topaze», la revista de sátira política, con su nariz rojiza, boca desdentada, sombrerito tijereteado y los pantalones sobre el tobillo. La conmemoración de la batalla de Yungay es el Día del Roto. El reverso está en expresiones como «roteque», «arrotado», «rotería». Roto sería así sinónimo de ordinariedad y grosería, de pauperismo y pereza. Padres y educadores se empeñan en erradicarlo. Nadie quiere ser «roto», aunque multitudes «muestran la hilacha». Pasa lo mismo que con «indio». Se le aplaude en «La Araucana» y en la insignia del Club Colo-Colo y se le tolera en nombre de calles y buques, pero... hasta ahí no más, porque «somos los ingleses de América del Sur».

El origen del «roto» es un enigma. Cervantes alude en el «Quijote» al «*roto de la mala figura*». Hay quienes sostienen que los almagristas después de la expedición a Chile regresan tirillentos, es decir, «rotos». También se le atribuye origen quechua derivado del rito de iniciación que daba al adolescente la mayoría convirtiéndolo en «rutus». Lo efectivo es que su impronta es mestiza. El integrante de la clase alta dispone de «facha» de caballero y no de roto. La clase media sin corbata y con indumentaria desastrada se «arrota». La clase baja citadina es rota. Ahora no hay harapos ni pies descalzos, pero imposible suprimir el pigmento oliváceo, los pómulos sobresalientes, el cabello retinto y lacio, el ojo tirante y el peculiar manejo del idioma. Aunque abominan del «indio» –porque se creen arios– es notorio que coexisten en sus ancestros no sólo el hispano de la Conquista, sino también Michimalonco. No obstante, tratan de ser lo que no son y usan nombre gringos para bautizar sus retoños, apenas pueden los matriculan en un *The Mac Chuca School* y se «enrubian» el pelo... Son síntomas de la «crisis de identidad», o para usar un chilenismo, de «siutiquería».



«HUASOLOGIA»

A Darío Galarce Labarca



Durante las Fiestas Patrias se elogia al huaso. En el resto del año «huaso» es expresión despectiva. Se emplea para tipificar al individuo encogido y tímido o a quien es grosero e ignorante. Resulta curioso que se repudie así al paradigma del Chile rural. Un esfuerzo por rehabilitarlo son las obras ya clásicas de Tomás Lago y de René León Echaíz y hoy el ensayo de Alberto Cardemil. Son esfuerzos que apuntan a quebrar el doble standard.

Si el roto es el paradigma urbano el huaso lo es del ámbito campero. Le ocurre lo mismo que aquel. Se le juzga gallardo y dadivoso. Sin embargo, durante los otros once meses es sinónimo de grosero y tosco. Se escucha eso de «huaso bien plantao». Sin embargo es más frecuente, en lo cotidiano, escuchar eso de «huasteco», «huasamaco» y el desprecio que encubre eso de «es muy huasito» para aludir cierta timidez torpe.

La cuna del huaso es el Valle Central y, de modo particular, Colchagua. No obstante, se extiende hasta los confines de la 4ª Región y alcanza a la 8ª. Los otros son huasos de exportación por ejemplo en Magallanes o en Arica. Duchos en los skechs dieciocheros y en concursos de cueca son manifestaciones de la política de «chilenización» de los extremos del territorio de la república.

El origen de la palabra –escrita en el XIX con «g» y con «h» en el XX– denuncia nuestro origen

mestizo. Se origina en el quechua y su significado: jinete. También podría derivar del andalucismo «guasa» que significa «gracioso». Otra hipótesis no desdeñable lo asocian a «guacho» vocablo aborigen que designa al párvulo con padre ausente. Estaría emparentado con «gaucho» que abarca Argentina, Uruguay y Brasil.

El huaso es mestizoide. No obstante, hay huasos de chamanto, espuelas de plata y latifundio tipo «Quincheros». Son miembros de la clase dominante y, por ende, en ellos predomina lo español y la piel es menos olivácea que los huasos del faldeo y de la base. Estos últimos en vez de sombrero de fieltro, botas corraleras y botín de tacón son morochos, de pata rajá y chupalla.

Aquella doble visión que afecta al huaso también daña la imagen del roto. Es glorificado el 20 de enero –aniversario de la batalla de Yungay– y se le desprecia los otros 364 días como ordinario y picante. El mismo fenómeno es observable respecto al indio. Reverenciado en las páginas de «La Araucana» y en el nombre de un club de fútbol y, sin embargo, en la vida cotidiana es sinónimo de vandalaje, pereza y fealdad.

La crisis de identidad que nos socava se expresa en el doble standard. Ignoramos lo que somos. Aun más, no queremos ser lo que somos. Peor: negamos las raíces. De allí la afirmación «*la raza es la mala*». Imaginamos al país una ínsula europea. Existen torpes que insisten: «*somos los ingleses de América del Sur*» y reiteran «*Chile está rodeado de enemigos*». El sistema escolar, por su eurocentrismo, no revierte, sino ahonda la incoherencia.

LA CUECA

A Soledad «Sol» Ramírez



El campo es su placenta originaria. Sin embargo, además de la rural existe la urbana. Hay otra clasificación: nortina, chilota, centrina y porteña o «chora». Hubo una cueca clandestina conservada en los burdeles. Comentario particular amerita la cueca chilenera. La cueca no es exclusiva de Chile, pues también existe en Bolivia, Perú y Argentina. Cuando la chilenidad se «ensiutica» renegando de sus orígenes e imitando lo foráneo es juzgada ordinaria. Se le desprecia tanto como la guitarra. Se baila vals o *fox trot*. Los niños estudian violín y piano. Nuestro instrumento queda relegado a la fonda y al prostíbulo. Hay cambios, hoy se exalta la cueca y la vihuela. Un decreto la designa danza nacional. Resulta lamentable que sólo se asome para las Fiestas Patrias y que millones no sepan bailarla. La labor de la EGB –en esa esfera– carece de continuidad en la EM.

La cueca es producto mestizo. Mezcla de lo indígena, lo africano y, sobre todo, lo hispánico. Aparece retratada ya en el XIX en óleo de Manuel Antonio Caro. Es un espectáculo con un varón ataviado de sombrero cordobés, chamanto, botas corraleras y espuelas. Ella –la china– pollera floreada

y taco mediano. No obstante, la indumentaria es lo adjetivo y lo substantivo son los pasos, el zapateo, la letra y el ritmo, las palmas y los «pies» o «patitas». Estos son los tres instantes del baile seguidos de pausas que se conocen como «aros». Se acompañan ofreciendo chicha en «potrillo» a los bailarines. El «¡voy a él!» o «¡voy a ella!» incrementa el bullicio, es decir, «el tamboreo y huifa». A la cantora apenas se le escucha. La gracia, la sonrisa y el pañuelo son otros ingredientes.



LA CHINA



Apenas una vez en el año la expresión «china» posee una connotación benigna. Es en víspera del «18». Entonces la maestra afanando por dar realce al festejo patrio encarga a los alumnos tenida de huaso y a las niñas un vestido floreado de «china». En la liturgia escolar figuran como «número» obligado unas cuecas. Allí aparece la expresión que designa a la pareja del huaso. Lindo espectáculo aquel visto o vivido por todos, pero—por desgracia—sin continuidad en la Educación Media.

No obstante, hay un uso cotidiano del término. Esta impregnado de contenido peyorativo. «China» es la mujer de calaña plebeya. Todo el desprecio de casta se hace presente cuando la patrona denosta a la «nana»—palabra quechua—manifestando: «*¿Qué se habrá imaginado esta china indecente?*» La presunta chei —es decir, «la otra»— del marido «chiner», esa maldita «sucu», es para la esposa legítima «*esa china infeliz*» y «chinear» es el picafloreo varonil.

La expresión «china» es de uso campesino sin nexos alguno a la patria de Mao. Alude a la mujer del huaso. Su origen es quechua. Corresponde a nombre de las «vírgenes del Sol», vestales recluidas en los templos incaicos. Obvio, son botín del conquistador. El nombre pasa después a denominar a las mancebas aborígenes que atienden al encomendero. De allí su uso adquiere un significado cariñoso o despectivo. Así de mestizas son nuestras raíces.

CHICHA EN CACHO



A Fernando Flores Morales

Un ritual dieciochero consiste en «convidar» chicha en cacho al primer mandatario. Existen fotografías del León de Tarapacá y de Pedro Aguirre Cerda saboreándola un 19 de septiembre, en el palco de honor, con motivo de la Parada Militar. Una buenamoza ofertaba ese «trago» en la original vasija. El gesto de abolengo campestre pone una nota simpática a la ceremonia.

En 1953 nos visita el Presidente Juan Domingo Perón. El anfitrión es el general Carlos Ibáñez. En medio de la alegría argentinochilena –en el entonces Parque Cousiño y en el año indicado– se produce un hecho insólito. Una patrulla de jinetes con chupallas, chamantos, botas corraleras se aproximan al galope a la tribuna oficial. Ofrecen a ambos chicha en cacho «*pa' que se entonen*».

Son los socios del Club de Huasos «Gil Letelier» quienes irrumpen para ofrecer a ambos caudillos el etílico «güergüerazo». De entonces a hoy, medio siglo, la tradición se institucionaliza. Se le adscribe al protocolo y en el libreto figura la galana presencia del piquete de representantes del campo enarbolando el tricolor, para ofrecer «la chicha en cacho». Es el gesto hospitalario de la ruralidad.

RAMADA, FONDA Y CHINGANA

A Alfonsito Venegas Bravo



El «18» posee sus templos. Son recintos en los cuales se da rienda suelta al regocijo. La melancolía criolla se evapora. La chicha y el pipeño explicitan la alegría. La ramada se levanta en el campo y la ciudad. Son cuatro varas como puntales, cuatro largueros y tres travesaños. Sobre el encatrado ramas y más ramas. De allí deriva el nombre. Disminuyen el calor o amenguan la lluvia. Es tan efímera como el patriótico festejo. Al researse la hojarasca es abandonada. La retrata Juan Mauricio Rugendas. Sobre su piso de tierra se baila y se costalen los ebrios, se instalan los «musiqueros», se expende «tragos» y asa la carne. Sobre la misma parrilla se recalientan empanadas de horno y otras y se fríen sopaipillas en paila de cobre.

La fonda dispone de aroma empresarial y equipamiento menos tosco. Posee estampa urbana y ostenta nombre. También es transitoria, pero exhibe mobiliario: mesas, sillas, mostrador, caja y hay variedad de comestible y «bebestible». Se cree que

su nombre deriva de «fondac» un vocablo árabe traído por los andaluces. Significa sitio de acogida de caravanas. Sea ese u otro el origen, los fonderos montan sus negocios y se adaptan a los nuevos tiempos. Así la cueca coexiste con la cumbia, la empanada caldúa con el peruanísimo anticucho, la chicha con la coca cola. La catedral de la fonda está en el Parque O'Higgins hasta el ayer reciente Parque Cousiño y en el remoto La Pampilla. Las capillas se ubican en cualquier comuna y la principal la inaugura el Presidente y el alcalde capitalino.

La chingana pareciera un dato histórico. Es mezcla de ramada y fonda, pero ubicada en el siglo XIX. Es Diego Portales quien fomenta el júbilo popular asociado a las Fiestas Patrias. No en balde es cliente de la chingana «La Filarmónica» donde se amanece cuequeando con música en vivo destacando el arpa, la vihuela y la cantora. Chingana es voz quechua que significa recinto de secreta diversión. No guarda relación con chingarse que es mapuchismo que implica salir defraudado de un operativo. Pintores retratan el regocijo de los «chinganeros». Uno es Manuel Antonio Caro –«Zamacueca»– que perpetua la chingana «*Aquí está Silva*». Así –en estos tres embanderados templos– se expresa ahora y ayer el jolgorio dieciochero.

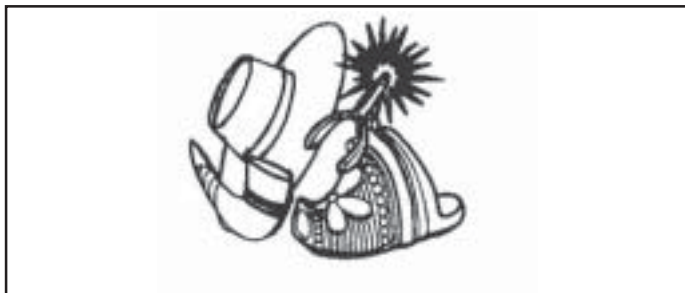
CUASIMODO

A María Uberlinda Díaz Cárdenas

Semana Santa posee un remate criollo y huaso. El primer domingo, después de Pascua de Resurrección, el campo de la Región Metropolitana aparece –como obedeciendo a un conjuro– florido de chamantos y banderas. Es la fiesta de Cuasimodo. Congrega en torno a la parroquia a feligreses ecuestres. Esos jinetes escoltan al señor cura para administrar la comunión a enfermos e inválidos. La caravana es acompañada por carretelas y bicicletas. Todo se engalana con el tricolor y el pabellón vaticano. La cofradía cuasimodista comienza la peregrinación rumbo a los hogares donde el sacerdote administra el sacramento de la eucaristía. El viejo grito «¡Viva Cristo Rey!» quiebra la quietud aldeana de Talagante a Colina y de Lo Barnechea a Pudahuel. Son los cuasimodistas –niños, muchachos, adultos y ancianos– con sus cabezas cubiertas de blanco pañuelo al estilo moro y los pechos condecorados de escapularios. Al galope o pedaleando conservan la noble tradición.


Cuasimodo no es un santo. Tampoco guarda relación con el jorobado de Notre Dame. Es un brote

de religiosidad popular arraigado en el área rural de Santiago. Su nombre deriva de la vulgarización de una frase en latín de un arcaico texto litúrgico; «*quasi modo*» que significa «*a manera de...*» De allí la huasería acuña el término para designar un festejo cuyo propósito –en su origen– es proteger a los párrocos de los bandoleros. Estos, con frecuencia, los despojan de sus paramentos y del cáliz. Nacen entonces como milicia protectora. Hoy la meta es facilitar que comulguen los fieles incapacitados de concurrir al templo. En cada hogar se agasaja a los cuasimodistas... Nunca falta el «engaño». Aunque lo permitido es sólo agua y pan, de modo discreto hay chacolí y peques. Al medio día es la misa de campaña. Al caer la tarde culmina la tarea con refrigerio de «chicha y chancho» no sin antes expresar el júbilo con cuecas y topeaduras. Fe y chilenidad son los rasgos de este epílogo campero de Semana Santa.



LOA AL AJI


A Lizardo Sánchez

 **S**e aprecia sólo cuando está ausente. A media batalla con el caldo, el guiso o el asado se advierte que algo falta. Es una sensación difusa. De pronto ese «algo» se explicita y entonces el hijo implora a la madre, el parroquiano a la cocinera, el esposo a la mujer: «*ajicito, por favor*». La urgencia y el diminutivo denuncian el secreto pacto del chileno con el ají. Puede estar seco, verde o «colorado», en tradicional cubeta de greda o en moderno envase plástico, en escabeche o en pebre, de cualquier modo es apetecido su sabor particular.

En el exterior se echa de menos en la mesa tanto como la cordillera en el paisaje. Compartimos esa gastronómica nostalgia con todos los andinos más los mexicanos. Bolivianos, peruanos y chilenos así como los argentinos del Interior son «picantes». Aquí —en «la fértil provincia»— hay «rotos paleteados», «rotos cancheros» así como «rotos ordinarios» y «rotos de m...», mas todos somos «rotos picantes». El adjetivo hunde su raíz en la devoción por esa cartuchera vegetal de incaico abolengo que enciende el apetito dando rango de banquete a la merienda más humilde.

EN TORNO AL MATE

A Augusto Alvarado Cárdenas

 **E**l Chile urbano lo atribuye sólo a Argentina. Error, pues también el Brasil meridional, Paraguay y Uruguay ceban e ingieren mate. Puede ser frío –estilo tereré–, caliente o tibio. Nuestra cordillera en virtud a una convocatoria telúrica induce a su consumo. En la cárcel las «mateadas» ocupan tiempo y arman tertulia. Los mapochinos lo beben en calabaza con una protuberancia que opera como mango y ostenta sobrios pirogramas de ornato. La bombilla es de bolita y la yerba preferida, «la cuyana de palito». La carioca se les antoja «ácida» a los materos de aquí. La pava –¡oh, paradoja!– es la tetera. La chilenidad rural –de Coquimbo a Magallanes– matea. La ciudad se arrodilla –al iniciarse el XX– ante la moda, retrocede la tradición y se impone el té. Neruda narra que en el Norte salitrero –allá por los 40– estalla una huelga. Motivo: ausencia de suministro de ese brebaje que de China pasa a Ceilán y de allí se mundializa por el influjo del Imperio Británico.

Durante la Colonia –nada menos que tres siglos– se bebe mate en Chile. En el Valle de Elqui,

según testimonio fotográfico que juzgo muy valioso, aparece Gabriela Mistral compartiéndolo con sus amigas de infancia en vasija de plata con soportes que se unen a un platillo. Este opera como sustento de aquel artefacto fruto de la prolijidad de artífices en platería. Vimos a nuestras abuelas, con el brasero encendido día y noche, sorbiéndolo. La ingesta –con posterioridad– se identifica con el pelambre, es decir, con el chismerío. De allí eso de «viejas materas». La inclinación general es por el mate cocido. Cuando los rioplatenses ceban la yerba con agua a punto de hervir hay aquí perplejidad. Beberlo helado al estilo paraguayo o misionero es imposible de imaginar para los retoños del Mapocho. El mate no logra sentar reales en Perú o Bolivia donde ese espacio lo cubren el café de Chanchamayo o la infusión de coca.

Manuel Seoane –2º de abordo del APRA e impulsor frustrado de la alianza del justicialismo con esa fuerza cívica– inserta en «Rumbo argentino» (Edit. Ercilla, Santiago, 1936) un capítulo titulado Misión nacionalista del mate criollo. El periodista Augusto Alvarado lo reproduce en la Revista Aconcagua. Aún más, se programa una antología sobre el mate. Ella –pese a discrepancias ideológicas– se incorporaría poema de Exequiel Martínez Estrada sobre el particular. También, por cierto, la nota costumbrista de Manuel J. Ortiz inserta en «Cartas de la aldea». Algo se pergeñaría del muy erudito texto

de Amaro Villanueva «Arte de cebar» (Buenos Aires,1962). Ahora estimo como indispensable esa joya que rescatan Ramón Vásquez y Juan C. Falcone intitulado «La existencia del alma de Caio». Se juzga de honda significación y belleza.

El mate es expresión del mestizaje. La Compañía de Jesús, en contacto con el mundo guaraní, universaliza el brebaje. Se organizan las plantaciones de yerba, las secadurías, el ensacado y la comercialización. El producto alcanza influjo conosureño. También ha sido bandera patriótica. La consigna «*¡Mate sí, whisky jamás!*» se impone en el 45 y triunfa Perón sobre Braden... En relación con los aperos del mate –amén de vasija aquí siempre calabaza o sencillo jarrito de fierro enlozado jamás coco de palmera– está la bombilla y una caja rectangular de madera con dos recipientes y una «agarradera». Un depósito es para la yerba y el otro para el azúcar. De allí se colige que el criollo aquí no es de mate amargo. Circula –entre los materos del Mapocho– la leyenda que mate y bombilla no se compran, sino se obsequian o sustraen. Esto último es clarín de alerta a eventuales anfitriones nuestros del Río de la Plata.



ELOGIO AL MOTE CON HUESILLO

A Nemesio Castillo Castillo



Con los primeros calores florecen puestos fijos y móviles de venta de este brebaje. Exhiben el letrero «mote con huesillo heladito». Atrás, envuelto en la bruma del invierno, queda el sopaipillero. La venta de «sanguche de potito» se sostiene –al caer la noche– vecino a los estadios. No obstante, la nota dominante es el expendio de este trago que seduce al criollo. Elevándose la temperatura crece el consumo. Todo chileno termina empinándose el «potrillo» –vaso de vidrio ordinario– con ese líquido que alegra el alma y enfría el cuerpo. Como cogollo de la liturgia se masca el mote con la pulpa del durazno deshidratada, mientras la mirada navega en el vacío... A diferencia del vino o el mate, el mote con huesillo invita al mutismo.

El *homo chilensis* inventa este bebestible. Es el antídoto contra la canícula y el único trago analcohólico consumido en esta comarca de Baco. Taxistas, estudiantes, operarios, carteros, conscriptos, «comisionistas», fámulas, picantes y pijes lo beben y... lo mastican en público y de pie. Porque humilde, multclasista, extravertida, «pará en

la hilacha» y epicúrea es esta mixtura. Incluye agua azucarada, durazno desecado y trigo sin hollejo. Junto con el tinto y el frejol es emblema de chilenidad. Se pone de relieve el arraigo al terruño manifestando «*es más chileno que el mote con huesillo*» y con razón. Por ese motivo, como rebeldía ante la globalización, no falta quien vulnera el pacto de silencio exclamando «*¡le da un chirlo a la Coca Cola!*».

CARRO DE MOTE CON HUESILLOS



S.M. LA PAPA

A Quena Madariaga



El Nuevo Mundo efectúa notables contribuciones alimentarias al planeta. Entrega frutos que suprimen las cíclicas hambrunas que flagelan Europa. En esta esfera destaca, como regalo de Dios, la papa. Nuestros antepasados los quechuas, a la sazón eximios agrónomos, la cultivan con prolijidad. Además enseñan sus métodos de cultivo a las diversas colectividades del Tahuantinsuyo. Se distingue casi un millar de variedades. En la cocina criolla se luce junto al también autóctono choclo y a la españolísima cebolla. En la temporada invernal está asociada con el pernil, la prieta y la longaniza. Su cosecha es una fiesta linda. El arado abre el suelo y la entrega con generosidad. Es esperada por la dueña de casa para prepararla de mil modos desde la pituca papa duquesa hasta la proletaria papa con mote. Las pequeñas se reservan «*pa'semilla*». Las gigantes —denominadas «*ayuntos*»— se apartan como obsequio al patrón, a la enamorada o se reservan para un condumio.

Ocupa espacio en la medicina, la docencia y el ornato... Curativa de la cefalea. Muy usado como «santo remedio» por las abuelas es adherir torrejitas

de papa a las sienes. El empacho se finiquita con zumo de papa y una cucharada de aceite. Se le usa –de igual modo con una pizca de sal– para atenuar la fiebre y la cura de hematomas. Un enigma convierte la inflamación de la glándulas salivales en «paperas» y no parotiditis. Con la obesidad o los años surge un bulto adiposo bajo la mandíbula. Se le conoce como «*papada*». Hoy la cirugía estética lo extirpa. Otra cosa es «*la cabeza como papa*». Hay quienes portan pequeñas papas en el bolsillo para prevenir afecciones renales. En la escuela rural se suele emplear la papa como material didáctico. Sobre su blanca superficie se esculpen las letras del abecedario, números y se confeccionan sellos. Papa gigante sirve de pedestal de dos pequeñas banderas en ceremonia callejera de presentación de libro «Chile versus Bolivia»... Sin duda, símbolo de fraternidad andina.

La poesía no escapa del embrujo. Allí está Neruda con su Oda a la papa. la define como «*dulce almendra de la tierra*» y la elogia «*por su blanca pulpa de rosa sepultada*». Le atribuye, por efecto de la patriotería, cuna chilota. Sin embargo, certeramente la proclama en otro verso «*enemiga del hambre en todas las naciones*» y aunque «*sorda, ciega y enterrada... tesoro interminable de los pueblos*». Al defender su autoctonía no pierde ocasión –cosa curiosa a quien dice tener a «España en el corazón»– de disparar sobre la hispanidad. Expresa: «*Te llamas papa y no patata, no naciste castellana: eres oscura como nuestra piel, somos*

americanos, somos indios». A renglón intermedio vuelve a aludir a la «*España inquisidora, negra como aguilas de sepultura... que buscó oro en la matriz quemante de la Araucanía, sus uñas codiciosas fueron exterminadas, sus capitanes muertos, pero cuando a las piedras de Castilla regresan los pobres capitanes derrotados no levantan en sus manos sangrientas la copa de oro, sino la papa*». Aunque oscilante entre el chauvinismo y la *hispanofobia* es interesante que nuestro Premio Nobel de Literatura sea apologista del tubérculo en una de sus magnas obras.

El folklore también la alberga. Fama poseen las tres papas bajo el catre durante la mágica noche de San Juan. La leche materna es «*la papa*». Después de la lactancia viene la «*papilla*». El «*lolo*» que se asoma al sexo «*le ve el ojo a la papa*». En la senilidad se «*ralla la papa*». En la juventud se peca de apurado y «*dos cucharadas y a la papa al tiro*». Los pedantes charlan sobre «*la importancia de la papa en la cazuela*». La tentación es «*agarrar papa*» y, con frecuencia, creemos tener «*la papita*». Un malpaso significa «*caerse como saco de papa*». La rotura del calcetín en el talón es una «*papa*». El siútico «*habla como con una papa en la boca*». Lo viril es estar «*donde las papas queman*». Lo anotado no son «*papas*», sino verdades. Así como cierto es que, valorando ese tubérculo, se contribuye a «*empaparnos*» de autoestima suramericana y es una «*paparrucha*» eso de si es chileno, específicamente, chilote o peruano. Controversia que engolosina a una jauría de «*papanatas*» que se entretienen en estimular torpes controversias como la del pisco.

EL «SANGUCHE» DE POTITO



No cabe duda su patria es Santiago de la Nueva Extremadura. Aquí al anochecer aparecen las cocinas ambulantes que lo ofrecen. Se consume de pie y mata el hambre acumulada. Su nombre acusa el mestizaje que es nuestra tónica. Eso de «sanguche» es la expresión criolla del *british* «*sandwich*» y potito es palabra quechua que igual designa una redondeada vasija chichera que un par de glúteos protuberantes. Se narra –porque se dispone de escasa documentación– que su materia prima, en su origen, es el orificio anal del bovino o el cerdo y la tripa anexa. Posteriormente se recurre a las guatitas que, en España, son cayos y, en Argentina, mondongo. Se usaba la tortilla de rescoldo, pero la urgencia hizo ya oficial la marraqueta.

El azafate donde se cuecen las guatitas siempre exhibe, para incentivar al cliente, una longaniza. La venta está vecina a los estadios y coexiste con otros personajes que apagan el apetito. Uno es el movedizo vendedor de huevos duros y hallullas frescas que porta canasto de mimbre. Por cierto –como se sabe– está el sopaipillero. Sin embargo, el experto en sanguche de potito,

esquivando la policía sanitaria, estará allí como parte del paisaje urbano. Lo contemplamos con su mesa plegable y el fogón de gas licuado. La escena es nocturna y apenas si espanta las tinieblas el resplandor del fuego y el «blanco» delantal del vendedor. Este es un criollo panzón presto a apagar el hambre del transeúnte. Es personaje representativo del arte culinario en un país obligado a consumir achuras y en el cual el lomo liso o el filete apenas se mascan en Fiestas Patrias y Año Nuevo.



¿TRES RAZAS?

A Víctor Condori Valencia



Renovar interpretaciones y enfoques en los docentes básicos y medios es difícil. Lo frecuente es la repetición de lo mismo que una vez aprendieron ya sea en las aulas de una Facultad de Educación o por cuenta propia ante el compromiso de enfrentarse a un curso para enseñar determinado tema. El magisterio compra libros, pero no los lee...

Se registran modificaciones en el cómo enseñar, es decir, algo se reforma la didáctica. No obstante, lo que se enseña, particularmente, en Ciencias Sociales continúa estático. Hasta los chistes utilizados para amenizar las disertaciones se reiteran año a año. Este «vitroleo» no se detecta por efecto de las promociones automáticas.

Se enseña, por ejemplo, *«hay tres razas: amarilla, blanca y negra»*. Se excluye al mundo amerindio que altera el triángulo. Peor aún, no da espacio para aludir al mestizaje sin el cual Iberoamérica no se explica. Los alumnos –en ese esquema reduccionista– se ubican, por descarte, en la raza blanca. He allí un factor no investigado de nuestra crisis de identidad.

RACISMO CHILENSIS

A Ale Gaibur Villegas



El racismo fue un baldón de EEUU. Conmueve la prédica de Malcom X y de Martín Luther King y se aplaude la acción de John F. Kennedy. Estuvimos contra el KKK. Se deplora que la epopeya de Lincoln quedara «mocha». Aquí, se sostenía, no existe el *apartheid*... No era así. Amén del clasismo con raíz económica padecemos el racismo con fundamento genético y hay una odiosa pigmentocracia. Nadie la denuncia, salvo Joaquín Edwards Bello y Benjamín Subercaseaux.

En la capital se estructuran dos países: Lindolandia y Feolandia. La frontera es la Plaza Italia. Hacia el oriente: «la gente linda». Al poniente, «el perraje». La privatización de la estructura escolar acentúa el quiebre: esa escuela pública soñada como crisol «*de los hijos del palacio con los hijos del taller*» de moribunda pasa a cadáver. El Servicio Militar Obligatorio –programado como ámbito de homogeneización– también fracasa. Son reclutas sólo los «machucados» y hoy los más «machucados».

En las Regiones 8ª y 9ª el mapuche es la víctima de ese racismo. Es el desquite de los mestizos, es decir, de los Machuca. Si son despreciados por los caucásicos, dicho de otro modo, por los Infante, ellos le dan «*con el mocho del hacha*» al aborigen. Lo mismo ocurre con nuestros morochos sargentos y cabos en el regimiento.

Caen como cernícalos sobre el recluta araucano cubriéndolo de mofa por su apellido y estampa. No sólo se le priva de su suelo, sino se les descalifica.

No es sólo ahí. En las Regiones 1^a y 2^a el macizo andino está poblado de la progenie de quechuas y aimaraes. Son la expresión de la andinidad en Chile. Cuando bajan a la costa los esperan las puñaladas de nuestro solapado racismo. En los planteles escolares son arrinconados. Se les estigmatiza como «*llamos*» y, particularmente, «*paitocos*» emparentados con bolivianos y peruanos. Los furiosos blanquistas son morenoides criollos. Hasta los vástagos de euroinmigrantes se permiten tal infamia.

La inmigración –no la europea– sino la proveniente de Perú es víctima de la xenofobia. Se puede enseñar que en Argentina viven 500 mil chilenos y que en Chile apenas hay 47 mil peruanos. Insistir que O’Higgins es acogido como hijo en Lima tanto que anota «*Soy chileno por nacimiento y peruano por gratitud*». Igual perdura la gonorrea racista. Posee hondas raíces en los grupos más modestos. Se origina en el oropel de la Guerra del Pacífico y aflora con los compases de «Adiós al 7^o de Línea».

Se nos ha desmembrado en lo horizontal convirtiendo un continente en archipiélago y cada republica en isla y entre las veintitantas: un océano de odio. También se constata un desmenuzamiento en lo vertical. Cada sociedad se escinde no sólo en clases, sino también en etnias. Los medios de comunicación –ayer el cine y hoy la TV– acentúan la glorificación de lo caucásico y –de modo oblicuo– denigran lo criollo. Hay pues, enfrente, una faena higienizadora del psiquismo colectivo.

CHILE: I O III MUNDO

A Enrique Zorrilla Concha



Es fácil permanecer «anclados» en 1879 y de yapa recrear la oreja con la «Canción de Yungay». Contribuye a este inmovilismo aquello del «*Ejército vencedor y jamás vencido*» y la noción de vecinos que nos envidian porque somos exitosos. A este se añade el sistema de hipótesis de conflicto con los cuales comulgan las FFAA. Somos una ínsula europea –«*la copia feliz del Edén*»– asediada por enemigos de ayer, de hoy, de mañana y de siempre. No se impulsan entonces planes de complementación con los vecinos. Son –sin excepción– indios piojentos, macacos inferiores, negros hediondos o compadritos «creídos». Nadie es comparable con estos «caucásicos» *sui generis*. Su acatamiento a Milton Friedman convierte a Chile en «país modelo» y nos «tuteamos» con Blair-Bush, porque somos I Mundo...

En ese contexto el MERCOSUR es un chiste, el TLC con EEUU un triunfazo, el armamentismo necesario, el aislamiento respecto a la Subregión ¡no interesa! y aludir al empobrecimiento del Norte Grande es de mal gusto ante el júbilo de una farándula que se apodera de la TV y estimula hasta el hartazgo

«*el destape*» que amoraliza so pretexto de modernidad... Ante este predominio de las hormonas sobre las neuronas y de las cuentas bancarias sobre los idearios plantear una tesis «futurista» es pecar de «conflictivo» o «desubicado» para quienes son ciudadanos de la República de Lindolandia. Sin embargo, los académicos nacionales asumimos el compromiso de expresar lo que se silencia o ignora... Entonces expresemos: urge resolver conflictos pendientes con Perú y Bolivia.



**IBEROAMERICA:
Licuadora que mezcla
lo americano, lo ibérico y lo africano.**

TV E «IDENTIDAD»



Se alude a un asunto complejo. Un país así como una institución o persona «vende» imagen. El problema reside en cuál es la entregada. Chile padece desde siempre la obsesión de constituir una ínsula europea en el contexto latinoamericano. La convicción flota sobre «fértil provincia» y con ella comulgan millones. Singularizarse es lo importante. De allí la creencia de «*ser distintos, distantes y superiores*». Alguien, menos docto, cual ventrílocuo, expresa «*somos los ingleses de América del Sur*». Esto empuja a situaciones como reclutar azafatas de LAN que parecen de Lufthansa, animadoras de TV que son perfectas anglosajonas, personajes de spots comerciales «rubiecitos» y chics y Miss Chile cuyo requisito para ser electas, de preferencia, es ser hijas de euroinmigrantes. Hoy el único morocho que aparece en pantalla es Iván Torres y ayer solía aparecer un médico que presidía la ONEMI. No se trata de promover una «limpieza étnica» al revés, pero si nacionalizar los canales con rostros criollos. Habrá un millón de blancoides, pero 15 millones de morenoides. Este y no aquel es el «país real». Sin embargo, en «la tele» está ausente. Ello es prueba de discriminación. Hay pues un solapado *apartheid*. Pareciera urgente analizar los criterios de admisión a la TV y –de una vez– exigir a las empresas de publicidad que presenten el Chile tal cual es reduciendo el tsunami «blondocrático». Hay que «vender» la imagen de lo que somos y no de lo que –por siutiquería y calco– queremos ser.

NUESTRO EXCEPCIONALISMO

A Fernando del Valle Villalón



Eso que Chile es «*mansión elegante edificada en barrio ordinario*» y que los chilenos somos «*distintos, distantes y superiores*» al resto de los latinoamericanos son tópicos presentes en cada plática. De capitán a paje, en la derecha y en la izquierda, nuestro etnocentrismo se presenta y «*en gloria y majestad*». Pasa por el vino, el pisco, la mujer, la educación, la policía, las FFAA, la raza, el clima, la democracia... suma y sigue. La retahila de mitos es contundente. Apuntan a nutrir a cada habitante de conformismo y, en el peor de los casos, de desprecio y odio por las patrias vecinas. La reciente catástrofe financiera e inestabilidad política de Argentina le vino como anillo al dedo a la patriotería criolla. No faltó quien estuviese contento del padecimiento del país de Martín Fierro.

Ese prurito de singularizarnos no es nuevo. Se atribuye a Portales sostener «*somos los ingleses de América del Sur*». Peor... el pluriministro precipita a Chile a la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. De allí en adelante comienza esta actitud aislacionista y agresiva. Supone un complejo

de superioridad respecto a las otras patrias de nuestra América y complejo de inferioridad en relación con las megapotencias. «Prepos» o «arrastrados», según quien está al frente. Se desconfía, por ejemplo, del proyecto de alianza chilenoargentina de Perón y se desdeña el MERCOSUR. En cambio, hay algarabía de burdel por el TLC con EEUU y con la UE. En suma no queremos ser lo que somos, es decir, latinoamericanos. Nuestra crisis de identidad se alimenta de excepcionalismo.

¿CHILENOS O SHILENOS?



Lulú de Heeckeren Adelsdorfer, cuyo matrimonio con Thomas Hatton Bunster se efectuará hoy a las 20:30 horas en punto, en la Iglesia del Verbo Divino (Avenida Presidente Errázuriz 4055). Serán padrinos de la novia don Miguel de Heeckeren Lyon y la señora Olga Adelsdorfer de Heeckeren; y del novio, don Tomás Hatton Aguirre y señora Cecilia Bunster de Hatton.

¿Tendrán raíz nacional?

FANFARRONERIAS PATRIOTERAS

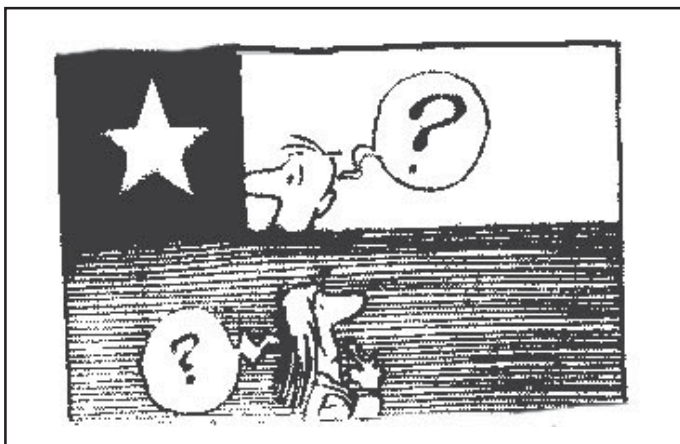
A Mariano Baptista Gumucio



Somos petulantes: nos creemos arios puros. Se nos convence que poseemos el telescopio más potente, el puente más alto, el índice de analfabetismo más bajo...etc. Los abuelos y los docentes comentan que el Himno Patrio es el segundo en belleza, aunque se añada, «*después de La Marsellesa*», que la bandera es la más hermosa, según certamen efectuado en... Europa, que nuestro clima es «*el mejor del mundo*», que la policía es insobornable y el Ejército invicto... Suma y sigue. Ahora, no estamos subdesarrollados, sino «*en vías de desarrollo*». Somos duchos «*en ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio*». Carecemos de autocrítica y oscilamos entre el complejo de inferioridad y el de superioridad. Mantenernos distantes de ambas anomalías es lo saludable. Se evitarían, respectivamente, el automenoscabo que empalma con el servilismo y las prepotencias, a veces, racistas.

Se expresa «*Chile es único país con una mujer como Presidenta*». Una vez más, el afán de excepcionalidad. Eso de «*único*» se hace equivalente a «*distinto*» y de allí deriva en «*superior*».

En esa esfera se olvida que sólo en Latinoamérica han sido Jefes de Estado Violeta Chamorro de Nicaragua (1990-1996), Mireya Moscoso de Panamá (1999-2004) y Ertha Pascal-Trouillot de Haití (1990-1991). Estela Perón de Argentina (1974-1976) y Lidia Gueiler de Bolivia (1979) así como Janet Jagan de Guyana (1997-1999) y Rosalía Arteaga de Ecuador (1997). Los ejemplos son rechazados por tratarse de «paisitos pichiruches» o de mandatos no brotados de urnas límpidas como las...chilenas. Sin embargo, este particularismo se termina de derrumbar –a nivel mundial– con Indira, Golda o Benazir y las actualísimas Gloria Macapagal, Ellen Johnson y Angela Merkel. Lo cierto: Bachelet es la primera Presidenta... de Chile.



INGLESES DE...PATA RAJA*

A Federico y Florencia Gómez-Fossati



A Portales se le atribuye aquello según lo cual somos anglosajones. El ministro fomenta el excepcionalismo chilensis e incluso capitanea la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. De allí deriva eso que somos «*distintos, distantes y superiores*»... Las otras repúblicas no nos llegan ni al talón porque están pobladas de indios piojentos o negros hediondos... «*Chile es mansión fina edificada en barrio ordinario*». «*No somos un país bananero*». «*Chile es homogéneamente blanco de origen europeo*». Suma y sigue. La letanía del etnocentrismo criollo carece de techo. Se inaugura –por ejemplo– un puente, un edificio, un telescopio y, necesariamente, el locutor dirá, respectivamente, «*es el más largo, alto o potente de América Latina*».

* Expresión folklórica. En rigor es «pies rajado» y se refiere a una grieta cicatrizada entre el pulgar y el dedo siguiente de la extremidad inferior. Se produce porque allí se sostiene con una huincha de cuero la ojota, es decir, la modesta plancha de suela o neumático que cubriera por 4 siglos los pies de nuestros campesinos. Equivale a «mostrar la hilacha» que denuncia la miseria a través del vestuario ajado.

Hay, por cierto, insularidad que invita a imaginarnos a Chile como una Inglaterra. Desde comienzo del siglo XIX se impone una política destinada a acentuar el aislamiento. Las hipótesis de conflicto señalan a los vecinos como enemigos. Sostener lo contrario es ser «*bolivariano trasnochado*». Hasta ayer proponer el MERCOSUR era un error porque ¿cómo se iba unir un pigmeo con dos colosos? Ahora como crujen las economías de Brasil y Argentina ¿cómo se le ocurre que un país próspero y moderno se va asociar con dos repúblicas en decadencia? Con el mundo andino menos, «*Perú es amenaza crónica y Bolivia es vengativa. Además son indios*». Los chilenos, en cambio, «*somos ingleses*». Un diplomático *british* al consultársele comentó «*yes, but english of pata rajá*».



«Shilenos» siúuticos ¡aterricen! Sáquense de la cabeza eso de creerse europeos.

EUROCENTRISMO: 5 DATOS NO SUSTANTIVOS



1. **E**n Chile se exalta como beneficiosa la inmigración. Con ella vendría el progreso. No se dice, pero todos suponen que también la laboriosidad, la higiene y el «blaqueamiento». De lo anotado se deduce que el criollaje es perezoso, mugriento y de pigmento indeseado. De allí las frases, «es *morenita*, **pero simpática**» y «es moreno, **pero inteligente**». Apenas se consolida la Independencia comienza ese afán por traer inmigrantes. Un dato esclarecedor: no es cualquiera inmigración. Si se filtran chinos y árabes ¡que se le va a hacer! La clave es traer germanos e ingleses. Como no es tan posible, luz verde a italianos y croatas, húngaros y franceses. Requisito: sean europeos. De modo solapado, nunca africanos y restricciones a peruanos.

2. Ese eurocentrismo se constata en los concursos de belleza. De partida las depositarias del cetro son «*miss*»... y siempre exhiben apellidos oligárquicos o son hijas de euroinmigrantes. Si estos han contraído matrimonio con criolla habrá siempre «*buen tino*» en ocultar el apellido materno. Circula un chiste: «*para ser Miss Chile el requisito es **no ser chilena***». Los rostros de la TV y los cánones estéticos impuestos por la publicidad reverencian la condición

longilínea, la piel blanca y el cabello rubio. Es la denominada «blondocracia». Ello vale sean supuestas beldades o «infantes». Los *spot* publicitarios padecen de esa euromanía.

3. La clase baja –es decir, guachafos, picantes, rascas, cumas o flaites– imposibilitados de europeizarse vía racial optan por bautizar a sus hijos con nombres gringos. Entonces son muchedumbre los Johnatan, los Freddy y los William y –por cierto– las Yessika, las Dorothy, las Karla. Las progenitoras –para no ser menos– se camuflan tiñiéndose el pelo. Así se convierten en «blondócratas». Si se incrementa el ingreso hogareño trotan a matricular a los retoños en escuelas particulares donde se ofrece «*english for girl and boy in all years*»... Quedan así abandonados los planteles fiscales, hoy municipales. Se recuerda durante la I y II Presidencia de Perón tuvo vigencia una disposición legal que sólo autoriza los nombres del santoral y de la Historia Patria. Cuando es derogada por efecto de la Revolución Fusiladora, el hecho motiva la inmediata aprobación del órgano oficial del PC «chileno» quien califica esa norma como «chauvinista».

4. En el ámbito académico –como ramo, asignatura o cátedra– existe una materia etiquetada «Historia Universal». Ninguna escuela, colegio o Universidad deja de exhibirla en su malla (como ahora se denomina el programa de estudio). Se trata de Historia de Europa y ni siquiera de todo el Viejo

Mundo, sino sólo de las potencias hegemónicas (Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania...) De España nada. Identificar Europa con el Universo es la mayor sandez. Las más elementales nociones de Astronomía dan cuenta del error. Que la *intelighenzia* europea se creyera el Universo en el colmo de su etnocentrismo, pase. Lo inaceptable es que las fuerzas contestatarias del III mundo y, en particular, de nuestra América no hayan sido capaces de enjuiciar tamaña impostura, es algo que asombra.

5. En diversas disciplinas como la politología, la sociología o la pedagogía no poseen ciudadanía los autores criollos. Tampoco los españoles. Ortega y Gasset, por ejemplo, estuvo vetado por décadas. Los importantes –aunque no los lea nadie y menos se comprendan, pero siempre se citen con veneración– son los autores anglosajones y alemanes. Un Weber, un Kerschesteiner, un Giddens, un Broudel, un Heidegger, un Althousser, un Fromm, un Nietzsche, etc., arrasan. Ante ellos son «*poco serios*» los Ricardo Rojas y los Arturo Jauretche, los Ramos y los Haya de la Torre, los Francisco A. Encina y Antonio Caso. Menos ese Vasconcelos (al cual confunden con un cantante) o un Valdés Canje. Son ordinarios. No pueden competir con los eurocolosos. Esas bibliografías de los catedráticos de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales apestan de euromanía y, en ellas brillan por su ausencia los teóricos e investigadores criollos.

EUROCENTRISMO: OTROS 2 DATOS



1. **E**l planisferio habitual es aquel en el cual está Europa céntrica y a la izquierda del usuario aparece el Nuevo Mundo con un océano Pacífico rebanado, la Antártica inexistente y Groenlandia con superficie parecida a Suramérica. Eso de generar conciencia oceánica en los andinos se torna difícil con esa proyección, pues Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, China, Japón y los jóvenes Dragones aparecen ubicados a la derecha y, por ende, desvinculados de nuestro hábitat. Ello encubre una monstruosidad porque ambos continentes (Asia y Oceanía) son nuestros vecinos. Están «al frente» y vinculados con nosotros por el océano que no es obstáculo, sino puente o, si se quiere, autopista líquida. Esta cartografía impide enseñar las teorías del poblamiento primitivo del Nuevo Mundo y es producto de la manía imitatoria que es otra torpeza eurocéntrica de periodistas, geógrafos, geopolíticos y educadores. Se **adopta** y no se **adapta**.

Es lo mismo que aludir al Extremo Oriente lo que para quienes vivimos aquí es Extremo Occidente. En este ámbito, aunque no directamente relacionado con la euromanía está la ausencia de proyecciones polares que permiten visualizar al Cono Sur como vecino de Sudáfrica, de Australia y aún de India. Incluso eso de poner el norte «arriba» y el sur «abajo» es otro asunto que debiera motivar reflexión. Al respecto el pintor uruguayo –Joaquín Torres– hizo el diseño inverso y si la memoria no es infiel Jauretche

también llama la atención al respecto. Como no recordar que la www. de CEDECH exhibe como lema «*El sur es nuestro norte*» que hoy vemos como bandera del muy chavista Telesur.

2. También en la Geografía –materia tan manoseada por nuestros uniformados– existe una toponimia de origen forastero cuya vigencia debe suprimirse. Así aparece el Beagle, el archipiélago Reina Adelaida, Isla Daniel Defoe y hasta un Mar de Drake. Este supone homenaje a un personaje que asalta e incendia aldeas y ciudades de Chile. Equivale a que ingleses y franceses rebautizen el Canal de la Mancha como Canal Adolfo Hitler. En París y Londres eso no se concibe, pero los conosureños sí nos inclinamos ante la imposición de cartógrafos eurocéntricos. Esos nombres de ensenadas, bahías, islas y prolongaciones oceánicas debieran exaltar lo propio y no lo forastero. Por eso son impecables las denominaciones Tierra del Fuego, Patagonia y Estrecho de Magallanes. Exaltan nuestras raíces vernáculas indoibéricas. Eso muy argentino de abolir lo de Falkland Island's por Islas Malvinas es positivo. Hay pues tarea pendiente en el ámbito de nacionalizar la toponimia y no andar con «*sarmientadas*», es decir, con grotescos engringamientos. Los geógrafos de la China de Mao suprimieron en sus cartas el nombre Everest y repusieron la vieja nominación Suprema Madre de las Aguas. Eso es rescate de las raíces y pequeña gran escaramuza en la guerra cultural descolonizadora. ¿Acaso ya olvidamos que Rodhesia se rebautiza «Zimbawe»? La pugna contra el eurocentrismo es importante. Pasa hasta por poner fin a la extranjerización de la antroponimia y la defensa de la «ñ» en el teclado del PC.

COPIA FELIZ DEL... EDEN



A Carmen Gloria Pardo Pizarro

Imitar obsesiona. El paradigma es Europa o EEUU. En un momento también ese rango lo tuvo la Unión Soviética. Hay mecanismos de servidumbre tan lubricados que el acatamiento se juzga algo normal y suele pasar inadvertido. Empezarlas contra ese afán de calco equivale a la carga de don Quijote contra los molinos de viento. Sin embargo, imposible eximirse de la Cruzada.

La copia abarca todas las esferas. Posee un venenoso atractivo: emancipa del oficio de pensar. Cualquier problema que nos afecte se busca la solución por el ancho mundo. No se capta la astucia del Japón que no **adopta**, sino **adapta**. En una sola letra está el secreto de incorporar lo foráneo sin renunciar a lo criollo, el saludable equilibrio entre tradición y modernidad.

Modelos y modas son importaciones frecuentes. Por ejemplo, el neoliberalismo *made in Chicago* así como antaño el paleoliberalismo *made in Manchester*. Cae Balmaceda y se implanta el parlamentarismo *british* y la comuna autónoma suiza. Hoy se impone el destape al estilo de España. Los plagios erosionan nuestra identidad y congelan nuestra capacidad creativa.

PISCO DE LA DISCORDIA

A Herbert Mujica Rojas



El carrusel de nuestra patriotería gira y gira. La única frontera sin presuntos adversarios es la occidental. No es posible la altanería o el resentimiento frente a merluzas y mariscos. El turno, a veces, le toca a los argentinos. Después a los bolivianos. Ahora están de cabeza de turco los peruanos. Un síntoma es el fastidio por 50 mil inmigrantes. Olvidan nuestros patriotereros que medio millón de coterráneos viven en Argentina. Otro forcejeo es en la Línea de la Concordia. La aduana de Chile alude a la «mosca de la fruta» y la del Perú al «ácaro de la manzana». Una guerra entomológica que termina en grotesco empate.

Ahora el pisco enciende una reyerta etílica. Aunque el licor es criollo, concibiendo lo «criollo» como lo suramericano, se recurre a flecos foráneos: aquí se festeja el Día de la Píscola y allá el Día del Píscosour. Por otro lado, Chile siempre produjo aguardiente y el pisco es sólo peruano. Se importó la fórmula y acá, con más viñedos, la producción es mayor. Hace medio siglo se recurre a un truco para legalizar «la marca»: La Unión, una aldea elquina, se rebautiza Píscuelqui. Hoy el litigio debiera reemplazarse por una alianza peruanochilena para ensanchar el mercado mundial del pisco... conosureño. ¡No seamos inmaduros!

PATRIOTERIA Y DESMEMBRAMIENTO EN EL ALMA



A Beatriz Rosells

La guerra se gana en la testa de la multitud. Habrá que añadir, también en el corazón. Lo cognitivo y lo afectivo se zurcen plasmando un *constructio*. De allí brota el comportamiento, es decir, el acto. Así ocurrió en Perú. Es tan potente la docencia patrioter y balcanizadora que la simpatía venezolana y boliviana a Ollanta Humala contribuye a dañar su candidatura. En Lima se insiste en el «imperialismo venezolano». A los chilenos no nos sorprende. Aquí –en 1953– para atajar la propuesta del ABC de Perón se alude al *anschluss* argentino y al imperialismo rioplatense. Aun más, textos escolares y docentes peruanos enjuician a Simón Bolívar porque empuja la autonomía del Ecuador y la separación de Bolivia. Peor aun, son anticrucistas porque la Confederación Perú-Boliviana intenta «conquistar» a Perú. ¿Más aún? Acusan de cobardes a los bolivianos porque abandonan la Guerra del Pacífico y los dejan solos en el choque armado con Chile. ¿Insuficiente? Ya no en el aula, sino en el imaginario colectivo: los peruanos juzgan los bolivianos como ordinarios, fétidos, llameros, aindiados, serranos.... Los apodan «quesos» por el tufillo y quizás porque antaño –como pastores bajan de los cerros a la costa– para comercializar ese producto. Chávez en Lima es

juzgado «exótico», es decir, un extranjero intruso. Así el peruanismo insular triunfa en los comicios.

Lo anotado es un circuito de prejuicios, preconceptos y prenociones ancladas en el alma de millones de peruanos. Esto implica la necesidad de acompañar la batalla política con la guerra cultural. No es fácil. Más difícil que educar es reeducar. Ello porque involucra «desaprender» y ello es tarea titánica. ¿Desaprender qué? Pues una cultura desmembradora y proimperialista, es decir, etnocéntrica y sateloidal, introyectada durante casi 200 años. Esa cultura se internaliza tanto en el hogar y el taller, en el aula y el cuartel. Es legitimada por la prensa, el púlpito y la TV. No es fácil desaprenderla, pero indispensable para abrir surco. en el cual se siembre el enfoque bolivariano, es decir, el nacionalismo iberoamericano. De allí la importancia de Telesur y de preparar –en la Universidad Bolivariana– comunicadores y docentes duchos en «catequesis» iberoamericanista y entrenados en estrategias didácticas. Ello para revertir esos dos siglos de adoctrinamiento aislacionista y xenofóbico. Xenofobia –por cierto– respecto a los vecinos y jamás aplicada a europeos y yanquis siempre juzgados teules, quetzacoalts o viracochas contemporáneos, es decir, divinizados civilizadores. Conseguir implementar una docencia nacionalizadora a 20 pueblos que son una sola nación es una tarea que exige algo escasísimo: imaginación pedagógica. He allí el desafío.

PERUANOFOBIA EN CHILE

A Víctor Manuel «Chiclayo» Alvarado



Se constata un deplorable deterioro de las relaciones entre nuestro país y Perú. Ya no es sólo la clausura transitoria de la frontera por la mosca de la fruta. Tampoco el homicidio de un inmigrante ilegal peruano sobre el límite ni el entrevero Aerocontinente versus Lucchetti. Ahora hay algo más «peludo» la venta de pertrechos a Ecuador, en democracia y durante la confrontación Lima-Quito. Chile como garante de la tregua de 1941, está impedido de efectuar ese tipo de suministros. Ante la denuncia, La Moneda responde «*No se ha expendido armamento, sino sólo municiones*». Imposible captar la diferencia entre artefactos bélicos y proyectiles y explosivos.

Torre Tagle actualiza el pleito por la delimitación de la frontera oceánica. Lo hace con retardo, pero es cierto, una delimitación en recta de la Línea de la Concordia hacia el oeste sin considerar la curvatura del continente restringe el horizonte marítimo de Tacna e Ilo. No obstante, se insiste ¿por qué la demora en plantear el problema? ¿Cómo no percatarse de la situación antes de suscribir el Tratado de las 200 millas? También se actualiza la queja peruana por el saqueo de la Biblioteca Nacional del Perú durante

la Guerra del Pacífico. Negar que hubo pillaje es grotesco. Ignacio Domeyco, en aquella época, denuncia sustracciones de laboratorios peruanos.

Ahora, como guinda de la torta LAN exhibe, para sus pasajeros, un agravante video sobre el Perú. Nos parece una agresión mediática que la patria de Grau y Haya de la Torre no se merece. Nuestra cancillería sostiene: «*Ha sido exhibido por diversas empresas de aeronavegación*». No hay tal y, aunque así fuese, Chile cayó en el juego. Es elemental que debe manejar con tacto sus vínculos con un país vecino. Además –y esto es clave– ¿por qué Presidente Lagos esquiva suscribir la Doctrina Toledo de control mancomunado del gasto castrense? Sostenemos: para desencadenar una maratón armamentista... Esto es de extrema gravedad.



CHILE: NUEVO CANCELLER Y VIEJA POLITICA

A Carlos Ramos Ibáñez



«**E**l Mercurio» –poderoso rotativo– lo aplaude. No podía ser de otro modo porque es un colaborador frecuente y pertenece a «la gente linda», es decir, a nuestros pitucos, pijes, palogruesos, es decir, a las elegantes familias de la clase alta. De inmediato se recordaron sus antepasados. El apellido paterno lo ostenta un diplomático –Joaquín Walker Martínez– que opera en la Guerra del Pacífico y luego es encarnizado adversario del Presidente Balmaceda. El apellido materno corresponde a José J. Prieto. Este mandatario, en contubernio con Portales, impulsa otra reyerta fratricida: la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Son abolengos antisuramericanos.

El flamante canciller ha publicado notas de prensa contra Perón y Kitchner, contra Argentina y su presunta vocación corporativista y militarista... No sorprende. Esa gente adoctrina a nuestra población, en la peruanofobia, la bolivianofobia y la argentinofobia. Son docentes eficaces, pues ocupan posiciones claves en los medios, la política y la academia. Además disponen del carisma típico de quienes, secularmente, mandan. Desde la izquierda no existe, en un siglo, acciones destinadas a desenmascararlos proponiendo visiones

alternativas. El ABC impulsado por la Casa Rosada en 1953... encuentra tenaz oposición.

El nuevo canciller integra la plana mayor del PDC. Esta tienda mesocrática dispone de liderazgo oligárquico. Eso no es extraño. Incluso el PS, el PPD y en su momento la IC, el MAPU y el MIR tuvieron cuadros directivos provenientes de ese estrato. Ocurre que, por factores de prestigio, están en los diversos grupos y los mismos «patipelados», «picantes» y «mediopelos» les facilitan la opción de ocupar jefaturas y con satisfacción se inclinan ante los tataranietos de los encomenderos. La «facha» caucásica y los apellidos vinosos abren puertas en nuestra premoderna república. Es la dicotomía Infante-Machuca. La vida política y, en particular, la Cancillería la monopolizan los Infante.

El canciller Ignacio Walker Prieto es un «graduado» de esa escuela aislacionista y proimperialista. La actualiza, en los 50, Alejandro Magnet. Es un hijo de euroinmigrantes y no oligarca, pero en el sobaco de la Falange Nacional, publica «Nuestros vecinos justicialistas» y «Nuestros vecinos argentinos». La meta: hundir el ABC y denunciar a Perón como un Hitler en el Cono Sur. Tras suyo está la CIA, la clase alta de aquí y de allá y el Comité Antiperonista que opera en Montevideo. Ese es uno de los maestros de aquel extitular de RREE. No se extrañen, pues la «Machuca» Alvear –exitosa siútica– empuja el TLC con EEUU en reemplazo del MERCOSUR.

ARRIBISMO



El Machuca que aparenta ser Infante* peca de arribismo. Aparentar no es lo mismo que esforzarse por elevar la calidad de vida. Una cosa es “arribismo” y otra, ascenso. La apariencia de «ser más», obsesión de vastos sectores impactados por la TV induce, no al trabajo duro y al ahorro, sino a la imitación y a la servidumbre. Millones ocultan su condición humilde y se proclaman de clase media mientras «rotean» al vecino y desprecian a inmigrantes mapuches y peruanos. A nivel externo, viven y... mueren convencidos que el país es la Inglaterra de América del Sur. Sin mirarse al espejo, se creen europeos o arios puros. Están convencidos de la estulticia.

Así los Machuca disfrazados de Infante, que hoy gobiernan, se olvidan de su cuna pichiruche y que esta patria morocha es III mundo y anhelan «rozarse» con los opulentos. ¡Nada con el «machucado» vecindario! Se les enseña que Brasil es la 8ª economía mundial, que Argentina es rica en grano y carne o Bolivia, en gas, petróleo y agua dulce..., pero no aprenden. El arribismo puede más que la docencia. Esto explica que estén con Bush contra los iraquíes y con Putin contra los chechenos. Se creen «socios» de EEUU y Europa por efecto de los TLCs y anhelan «civilizar» a Haití. La indigencia no la visualizan aquí, sino en... Puerto Príncipe. Así es el arribista.

** Machuca e Infante son categorías sociológicas que incorpora al análisis el film «Machuca». Se refieren, respectivamente, a la clase baja y mestizoide y a la clase alta que es euroblanca.*

CROATAS EN CHILE

A René Balart Contreras



Se desencadena una fiebre en quienes disponen de apellido croata. Exaltan en exceso el ancestro balcánico. El lector apresurado imagina que recién se bajan de los barcos. Esto es exagerado. Lo visualizo como torpe prurito que, de modo oblicuo, disminuye y hasta apaga un dato clave: se trata de chilenos. Quien lo dude averigüe el apellido materno: todos, nativos. Lo sospechoso: se oculta. Tal maniobra la estimo un agravio al país. A estos «croatas» -así con comillas- Chile les ha dado todo: nacionalidad, vestuario, techo, alimentación, hogar, respeto... También educación: es enteramente gratuita cuando estudian ellos, sus padres o abuelos. Por favor, por sangre y gratitud ¡córtenla con ese afán de embellecer la cuna de «papá» o del «tata»! Recuerden lo mucho que esta república andina del Pacífico sur les ha entregado comenzando por sus respectivas madres... Lo demás es pura siutiquería extranjerizante. Tal fenómeno de descastamiento no sólo afecta al grupo que motiva el presente comentario. Cualquier pigmeo por el sólo hecho de disponer de un apellido foráneo se siente superior a millones de criollos. Hay que añadir: esa suficiencia de los hijos o nietos de euroinmigrantes no es sólo propia. Ciertos compatriotas microcéfalos suelen nutrirla. No se percatan que, de rebote, se opaca la chilenidad.

GEOPOLITICA O ARQUEOLOGIA

A Leonardo Jeffs Castro



Cada república de nuestra América posee su geopolítica. La conservan y cultivan las cúpulas de las respectivas FFAA. Se enseña en las Escuelas Matrices. En función de sus fundamentos las academias castrenses efectúan «juegos de guerra» y barajan hipótesis de conflicto. Como caja de resonancia operan –en el faldeo de la pirámide– tenientes, sargentos y cabos. Fuera del cuartel están, cual ventrílocuos, los periodistas y los docentes. Los combustibles son el odio, el desprecio o el recelo al país fronterizo. La parafernalia polemológica de factura europea lo convierte de vecino, en distinto y de distinto en enemigo.

Esta geopolítica legitima los chauvinismos y, como complemento, la existencia de artefactos bélicos de tierra, aire y mar con su respectivo personal *ad hoc*. Nace después de la Independencia. La concepción de Patria Grande cae hecha añicos con los Santander, los Páez, los Flores, los Castilla o los Portales. La victoria de los fragmentadores sobre los unificadores, es completa. «*No dejan títere con cabeza*» y las oligarquías domésticas

los endiosan, convirtiéndolos en fetiches de bronce o mármol. Las Facultades de Derecho enseñan: «*el Estado es la nación políticamente organizada*» y se tipifica como «*sueño*» la tesis bolivariana.

El afán centrifugador ahora es aún más frenético. Está en alianza con los indigenismos de moda. Poco se escucha hoy de un panmapuchismo que abarque comarcas chilenoargentinas. Algo se sabe de la quimera maya del subcomandante Marcos. Poco y nada de la «nación quechua». Sin embargo, lo que adquiere fuerza es un esfuerzo por revivir la «nación aymará». El ganglio de esta tesis es el Palacio Quemado y cofradías indolátricas. La esquizofrenia serrana imagina que ese fermento destruye los actuales hitos limítrofes, trayendo consigo el renacer del Collasuyo. Con ello se superaría el encierro centenario de Bolivia.

Lo que no evalúan esos indigenistas en su geopolítica de museo es que igual derecho reclamarán las decenas de otras etnias. Desde luego, los quechuas –por ahora en el *freezer*– buscarán su abrevadero en el peruanísimo Cuzco. No en vano –en un ayer remoto– se imponen sobre los aymarás para fundar el Tahuantinsuyo. También exigirán ser reconocidos como «nacionalidad» los guaraníes que, obvio, encontrarán su balón de oxígeno en Asunción. Estamos ante una geopolítica de arqueólogos, cuyo efecto atomizador pareciera aún más dañino que el impuesto, en el XIX, por los generalotes que anulan a los libertadores.

DAWSON 1974: LA HISTORIA OFICIAL



Una isla austral con clima polar es convertida en campo de confinamiento por el régimen inaugurado el 11 de septiembre de 1973. Allí, bajo la tuición de la Armada, está un segmento de la cúpula de la UP. Permanece separada de líderes intermedios y básicos provenientes de nuestro extremo sur.

Poco después del Año Nuevo de 1974 los denominados «*prisioneros de guerra*» logran de la jefatura naval –no sin forcejeo– autorización para efectuar un festival artístico y atlético. Se efectúa bajo la estricta vigilancia de los esbirros. A lo que se quiere llegar es la fecha elegida: 20 de enero...

El 20.01.1839 se libra la batalla de Yungay. Así culmina un fratricidio que destruye el experimento integrador de Andrés Santa Cruz. La oligarquía mapochina –encabezada por Portales– impone así el aislacionismo chilensis. O'Higgins y Freire, asilados en Lima, simpatizan con la Confederación Perú-Boliviana.

El hecho de armas es lo más retardatario acaecido en los albores de nuestra historia republicana. La clase dominante lo impone como efeméride. El 20 de enero se celebra –hasta hoy– como Fiesta del Roto Chileno. Los relegados –se supone internacionalistas, ni siquiera se exige sean bolivarianos– la escogen ¡Qué miopía!

Del episodio se puede hacer todo tipo de comentarios. Sin embargo, hay uno indesmentible: «izquierdistas» ilustrados e ignaros coinciden, con sus carceleros, en la visión del ayer. No hubo ninguna voz disidente. El prisma con que miran el pasado es el mismo. Quizás, hasta abrazados, entonen la Canción de Yungay...

AUTODENIGRACION Y ENGREIMIENTO

A Rodrigo y Gustavo Galarce Pardo

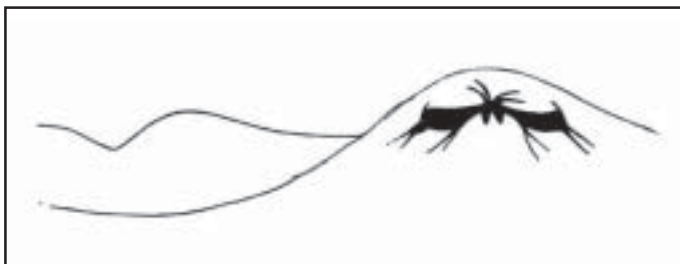


«**S**i es chileno es bueno» reza una consigna. Sin embargo, en el *reality show* cotidiano se prefiere lo importado, porque lo criollo se estima inferior a lo extranjero. El proceso comienza en la escuela básica cuando se «pasa lista» y la maestra se detiene embobada ante un apellido europeo. En medio del silencio reverente consulta al alumno de que país es originario y cómo se pronuncia. De inmediato se le confiere a quien es retoño de inmigrantes –como se dice ahora– un *plus* que lo hace superior al resto. Aquella liturgia es el rito de iniciación del eurocentrismo. El criollaje en su afán arribista entonces se engringa vía nombre y eso explica el torrente de Bryan y de Karen...

Un médico con apellido europeo –ojalá alemán o anglo– registra mayor éxito. En aula, una bibliografía erizada de títulos franceses, ingleses y alemanes es juzgada superior a otra que indica obras de autores españoles e hispanoamericanos. Una «facha» agringada abre puertas. Al contrario, poseer estampa mestiza las cierra. El morenoide debe demostrar competencia al gringo se le supone apto. Ese *status*

adscrito le da mayor puntaje para ocupar cualquier cargo. Ello es casi horripilante en el ámbito de las funciones secretariales. Allí los concursos exigen «buena presencia». Se alude a la discriminación. Entonces se consulta y ese requisito ¿qué supone?

Esta «cocalización» es aplastante. Tanto que en las Universidades y colegios –no ahora, sino desde siempre– se enseña como Historia Universal lo que es Historia de Europa. Ello es un eco académico de una sociedad que vive de rodillas ante lo europeo. Acto seguido en virtud de ese mismo arribismo se proclama que Chile es una república europea a diferencia de países aindiados como Bolivia o Perú. Se evita, cuidadosamente, en la triquiñuela la comparación con Argentina. De allí nace un engreimiento que –¡oh, paradoja!– es autodenigratorio y favorece el aislamiento y las alianzas con megapotencias como EEUU y la UE. En esencia pura chatura servil.



¿COMO SE ENSEÑA HISTORIA DE CHILE?*

A Marcelo Faure



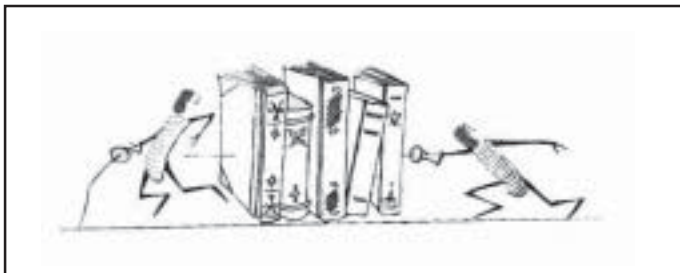
La Historia Patria, frecuentemente, se explica en aula sobre la base de confrontaciones bélicas. No obstante, sabemos que un país se construye en la paz, día a día, a través de un proceso. Entonces resulta una distorsión que su trayectoria se enseñe señalando sólo sucesos que son «hechos de armas». Tal rutina se refuerza con el programa de efemérides escolares destinado –de modo habitual– a resaltar episodios de conflicto. La docencia gira en torno a tres «centros de interés». Uno, la *guerra de Arauco*. El otro, la *guerra de la Independencia*. El tercero, la *guerra del Pacífico*. En cada uno la objetividad está ausente. El maniqueísmo se impone de «pe a pa». En el primer escenario el «bien» lo representan los mapuches (valor «coraje»). El «mal» los conquistadores (disvalor «codicia»). En el segundo, los patriotas son quienes lideran el progresismo liberal y los realistas, el fanatismo obscurantista. Algo así como el choque entre el luminoso Renacimiento y la tenebrosa Edad Media. En el último, los chilenos son héroes invictos y peruanos y bolivianos, villanos y cobardes.

* Inserto en Godoy, P.: «Chile versus Bolivia».

Existen otros dos «centros de interés» de naturaleza secundaria, pero igualmente perniciosos. Uno, al finalizar el siglo XIX el denominado «*Pacificación de la Araucanía*». Allí se produce un viraje. Ahora los mapuches representan la barbarie y constituyen una rémora. Los «buenos», en cambio, son los chilenos que, como filántropos, imponen la civilización a la patria araucana. Así se legitima un brutal etnocidio que, en la imaginería popular, se atribuye a España. El otro es denunciar a Argentina como autora de la *usurpación de la Patagonia*. Se internaliza –a horcajadas de tal tema– la odiosidad a la patria de José de San Martín y Arturo Jauretche. Sus habitantes serían petulantes y expansionistas y nuestra diplomacia blanda y torpe por aceptar siempre el arbitraje y la mediación en pleitos limítrofes. Resulta curioso que –al otro lado de la cordillera– son idénticas las imputaciones, los recelos y las contraimágenes empleadas para enseñar, en aula, la misma supuesta mutilación. Ello exige una especie de mini UNESCO conosureña que proponga un nuevo texto escolar de Historia de Iberoamérica.

Ya finalizado el siglo XX y en el XXI, en el pórtico del III milenio, es un anacronismo una docencia «en blanco y negro» de nuestra Historia. El aula no debe continuar promoviendo altanerías y rencores. Es inaceptable que cada alumno, por la lección del educador o lo anotado en vetusto texto, comulgue con cinco fobias. Póngase punto final a tal circuito

de supercherías insistiendo en lo siguiente: los conquistadores constituyen el patriciado del país. Merecen homenaje equivalente al que enaltece a los mapuches. Separatistas y monárquicos protagonizan la guerra civil entre liberalismo y absolutismo que desgarra al Imperio, aquel sobre el cual «no se ponía el sol». Chilenos, peruanos, bolivianos y argentinos integran **una** nación que comparte el mismo horizonte y tendrá –para sacudirse del atraso y la dependencia–que afrontar el desafío de de mancomunarse. Lo amerindio constituye uno de los dos componentes fundacionales. Negarlo es ignorancia. Juzgarlo un lastre, usando la expresión «indio» como estigma, encubre racismo... Una genuina reforma educativa debe empujar el enjuiciamiento de este circuito de estereotipos. Así podrá superarse nuestra crisis de identidad. Esa anomalía abre las puertas a devastadora globalización que beneficia a los imperialismos.



SECESIONISMOS E IMPERIOS




El amago de separatismo en Zulia no es novedoso. Lo vive Colombia con su norteña provincia de Panamá. Las Provincias Unidas del Plata con Uruguay. México con «*the Texas República*» y Yucatán ha estado al borde del quiebre. Mientras el impulso federativo de Bolívar apuntaba a *re-unir* fragmentos en no pocas ocasiones el federalismo al interior de nuestras jóvenes repúblicas oculta el ánimo de *des-unir*. El galardón de los Braganza reside en fundar un poder central que centripetiza a Lusoamérica. Los brotes balcanizadores son aniquilados. Eso explica que exista una y no varias patrias que son lusófonas. La fragmentación de Centroamérica es el retrato doloroso del cantonalismo. Aun más, ni Nicaragua está muy segura porque su comarca atlántica apetece convertirse en República de Mosquitía. Santa Cruz de la Sierra pugna por transformarse en cabecera de una «nación cambia» que reduciría a Bolivia sólo a páramo cordillerano. Activistas promueven la República de Arauco que, transversalmente, corta a Chile y Argentina.

Esa publicidad mundial de defensa de los DDHH y de respeto a la diversidad confiere pretexto a los «cascos azules» para intervenir favoreciendo cualquier secesionismo ¿Acaso no estuvieron en Timor Oriental y arrebataron una provincia entera a la República de Indonesia? Dyakarta tuvo que aceptar la mutilación. ¿Ya olvidamos que Kosovo facilita a la OTAN el desmembramiento de Yugoslavia? EEUU son «unidos» porque Lincoln marcha a la guerra civil no por abolir la esclavitud, sino para evitar la balcanización auxiliada por Londres. Interesante es la política en este ámbito de Nueva Delhi. Las FFAA de la India disponen de vocación geopolítica reintegradora. De la noche a la mañana recuperan Goa y, en una *blitz krieg*, el Pakistán Oriental. Quizás, en su momento, Ceilán regrese al patrimonio territorial común. En nuestro contexto, el chavismo es oportuno en su afán por impedir que surja la República de Zulia. Tras sus recursos petroleros vendría el apoyo de la flota estadounidense, el inmediato reconocimiento de potencias como el Reino Unido y el respaldo de la ONU.



LA CUESTION DEL NORTE

A Alfredo Quispe Correa

 Así se conoce en los dos primeros decenios del siglo XX el litigio entre Santiago y Lima. En el XIX había estallado la guerra del guano y del salitre la que –como se sabe– impulsa la elite mapochina coludida con el imperialismo británico. Los agredidos son Bolivia y Perú. En tal confrontación el país de Evo y Soliz Rada pierde Antofagasta y con ello queda privada de mar. Perú –amén de soportar cuatro años de ocupación– cede Tarapacá. Arica y Tacna quedan bajo tuición chilena, fijándose fecha para referéndum. En éste –de modo libre e informado– los habitantes decidirían el destino de ambas comarcas. En el papel todo parece simple. No faltan los eurocéntricos del momento que identifican –a propósito de la guerra francoprusiana de 1870– a Perú como una Francia culta y derrotada y a Chile como una Alemania espartana y victoriosa. Ambas provincias disputadas serían Alsacia y Lorena. Sobran los tenientes Chauvin en uno y otro país.

La situación genera olas de «revanchismo» en Perú y de «triumfalismo» en Chile. Esas campañas legitiman la adquisición enloquecida de artefactos bélicos y la importación de misiones castrenses

primermundistas. Ello en medio de poblaciones –en una y otra república– acosadas por el desempleo y la miseria y diezmadas por la TBC y la sífilis. Muros de rencor y altanería se edifican en ambos países. La Moneda juzga improbable ganar el plebiscito. Entonces opta por la chilenización compulsiva. Tacneños y ariqueños son objeto de asesinatos y vejámenes. No pocos deportados vía marítima. Con apoyo solapado de las autoridades de ocupación, ganan la calle cuerpos armados civiles como la Liga Patriótica Militar. La paliza y la pedrada atemorizan a los plebiscitarios peruanos. Se les clausura escuelas y boicotea tiendas. Hay prohibición para los chilenos de cultivar amistad con «*los enemigos de la patria*».

Esta violación de los DDHH generalizada no encuentra réplica en los círculos anarquistas y tampoco en el Partido Obrero Socialista que ya en 1924 se convierte en PC. La fuerza antichauvinista y reconciliatoria, de impronta bolivariana y contrapatriotera vendrá de la Federación de Estudiantes de Chile FECH. Esa pequeña burguesía del mundo académico muy influida por el Grito de Córdoba es la única que promueve la paz, el desarme y el fin de la diplomacia secreta. Aplauden a Haya de la Torre, entonces Presidente de la FEP y reciben aplauso de Miguel de Unamuno que los congratula por oponerse a los mercachifles de la patriotería (*sic*). Sin embargo, tras ellos está el círculo de los positivistas. Resulta curioso y es

un llamado de atención a los revisionistas históricos de nuestra América este hecho. Se manifiesta porque se debe estar atento a los matices y no caer en el facilismo de las descalificaciones.

Los discípulos criollos de Augusto Comte se la juegan por ese programa que enarbola la FECH. Luis Enrique Lagarrigue y sus familiares así como Carlos Vicuña Fuentes y Jorge Julio y Elizande* estropean la unanimidad peruanofóbica de esa época. Aún más, propician desenclaustrar a Bolivia. Denuncian los inauditos atropellos perpetrados en el Norte Grande y, de modo particular, en la dos áreas disputadas. Publican libros y folletos, dictan conferencias, activan nexos con estudiantes, oficiales y sindicalistas. Son quienes al despuntar el siglo XX insisten en hundir en el surco la semilla latinoamericanista. Obtendrán éxito pleno en el ámbito académico y parcial en cenáculos de la juventud militar y nulo en el mundo obrero. Los peruanos de hoy –tan desmemoriados como los actuales chilenos porque la amnesia es instrumento de dominación de la oligarquía– deben comprender que no son los chilenos sus adversarios de ayer y ahora, sino esas cúpulas.

Reeducar en noción de Patria Grande al pueblo suramericano es difícil. Es fácil el «*disparo*

*. Sospechosamente, la obra de Elizalde «Los chilenizadores de Tacna y Arica ante la historia» no figura en el catálogo de nuestra Biblioteca Nacional.

a la *bandada*» y la frívola generalización. Aquí los peruanos son «*traicioneros*» y los bolivianos, «*cobardes*». Allá los chilenos son «*ladrones*» y los ecuatorianos, «*monos*». Para los ecuatorianos los peruanos, «*gallinas*» y exigen les devuelvan Tumbes, Jaen y Maynas. Entonces al recordar las infamias de «*los chilenizadores*» de Tacna y Arica se debe también justipreciar a aquellos chilenos corajudos y lúcidos que, inmunes al «*triumfalismo*», exigen sepultar el hacha de guerra y fumar la pipa de la paz con los hermanos del norte y cerrar, con la reconciliación honrosa, aquel fratricidio de 1879-1884 que enriqueciera a la plutocracia anglomapochina. El ensayo es la guerra que Portales hace a la Confederación Perú-Boliviana de 1835 a 1839. Sin embargo, tal agresión no conmueve a Lima... Total: Andrés Santa Cruz es «*extranjero*» e «*invasor*»... También allá hay que revisar la Historia.



¿QUIEN ESCRIBE LA HISTORIA?

A Julio Fernández Baraibar



Desde luego los vencedores. Sin embargo, también los vencidos. Unos y otros poseen su versión. ¿Cuál es la verídica? Eso depende de la óptica. Ayer analizábamos, en aula, la «Guerra a muerte», capítulo de la Independencia de Chile. Presenta a quienes se conservan leales a Madrid –entre otros, Benavides, los Pincheira, Picó y Ferrebú– como «forajidos y sanguinarios». Así lo anota un texto escolar muy consultado. Hicimos reflexionar a los alumnos de cómo se enseñaría y aprendería el tema si la restauración imperial hubiese sido exitosa. En los manuales vigentes en EEUU la batalla de El Alamo es una gesta y Francisco Villa, un delincuente analfabeto. Es la visión de Washington.

Ahora, la fuerza de ocupación angloyanqui de Irak exhibe como victoria de la civilización el aniquilamiento el 06.06.07 de Abu Musab al Zarqawi. Los tercermundistas concebimos aquello como el asesinato de un nacionalista árabe. Es motivo de duelo para quienes somos bolivaristas y sanmartinianos. En la guerra globalizada contra los imperios, el caído adquiere la envergadura

de héroe. Es «*la otra mirada*». Lo indignante no está en el triunfalismo de la Casa Blanca, sino en la satisfacción de nuestros periodistas. Informan como si fuesen funcionarios de la US Embassy. Ello es producto de la infiltración del imperialismo, pero más que eso es la gravitación –sin contrapeso– de la *cultura de la dependencia*. Se ha impuesto en diversas esferas de la sociedad y permea nuestra estructura académica y comunicacional. Lo peor de lo peor... en un siglo no se implementa una fuerza contestataria que la replique. Eso –en no poca medida– es el fracaso del marxismo eurocéntrico que se impuso como supuestamente revolucionario.



**La encubierta censura de los imperialismos
y sus agentes nativos.**



PERSONEROS Y PERSONAJES

*«Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera.
Tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean,
los devoran los de ajuera».*

José Hernández: «Martín Fierro»



LAUTARO



VALDIVIA



O'HIGGINS



BALMACEDA

ISABEL: 500 AÑOS

A Rosa Marambio de Galarce




Isabel la Católica vive poco más de 50 años. Han transcurrido 5 siglos y, sin embargo, su genio y figura conservan vigencia aquí y ahora. Alcanza, apenas, algo más que la cincuentena y, no obstante, su obra como estadista es colosal. Al integrar Castilla con Aragón unifica a España y, el estímulo al proyecto de Colón, genera un Imperio mestizo de dimensión planetaria. Como si fuese poco ampara al catedrático Antonio de Nebrija cuya «Gramática» confiere estructura y normativa a la lengua del Cid y de García Márquez. Evoquémosla junto a Inés de Suárez y Gabriela.

Empeñada en homogeneizar la Península abate Granada, el último baluarte moro. Acorde con la época que ignora la pluralidad confesional expulsa a la comunidad hebrea que resiste cristianizarse. Impone la Evangelización como reverso de la Conquista. Anticipándose a la polémica Las Casas-Ginés de Sepúlveda confiere a los amerindios el rango de súbditos y favorece el matrimonio entre éstos e hispanos. El Derecho Indiano tendrá la impronta de esta mujer notable que, sin alardes feministas, funda una civilización de la cual nuestra América es partícula constitutiva.

INES DE SUAREZ

A Elena Fuentes Ramos

 **N**uestro mundo feminista omite siempre alusiones a Inés de Suarez. Ello quizás porque «zurdas» y «filozurdas» adhieren a la leyenda negra. Desprecian a España y se drogan con el indigenismo. Rehuyen aceptar nuestra condición mestiza. En la otra orilla, las «diestras», es decir, las vinculadas a la sensibilidades, cogniciones e imaginarios de la clase dominante hacen «mutis por el foro». Son las que se creen «las inglesas de América del Sur», le tiran a la cara a Perú y Bolivia eso de ser repúblicas de indios y simpatizan con Londres en Malvinas. En tal contexto –con una u otra óptica y estrategia– no asumen la identidad patria. Con ello excluyen o subvaloran lo ibérico. Coinciden en dar por iniciada la historia del país el 18 de septiembre de 1810. Eso lo expresa todo. Añadir argumentos, innecesario.


Lo anotado explica que doña Inés, la pionera de la chilenidad femenina y suprema Eva criolla, sea –hasta ayer– la gran ausente de la memoria colectiva. Se le ubica apenas a través de lámina de texto escolar en que aparece rebanando testas de caciques en aquella batalla por defender Santiago del asedio

picunche. Sin embargo, reaparece y «en gloria y majestad». Acuden a rescatarla de la ignominia o del olvido dos escritores. Jorge Guzmán el 2004 con su biografía novelada. Hoy Isabel Allende también la rehabilita como heroína. Así ella, la noble chei del héroe fundador, recupera pedestal. Ahora exhibe laureles nuestra primera enfermera, miliciana, labriega, cocinera, asistente social, secretaria e incluso alumna. Se los reintegran ambos prosistas. Con Martí se sentencia: «Honrar, honra».



LA «LOCURA» DE COLON

A Víctor Condori Valencia

 **S**i alguien quiere visitar Mendoza y rumbea a Valparaíso –no cabe duda– es un psicótico. Algo parecido se pensó, al finalizar el siglo XV, de un marino de origen desconocido que ofrece a la Corona de la España recién integrada llegar al Oriente navegando al Occidente. Los teólogos del Episcopado peninsular y los catedráticos de la Universidad de Salamanca rechazan tamaña extravagancia.

El *quid* de la tesis colombina se fundamenta en la convicción que el planeta no es plano, sino esférico. Con ello antagoniza con todo lo enseñado y todo lo aprendido hasta ese instante. El Nuevo Mundo –eso sí– no estuvo en su plan. Cree que ha recalado en Asia –conocida como las Indias– entonces emporio de las especias. De allí que bautiza como «indios» a los habitantes autóctonos.

El 12.10.1492 es premio al genio Colón y a la intuición de Isabel. En tal fecha se funda nuestra megapatria. Aquí se emulsionan cepas ibéricas, aborígenes y afronegras. Ignorarlo es torpeza. Repudiarla, racismo. Creer que nuestra Historia comienza en 1810, aguda miopía. Insistimos: el Día de Hispanidad es Fiesta de nuestra Raza. Suprimirla como lo hizo Chávez es contrabolivariano.

ALMAGRO: UN HEROE

A Diego Whitaker Rojas



«**L**a peor gente de España hizo el Descubrimiento y la Conquista». Se escucha la despectiva frase. Se expresa a propósito de la Fiesta de la Raza y salpica la epopeya almagrista. Antaño se oye en la escuela básica. A veces, reaparece como reliquia en la charla de sobremesa. Se acompaña de cierta mortificación porque Colón sirvió a Madrid y no a Londres, Berlín o Amsterdam. La suponía superada, pero disfruta de buena salud. Ahora la nutre un vociferante indigenismo. Rebrotá cada 12 de octubre –Día de la Hispanidad– y así ese prejuicio vigoriza nuestro ancestral complejo de inferioridad.

Lo afirmado es falso. Estamos ante uno de los varios lugares comunes que integran la denominada «leyenda negra» denigradora de la obra de España en el Nuevo Mundo. A modo de ejemplo, demuelen ese dañino infundio, Pedro de Valdivia –estadista, militar y prosista–, Alonso de Ercilla –también soldado y autor de «La Araucana», nuestro poema épico– e Inés de Suárez –suprema Eva criolla–. En el ámbito de los DDHH hay pioneros


notables, entre otros, Gil González de San Nicolás y Diego de Medellín, equivalentes aquí de Antonio de Montesinos y de Bartolomé de las Casas.

Eso de «*la peor gente...*» descalifica, para comenzar, a Diego de Almagro. Ello porque es hijo ilegítimo y «mocososo» vagabundo e iletrado. Error: a la persona se le valora por el *status* adquirido y no por el *status* adscrito. Sin duda, es el héroe fundacional de la chilenidad. Se debe replicar: es falaz y descastador sostener que la gesta hispanizadora la efectúan delincuentes y analfabetos. Desde otro ángulo, ese prejuicio erosiona la autoestima colectiva. Chile –en la raíz– es Hispanidad y ese factor identitario nos hermana con el mundo mestizo de raíz ibérica extendido de Patagonia a México.



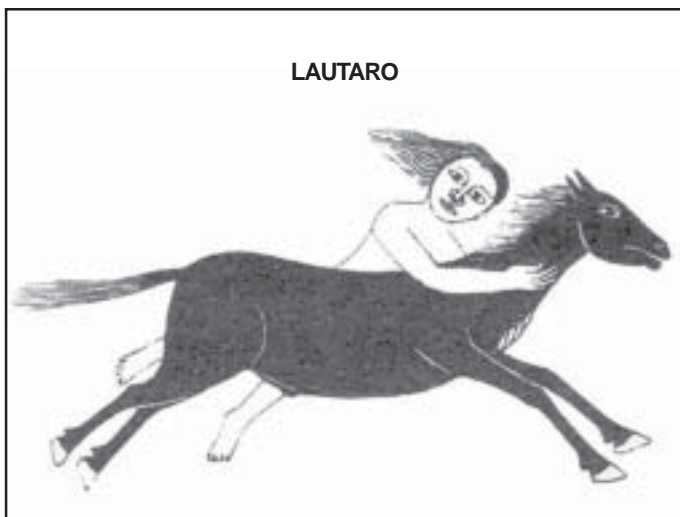
PEDRO DE VALDIVIA: DETENIDO-DESAPARECIDO

A Víctor Lucero Olivares

 **O'** Higgins, Prat, Portales o Balmaceda así como Ibáñez o Allende disponen de tumbas. Sin embargo, quien funda Santiago y las principales ciudades del país, ostenta los rangos de Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor, amén de ser el plasmador de nuestra literatura en prosa está desprovisto de túmulo funerario. Cae prisionero en Tucapel, aquel Dien Bien Phu aborigen de la época de la Conquista. Rústicos milicianos de Arauco, capitaneados por Lautaro, lo derrotan. En aquel boscoso lugarejo de la 8ª Región, ubicado entre Los Angeles y Antuco, cercano al río Pilmaiquén, es contenido el invicto tercio de Carlos V. Entre la Navidad de 1553 y el Año Nuevo cunde el pánico en aquel Chile ya emergente ubicado del Bío Bío al norte. De allí, en adelante, nada se sabe del tesonero don Pedro. Es un «*missing*», según anotaría un gringo.

Hay sólo conjeturas en torno a su fin. Una, le introducen oro derretido por la boca. Esa tortura le ocasiona la muerte. Falso, pues son inexistentes los yacimientos auríferos en la Araucanía y los mapuches están entonces en el Neolítico

y no en la Edad de los Metales. Otra es la de un juicio al que lo someten los toquis. El procesado habría intentado recuperar la libertad ofreciendo abandonar el país. También se alude a un ceremonial en la cual se le arranca el corazón y la víscera devorada para asimilar su coraje. Nada se verifica y todo es un misterio. Se ignora donde reposan sus restos. El fundador de la Nueva Extremadura –que ostenta como lema en su escudo de armas «*La muerte menos temida da más vida*», con aproximadamente 46 años de edad– inaugura así la nómina de «detenidos-desaparecidos» en la aurora de nuestra Historia.



PIZARRO Y VALDIVIA

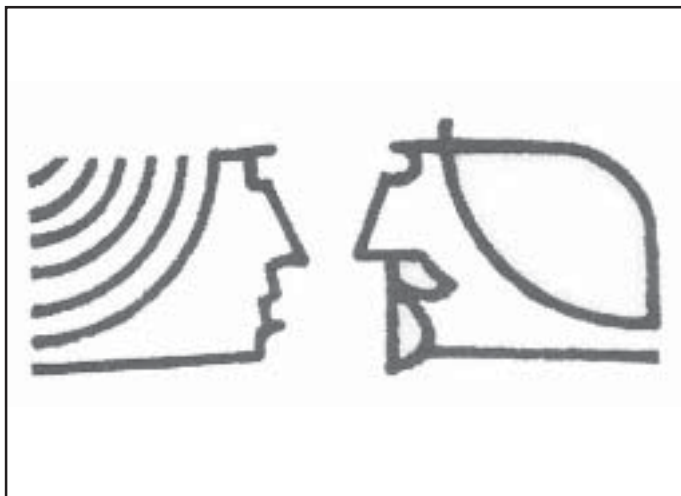
A Adriana Arellano Luco



El alcalde de Lima –según se informa– hace retirar estatua de Francisco Pizarro. Este desborde indigenista –que no proviene de los indígenas– ya había tenido un brote. Se recuerda el intento de rebautizar la Casa de Pizarro –equivalente a La Moneda– como Casa de Tupac Amaru. Ahora la demagogia alcanza el clímax agraviando la memoria de quien es el fundador del Perú. Hay subyacente, en el populismo municipal, nostalgia por lo preibérico. Sin embargo, no es factible un retorno al Tahuantinsuyo. La degradación del héroe de la Isla del Gallo no enaltece a Atahualpa. Ambos son fuentes de la peruanidad. Renegar del legado peninsular es quedarse con un Perú tuerto, manco o hemiplégico. Además, vulnera una herencia etnocultural que da urdimbre común a la familia hispanoamericana de pueblos.

Aquí mismo ciertos líderes mapuches aluden a Pedro de Valdivia como un genocida y suelen amenazar su monumento. Nada menos equitativo. Las principales ciudades del país son obra de ese estadista notable que, además de fundar

la Nueva Extremadura, es nuestro primer literato. El atentado contra su memoria y el agravio al bronce que la perpetúa constituye una afrenta a la chilenidad. Chile no es Arauco, sino fusión de lo hispánico y lo aborigen. Por ese motivo –para no acentuar nuestra crisis de identidad– debemos veneración, por igual, a ambos legados. Honrar a Valdivia no empequeñece a Lautaro. Uno y otro héroe simbolizan Chile en su semilla. Lo mismo es dable opinar respecto a Pizarro cuya gloria no disminuye la grandeza del Incanato.



LAUTARO ¿MESTIZO?



A Alvaro Pizarro Quevedo

El personaje cabalga sobre la historia y la leyenda. Como relámpago irrumpe en los albores de nuestra Historia. Encabeza tenaz resistencia y, más que eso, organiza una ofensiva que está a punto de alcanzar Santiago de la Nueva Extremadura. Se cubre de gloria en Tucapel donde –nada menos– triunfa sobre el capitán general Pedro de Valdivia.

La condición mestiza se alcanza vía sanguínea y también cultural. Lo frecuente en nuestro mundo es la mixtura de sangres que genera un producto que asocia rasgos de una y otra raza. No obstante, también está la asimilación de usos y costumbres, pautas de comportamiento y sistema de valores, lenguas y confesiones, hábitos y técnicas...

Lautaro –o Laf-Taro que significa «Halcón Ligero»– es mestizo no en lo genético, sino en lo cultural. De párvulo vive en el recién fundado Santiago. Allí aprende castellano y un fraile doctrinero lo bautiza Felipe. Convive con los peninsulares y Valdivia lo recluta, por su vivacidad, ordenanza. Como tal se convierte en eximio jinete.

Maneja el caballo –entonces supremo artillero bélico–. Constata, *in situ*, que hombre y bestia

son cosas diversas. Capta que los barbudos recién llegados son de carne y hueso, sujetos a la enfermedad y a la muerte, a la alegría y a la nostalgia. De ellos asimila tácticas y estrategias. Al regresar, furtivamente, a suelo nativo es ya un mestizo.

Consigue que lo designen superlonco y no por fortaleza física, sino por carisma. Innova en el estilo de combate. Lo mortifican supersticiones de sus compatriotas que comprometen el éxito de la confrontación. Introduce la caballería, armas de fuego, casamatas y ataques por oleadas sucesivas, amén de servicios de inteligencia y contrainteligencia.

No logra dos metas: que los caciques mapuches ensanchen su concepción de patria y que los otros pueblos amerindios integren un Frente Amplio. A aquéllos les basta con liberar Arauco y éstos repudian el liderazgo mapuche. Morirá en Peteroa –a mano de flecheros picunches leales a la Corona– cuando, con raleada tropa, marcha sobre la Capital.

Su genio y figura lo rescata, en las estrofas de «La Araucana», un joven militar hispano aficionado a la poesía: Alonso de Ercilla y Zúñiga. 3 centurias más tarde se fundará –inspirada en ese texto– la Logia Lautaro. Propósito: emancipar a América. Aquel es otro galopar del mestizo que encabeza aquel brote de rebeldía al promediar el siglo XVI.

MICHIMALONCO: SOMBRAS Y LUCES



Es el cacique picunche del valle donde Valdivia funda Santiago. Antes pacta su incorporación al Incanato. El Cuzco extiende su tuición hasta el Maule. Al sur está Arauco que opone resistencia al proceso expansivo quechua. Los conquistadores –recién radicados, todos jóvenes, solteros y sin prejuicios raciales– despojan de mujeres jóvenes a los clanes nativos del entorno cuyo liderazgo ejerce Michimalonco. Mientras tanto, edifican residencias privadas y edificios públicos con mano de obra aborigen. Estos factores originan el asalto y destrucción de Santiago el 11 de septiembre de 1541.

La ciudad se reconstruye esta vez recurriendo al incombustible adobe. Se negocia la paz con el pueblo picunche. Se reclutan soldados de dicha etnia. Son exploradores y flecheros incorporados a los tercios de Carlos V y que operan en la comarca sureña de la Nueva Extremadura. Ellos detectan y liquidan a Lautaro a orillas del Mataquito. El mismo Michimalonco se incorpora al Estado Mayor del Capitán General e interviene en la I expedición a la Araucanía. Caerá abatido en Tucapel y es con Valdivia, el progenitor de la chilenidad.

3 CONOSUREÑOS EN 1810

A Miguel Angel Fernández Rebolledo



Dorrego, Zudañez, Egaña... un argentino, un boliviano, un peruano. Los tres actúan en torno al 18 de septiembre de 1810. No ha lugar para la sorpresa, pues constituimos –con veintitantas patrias hispánicas– una familia nacional.

Manuel Dorrego es argentino. El Cabildo Abierto lo sorprende siendo estudiante de la Universidad de San Felipe. Será activista entusiasta. De regreso al terruño interviene en las guerras civiles que desgarran a la república del Plata.

Jaime Zudañez es boliviano. La Universidad de Chuquisaca –hoy Sucre– lo doctora en Derecho. Es el redactor del Catecismo Político Cristiano. Dicho texto confiere fundamento doctrinal al proceso emancipador.

Juan Egaña es peruano. Funda nuestro Derecho Político. Presenta, en 1811, al Congreso Nacional el primer proyecto de Constitución. Redacta dos propuestas integradoras de Sudamérica y es autor de la Carta de 1823.

El protagonismo de cada uno acusa la presencia de nuestra América en la Historia de Chile y obliga a concebir el Cono Sur como nuestro horizonte inmediato. Sus biografías, cada «18» invitan a superar la insularidad patrioterá

ESPADA DE CARRERA: CONTRASIMBOLO



Al despedir al Comandante en Jefe del Ejército, el Presidente Lagos le obsequia no la réplica de la espada de O'Higgins, sino la del héroe de la Patria Vieja. Ambos personajes son enemigos, pero lo contrasimbólico no reside en aquella discordia, sino en que el húsar trágico es un contumaz golpista. Inaugura en el país los «pronunciamientos». Estos continuarán —entre otros— con un marino, un aviador y otro militar. Respectivamente, Jorge Montt, Marmaduke Grove y Augusto Pinochet. Carrera mediante cuartelazos asume el Poder. «Fabrica» una mayoría artificial «exaltada». Ello, despojando de sus escaños a los diputados «moderados». Después clausura el I Congreso Nacional y asume la dictadura. Reprime a sus adversarios y silencia la oposición. Hoy sería un «carapintada» autoritario. Además es aislacionista. Por ende, enemigo del Ejército Libertador de los Andes y, por cierto, del generalísimo José de San Martín. Se opone a la integración del Cono Sur y dedica al chillanejo de promover, la transformación de Chile en «*oscura provincia del Plata*».

Más aún, es norteamericanizante fanático. A la Casa de Gobierno de entonces —hoy Correo Central, esquina norponiente de la Plaza de Armas— ingresa «*como Pedro por su casa*» el representante de Yanquilandia. Es Joel Roberto Poinsett quien

interviene en la redacción del Reglamento Constitucional de 1812. Tal Carta vulnera el pacto de coexistencia con Madrid y deteriora las relaciones con la Iglesia. En ello influyen sus antepasados vinculados a la causa hugonote y, por lo mismo, es antipapista. Es tanto su influjo que interviene en el diseño del pabellón carrerino. Se iza en la fachada del recinto que ocupa esa representación consular y el 4 de julio de 1813, aniversario de la Independencia de EEUU. Es un agente de los servicios de inteligencia de la Casa Blanca. Luego reaparece en escena organizando en México los «yorkinos», una especie de masonería, proyanqui. Después viene la cuestión de Tejas y la guerra que supone al país de Octavio Paz perder la mitad de su suelo.

José Miguel ya excluído de la escena santiaguina recibe en Montevideo refuerzos provenientes del coloso del Norte. Consisten en barcos y pertrechos que Buenos Aires requisa. Impedido de una acción bélica regular opta, en Argentina, por la guerrilla, es decir, organiza una montonera que opera con la metódica del malón. Actúa «*sin Dios ni ley*» y se apoya en militares «descolgados» y aborígenes pampas. Estos lo proclaman «pichi rey», concerta alianza con caudillos y ataca villorrios y ciudades. La autoridad central con sede en Buenos Aires quizás por influjo de la Logia Lautarina lo ponen fuera de la ley. Es derrotado, encarcelado y fusilado en Mendoza. Al cadalso lo acompañan sus hermanos Conclusión: pareciera el regalo a Cheyre un «presente griego». Evidencia desconocimiento de nuestra Historia y explícita la política exterior concertacionista.

O´HIGGINS: HISPANOAMERICANISTA

A marco Aurelio Roselli



Al prócer lo empequeñece un pedestal puramente lugareño. Su estatura es iberoamericana. En Chile representa la tesis bolivarista. Su concepción de patria abarca a Hispanoamérica. Como militar juzga la Independencia una campaña continental. De allí su apoyo a la Expedición Libertadora del Perú. Después brinda aplauso a Freire por la liberación del archipiélago de Chiloé. Insistirá en orden a controlar el Estrecho de Magallanes. Como militar ostenta máximos grados en los Ejércitos de Chile, Argentina y Perú.

Conserva gratitud por los tercios rioplatenses que posibilitan los triunfos de Chacabuco y Maipú. Su camaradería con el gaucho San Martín es emblemática. En el rol de gobernante gestiona la alianza del Cono Sur con la Gran Colombia. En el ostracismo acude a cerrar fila en torno generalísimo Bolívar. Apoya la Confederación Perú-Boliviana oponiéndose a la guerra que impulsa Portales. Asesora al Supremo Protector Andrés Santa Cruz y solidariza con el espíritu de Paucarpata. Contribuye a financiar la gira de difusión

integracionista del mexicano Juan de Dios Cañedo. Jamás acepta que le confisquen la condecoración confederal que le otorga Palacio Quemado.

El afectuoso refugio limeño lo impulsa a proclamar: «*soy chileno por nacimiento y peruano por gratitud*». Por lo mismo que es hondamente criollo es proargentino, properuano y proboliviano, en suma, iberoamericanizante. Es el primer sanmartiniano y bolivarista en Chile. Recibirá no solo las dentelladas de la aristocracia que le enrostra como delitos su origen provinciano, la condición de hijo ilegítimo, sino también el fervor integracionista. Su nacionalismo nutrido de semilla y de futuridad no es miope ni mocho, sino visionario y ecuménico.

MARISCAL ANDRÉS SANTA CRUZ



**O'Higgins y Freire colaboran
en su proyecto integrador.**

JOSE DE SAN MARTIN: CONTROVERSIAS




A Rodolfo Balmaceda

El héroe de Chacabuco y Maipú –equivalente austral de Simón Bolívar– motiva polémica por su cuna. El clasismo es corrosivo. Ni los próceres se escapan. La actitud descalificatoria del hijo ilegítimo persigue - no se olviden- a O'Higgins. Se le apoda «*huacho Riquelme*»... Ahora –en ciertos círculos- afectaría al generalísimo del Ejército Libertador de los Andes. Si la hipótesis manejada por el historiador José Ignacio García se verifica sería vástago de Diego de Alvear y de Rosa Guarú y no de la pareja española integrada por Juan de San Martín y Gregoria Matorras quienes lo adoptan. Desde nuestra perspectiva el dato enriquece la biografía del «santo de la espada» y en nada merma la trascendencia de su obra militar y cívica.

El racismo es otro prejuicio. A todo morenoide se le supone inferior, *peladuro* y feo. Rosa Guarú, según la obra «Don José» del historiador señalado, es guaraní. Esto explica la condición morocha del héroe y, en consecuencia, el desprecio de que fuera objeto por los clanes europorteños de Buenos Aires cuyo blanquismo lo comparten los grupos dominantes de nuestra América. De allí, apodos como «Cholo» o «Indio». Sin embargo, acorde a nuestra óptica su condición mestiza, es decir, iberoindígena lo torna más nuestro, en plenitud, conosureño. También lo liga al Paraguay. Entonces es héroe de cuatro repúblicas. Los sanmartinianos de Chile congratulan al historiador García. Los datos biográficos reseñados enaltecen al prócer.

SESQUICENTENARIO DE J. JOAQUIN PRIETO

 El 2004 –sin mayor estruendo ni repique– se conmemora el sesquicentenario del deceso de este estadista. Se hizo el recuento de su labor, poniéndose de relieve la obra de su decenio (1831-1841). Sería torpe negar, como aportes positivos, la estabilización institucional, el ordenamiento de la hacienda pública, el desbaratamiento de la guerrilla monarquista, la apertura de tres escuelas (Medicina, Farmacia y Obstetricia), la Carta de 1833, la primera ferrovía...

Sin embargo, no es nuestra Historia de Chile un espejo impoluto. Como retrato de época exhibe grandezas y miserias, luces y sombras. El régimen apodado «pelucón» que encabezara Prieto –cuyo mentor es Diego Portales– impone un brutal autoritarismo. Se vive bajo el terror policial con delaciones, allanamientos, arrestos y ejecuciones. Personeros como O'Higgins y Freire deben exiliarse. Los intelectuales y los uniformados son víctimas predilectas.

En política exterior impone la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Nace una tendencia aislacionista que, desde Lima, O'Higgins denuncia como perversa. La oficialidad –liderada por su comandante José Antonio Vidaurre– se niega a marchar al choque contra repúblicas fraternas. El pronunciamiento aborta y aquella reyerta enluta al Cono Sur. Sin duda, un baldón de aquel jefe de Estado cuyo 150º aniversario de su fallecimiento se conmemorara el año señalado.

ANDRES SANTA CRUZ: FUEGO CRUZADO

A Andrés Soliz Rada

A Andrés Santa Cruz Calahumana –mestizo de militar español y de indígena aymará– es denostado en los textos escolares de Chile. No ocurre algo diverso en Perú. Para nuestro país es una amenaza imperialista –programa la restauración del Imperio de los Incas– y los peruanos aluden al boliviano como invasor y se glorifica a los caudillos que, aliados a las tropas mapochinas, demuelen la Confederación Perú-Boliviana. Entre otros el general Castilla con cuyo nombre se bautiza al Centro de Altos Estudios Militares CAEM que gesta la revolución de Velasco Alvarado.

Esta acusación de imperialista la avalan quienes lo exaltan como un «indio» notable que emblematiza el mundo incaico arrasado por Pizarro y Almagro. Sería el hombre destinado a restaurar el Tahuantinsuyo. De ese infundio participa su biógrafo Alfonso Crespo y ahora no pocos indigenistas. No se percatan que con ello –sin quererlo– nutren y legitiman la mendacidad de los desmembradores del Mapocho y del Rimac. En la misma Bolivia, el crucismo es combatido por aislacionistas como Ballivián que repudian los afanes integradores del Mariscal de Zepita.

Chile mismo –se expresa mal, la oligarquía mapochina– impulsa la Guerra contra la asociación

de los «Perúes». El plan crucista –netamente bolivarista y sanmartiniano– programa, invitando a Ecuador y Chile, una mancomunidad andina que supera en solidez a lo que es hoy el CAN y a lo que pretende el MERCOSUR y UNASUR. Como se sostiene en otro texto, es coincidente con lo promovido por Perón: el ABC y los EEUU andinoplatenses. En diversos países de nuestra América surge el «crucismo» como ayer el aprismo, el peronismo, el velasquismo y hoy el chavismo.

Los eurocéntricos limeños caricaturizan al Supremo Protector como «*Alejandro Magno de pacotilla*» y «*Napoleón jetón*». La óptica indigenistas –anclada en el ayer remoto– no capta que la nostalgia incaica es incristalizable. En lo racial el estadista paceño no es «indio». Tampoco español. Pertenece a ese peculiar «género humano mixto» a que aludiera Bolívar... se trata de un mestizoide. Ello, para esas élites, es ser «ordinario» o «cabecita negra» ¿Acaso San Martín no es denigrado por los blancoides porteños por su ancestro hispanoguaraní y lo apodan «Cholo», «Indio» o «Mulato»?

En lo geopolítico, los centrifugadores rechazan el nacionalismo andino de Andrés Santa Cruz. Los «*caballeros de fina estampa*» de Lima y los mercachifles de Santiago repudian al caudillo confederal porque son aislacionistas y hasta hoy enemigos de la integración. Dicho de otro modo adversos a la tesis de Bolívar y San Martín. Ayer contra el ABC y ahora contra el MERCOSUR. Hoy –a orillas del Mapocho– mientras derechas como izquierdas se empeñan en un armamentismo enloquecido continúan vigentes textos y cátedras que denigran al Mariscal de Zepita.

EL BANDOLERO MURIETA

A Nora López Ramos



California... mediados del siglo XIX. Ha estallado «la fiebre del oro». En la granja de un inmigrante suizo –Juan Augusto Sutter– se produce el hallazgo de yacimientos auríferos prodigiosos. No están en vetas subterráneas, sino sobre el cauce de las arterias fluviales. Suprimiendo con agua el lodo, entre los guijarros, se encuentran con frecuencia las anheladas «pepas». Aguijoneados por el sueño de convertirse en potentados acuden multitudes. Entre miles de peregrinos figura Vicente Pérez Rosales. El Dorado es suelo de México. Sin embargo, ya EEUU está en plan de expansión. Comienza –como se sabe– siendo apenas una franja apretujada entre la Cordillera de los Apalaches y el Atlántico. Ostenta voracidad ilimitada aspirando a convertirse en bioceánico. Infiltra entonces California. Sus pioneros –con el respaldo de la Casa Blanca– participan en la áurea aventura. Con prepotencia despojan a los «*spanishs*». Entre tanto damnificado está Murieta. Su campamento es destruido y la esposa violada.

Focos de resistencia móviles intentan contener a los rubios invasores. El de mayor empuje

lo capitanea el legendario caudillo rescatado del olvido por Pablo Neruda en la cantata «Fulgor y muerte de Joaquín Murieta». Lo estigmatizan como bandolero. Es arrinconado y, finalmente, lo asesinan en una emboscada. A esa altura California ya ha sido usurpada a México y el guerrillero –anticipo de Francisco Villa y de César Sandino– se transforma en temprano símbolo del antimperialismo.

**WILL BE
EXHIBITED
FOR ONE DAY ONLY!**

AT THE STOCKTON HOUSE!
THIS DAY, DEC. 26, FROM 9 A. M. UNTIL 9 P. M.

**THE HEAD
Of the renowned Bandit!**

JOAQUIN!

**AND THE
HAND OF THREE FINGERED JACK!**
THE FUTURE OF BANDITRY AND MURDER.

"JOAQUIN" and "THREE-FINGERED JACK" were captured by the State Rangers, under the command of Capt. Harry Love, at the Arroyo Grande, July 28th. The responsible should not be undertaken to request the identification of the local man on exhibition, as being that of the notorious robber, Joaquin Murietta, as it has been recognized by hundreds of persons who have personally seen him.

VIDAURRE: MILITAR BOLIVARIANO



A Marmaduke Grove Vallejo

El comandante en Jefe del Ejército Oscar Izurieta, al asumir su cargo, rehabilita al general Prats y sumerge en el anonimato al general Pinochet. En virtud de esa suerte de libertad de cátedra se reivindica a José Antonio Vidaurre Garretón, personaje del siglo XIX. La historia oficial lo cubre de ignominia. Durante prolongado lapso paradigma de «traidor». Sus familiares que se quedan en Chile, para evitar represalias, añaden a su apellido, como suplemento, el adjetivo «Leal». Propósito: diferenciarse de aquellos que se refugian en Argentina.

1837... Diego Portales organiza la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Los oficiales discrepan de esa política agresiva, pues no conciben que repúblicas fraternas sean objeto de ataque. En el proceso de la Independencia, han operado mancomunadamente con ambos pueblos. Desde otro ángulo, repudian la metódica represiva de los vencedores de Lircay. El paredón está activo, las mazmorras atiborradas de opositores y Juan Fernández convertido en penal. Entonces se insurreccionan, como expresan en la proclama que

redactan, «*Contra el despotismo y la guerra, por la libertad y la paz*».

El 17 de junio, al visitar Quillota, donde se concentra la tropa el ministro es arrestado. Los insurgentes tratan de copar el puerto, pero esa guarnición no se pliega al movimiento. En medio del ajetreo frenético que supone la circunstancia, Portales es sometido a sumarísimo juicio y ejecutado. El «quillotazo» –al anochecer– está abortado. Vidaurre –héroe de la Independencia y líder del alzamiento castrense– pasa a la clandestinidad. Cuatro meses está fugitivo. Por último, lo atrapan y es fusilado por la espalda.

El régimen portaliano –encabezado por el Presidente Prieto– vuelve entonces a empeñarse en ese afán bélico que culmina en Yungay. Mientras tanto –como se anticipa– denigra al caudillo asesinado y aniquila a sus simpatizantes. Los acusa de recepcionar financiamiento de Palacio Quemado. Hoy –a 170 años de aquel pronunciamiento bolivariano– con la misma autonomía de vuelo interpretativo de Oscar Izurieta se rehabilita al comandante en jefe del Ejército de Chile que, en 1837, se la juega por la concordia en el Cono Sur y por la defensa de los DDHH.



PRAT: OTRA OPTICA

A Eugenio Celedón Gassols



21... Día de la Armada. El sacrificio de Prat en la rada de Iquique. La astucia de Condell en Punta Gruesa emporcada con su orden de disparar sobre los náfragos de la «Independencia». La hidalguía de Grau manifestada en misiva a la viuda del héroe y en su empeño por salvar a los sobrevivientes de la «Esmeralda»... Escuela, prensa y TV reiteran lo expresado. Sin embargo, no todo está dicho. El chauvinismo impregna aun el análisis del hecho de armas y, en general, toda la Guerra del Pacífico. Existe, no obstante, afán por repensar la contienda no como conflicto internacional, sino como un choque al interior del pueblo sudamericano. Hay ahora certidumbre que el imperialismo británico jinetea el fratricidio de 1879 igual que el de 1891. Motivo: guano y salitre.

Se ignora, por ejemplo, que Prat y Grau, la década anterior, en la Guerra contra España, participan en el combate de Abtao, como camaradas, sobre el mismo barco y bajo la misma bandera. Menos se enseña que Condell es hijo de peruana. Su apellido materno es De la Haza. Cinco tíos suyos han sido

altos jefes de la Marina peruana. Grau y Oscar Viel, comandante de la «Chacabuco», contraen matrimonio con dos limeñas. Por esto los restos de Grau reposan, hasta 1890, en el mausoleo de la familia Viel. Además, tripula el «Huáscar» –con grado de teniente– un sobrino de Ramón Freire. Este personero –igual que Q'Higgins– es crucista oponiéndose al ataque de Portales contra la Confederación Perú-Boliviana.

La carta de Grau a Carmela Carvajal no es gesto aislado, sino síntoma de la existencia de una nacionalidad común atomizada en veintitantas repúblicas. Identificar «nación» –dato sociológico– con «Estado» –dato jurídico– es un equívoco que favorece el divorcio de Chile con las patrias limítrofes. En el Viejo Mundo los choques armados, con frecuencia, son internacionales. Aquí, en cambio –según lo postulan Andrés Bello y, recientemente, Jorge Abelardo Ramos y Felipe Herrera– son guerras civiles en el seno de una misma familia de pueblos. Tal es el enfoque bolivariano que resulta necesario para conmemorar, de modo saludable, cada «21». También –y esto es clave– para **re-visar** nuestra Historia y suprimir la patriotería.



¿TERRORISTA O HEROE?

A Rogelio Ponce León




1891... la Armada levanta bandera de rebelión y se marcha a Iquique... es la guerra civil. El Presidente Balmaceda cuenta sólo con dos torpederas y un transporte: la «Lynch», la «Condell» y el «Imperial». En el comité clandestino de Valparaíso, Ricardo Cumming articula un complot. Meta: dinamitar la exigua escuadra balmacedista. Con otros dos conspiradores es sorprendido «con las manos en la masa». Son ejecutados. Sus cómplices, olvidados. Pertenecen al «estado llano», es decir, al mundo «flaute». En cambio, el porteño anglochileno es glorificado por los triunfadores de Concón y Placilla. Se trata de un «futre» del *jet set*

Muy pronto una céntrica calle capitalina se rebautiza con su nombre. Sin embargo, la desnuda lectura de los hechos lo exhibe como terrorista. La alquimia de la victoria lo transforma en héroe. Así se verifica cómo son de relativos los juicios en la esfera de la Historia. Si fracasa la emancipación, en reemplazo de las estatuas de Carrera y O'Higgins, estarían las de los hermanos Pincheira y de Vicente Benavides y trasitaríamos por la Avenida Vicente San Bruno. Como son derrotados se les presenta como «forajidos y crueles». Además,... no habría Bicentenario.

JAIME EYZAGUIRRE: UN SIGLO

A Marco Aurelio Reyes C.

 **S**e conmemora el centenario del egregio académico. Fallece –en plena producción– a los 59 años. Sin duda, un deceso prematuro y deplorable. Nos sumamos al homenaje inaugurado por Miguel Laborde. Se evoca que, promediando los 50, alumnos del Pedagógico bajábamos –desde Macul– a nutrirnos de las lecciones de Historia Constitucional de Chile que imparte en la Escuela de Derecho. Nos seduce su profundidad conceptual y la elegancia expresiva. Fuimos –además– devotos lectores de *«Fisonomía Histórica de Chile»*. Se alude a aquella I edición de FCE. Desde el aula, el texto y la prensa impulsa campaña demoledora de la leyenda negra antiespañola. Explica: *«el infundio del P. Las Casas empuja a la autodenigración a 20 pueblos que constituyen una sola familia. Ello los torna porosos a la infiltración imperialista, frenéticos imitadores de lo exótico y enemistados entre sí»*. Opiniones igualmente iluminadoras le merece el indigenismo y el imaginar nuestra historia inaugurada en 1810. El bisoño materialismo histórico

–con su cogollo de prejuicios de raíz liberal que ostentáramos– tambalea ante los enfoques del maestro.

Con posterioridad, sin embargo, nos confunde. Lo contemplamos –contrariado el fervor nacionalista continental, es decir, su hispanoamericanismo militante–, a propósito del litigio del Lauca, en ácidas posturas antibolivianas. En el estudio de las fronteras de Chile, suscribe tesis que –quiérase o no– legitiman el aislamiento del país y no la reconciliación con las tres repúblicas limítrofes. Si suscribía las doctrinas iberoamericanizantes de Ramiro de Maeztu, ¿cómo era posible tal beligerancia chauvinista? Quizás pierde autonomía de vuelo al asesorar al Ministerio de Relaciones Exteriores. En suma, el espejo presenta grietas. Se exige coherencia y el mentor defrauda... No obstante, en la hora del balance, su contribución supera lo juzgado doble *standard*. El luminoso ensayo citado, así como «*Hispanoamérica del Dolor*», «*Ventura de Pedro de Valdivia*», «*Ideario y Ruta de la Emancipación...*» y «*Chile en el Tiempo*» son obras que prolongan –más allá de su muerte– la docencia libertadora que irradia desde el caserón de Pío Nono. Hoy –a propósito de los 100 años de su natalicio y quizás con motivo del Bicentenario– óptimo es republicar sus obras.

ISIDORA

A Nora Fernanda Ruiz Tagle Godoy




Eso que «*nadie es profeta en su tierra*» lo confirma Isidora Aguirre. Ha sido recibida –una vez más- en palmas por España. En La Mancha, comarca castellana, específicamente en la ciudad de Almagro, donde nace el Descubridor, recepciona homenajes por su obra de teatro. No es festiva como «La Pérgola de las Flores», sino dramática. Se trata de «Diego de Almagro». En ese texto –paso a paso- la autora hurga en el alma del héroe y describe su aventura, ventura y desventura en este suelo que, desde entonces, asume el nombre de Chile. Así como enaltece en otra pieza a Lautaro ahora glorifica al Adelantado

¿Inconsecuencia? Se equivocan quienes así opinen. Lo que ocurre que –con intuición y sabiduría- supera la controversia «hispanismo» versus «indigenismo». Ella rescata –en un plano de saludable equilibrio- ambas raíces primigenias. Una y otra nutren nuestra identidad. Hubiésemos anhelado que los aplausos peninsulares se escucharan aquí y se le otorgara el Premio Nacional de Literatura. Así lo propusieron Patricia Verdugo y el CEDECH. No se obtuvo –por ahora- éxito. Se impone el compromiso político. Se conserva la esperanza de reparar el «olvido». Por ahora, a modo de compensación, debiera conferírsele la Orden «Gabriela Mistral» al Mérito Docente y Cultural.

PAUL LANDON Y LA CHILENIDAD

A Erwin Robertson V.

 **S**e sostiene que lo criollo, en lo horizontal, no se encapsula entre mar y cordillera, sino abarca, en conjunto, a Iberoamérica. Encasillar como «extranjeros» a otros paisanos de este «mundo ancho y ajeno» es ficción jurídica. En lo vertical lo nacional es un fenómeno cultural más que racial. Se relaciona con la motivación de pertenencia y con suscribir un secreto pacto de alianza con nuestro suelo y su historia. No se es chileno por sólo nacer en Chile: principio del *ius soli*. Tampoco sólo por disponer de ancestros iberoindígenas: principio del *ius sanguis*. Hay González Catrileos «vendepatrias» y, en trinchera opuesta, chilenazos como Oreste Plath o Carlos Keller.

Nada con la xenofobia ni con el cosmopolitismo. Distancia respecto al racismo y a la globalización. Lo primero es ajeno a la vocación amalgamadora de nuestra América cuyo rango de gigantesca retorta plasma la «raza cósmica» acorde con la profecía vasconceliana. Tampoco esa internacionalización —a la capitalista o a la «bolche»— que erosiona nuestra identidad y nos convierte en sirvientes de las macropotencias. Lo nacional entonces

es amplificador y aglutinante. Al inmigrante mano extendida, amplia sonrisa y mesa puesta. Su compromiso: erradicar la endogamia, no encapsularse en ghetsos y asumir el compromiso de arraigo. Se le obsequiará así, en retribución, recepción de hermano.

No extraña entonces que el paladín, en la TV, del nacionalismo bienhechor y no agresivo, ecuménico y no hermético, sea nieto de gringos, con nombre y apellidos gringos y «facha» de gringo. Me refiero a Paul Landon quien rescata y difunde vía pantalla chica los tesoros de la sabiduría raigal de nuestro pueblo. Su espacio es «Tierra Adentro» y aunque el énfasis lo deposita en lo chileno también se abre a lo suramericano igual que otros programas entre los cuales se cita los de Pancho Gedda y Sergio Nuño.



JEB ¡SIEMPRE!

A Juan Ramón Silva Hurtado



Joaquín Edwards Bello –JEB– es un clásico. Jamás pasa de moda. Ahora en una gigantografía instalada en el Metro por la DIBAM nos contempla a los criollos como si fuéramos hormigas. Porque es un insigne chilénlogo. Se cumplen 40 años de su suicidio. El estampido del Colt 38 aun estremece. Es Premio Nacional por partida doble: Literatura y Periodismo e ideólogo político. Confírmelo los desconcertados leyendo «Tacna y Arica. Cap Polonio» (1924) en que denuncia la violación de los DDHH de miles de peruanos que viven entonces en la 1ª Región. A continuación publica «Nacionalismo continental». La edición chilena (1935) es prologada por Gabriela Mistral y Víctor Raúl Haya de la Torre. La politología local los ignora. No obstante, respectivamente, son un alegato antichauvinista y antimperialista.

Se propuso JEB –al estilo de los intelectuales del 98 ibérico– demoler el suave pañal de menterijillas que hacen de Chile una Mitópolis engreída y conformista. Aún más, en la línea –ayer de O’Higgins y José Antonio Vidaurre y ahora de Felipe Herrera y Enrique Zorrilla propone la integración de nuestra

América como única metódica de contención del imperialismo. Eso explica que en «Nacionalismo continental» exalte a César A. Sandino. Busca un socialismo patriótico y bolivariano. Cree encontrarlo en el Movimiento Nacional Socialista que funda Jorge González y en el APRA peruano. Teoriza entre 1930 y 1940. Ello explica su simpatía ibaísta. Coincide con el anticonformismo de la Generación del Centenario. Su legado ideológico –a pesar de piruetas y amnesias de la clase política– opinamos, continúa vigente.

Aludir a lo bolivariano –para los que viven el hoy– es una zarandaja de Chávez. Apuntaría a administrarle oxígeno y suero al moribundo marxismo. A otros les sabe a anacrónico mármol, bronce y a litúrgicas conmemoraciones. Sin embargo, es otra denominación del nacionalismo iberoamericano. No posee nada en común con Marx quien es vociferante fustigador del héroe*. Su doctrina conserva vigor. Adam Smith, teórico del liberalismo es del XVIII y la tesis neotomista de León XIII es de fines del XIX. Si hoy está vigente el neoliberalismo y el socialcristianismo nada posee de extraño que nuestro Joaquín se adscribiera a la tesis de Bolívar. Eso explica su virulenta crítica a la siutiquería eurocéntrica y a la patriotería. Si hay un crítico a la pseudoidentidad es este contestatario que hace cuatro décadas se suicida quizás como protesta.

*. Véase Godoy, Pedro et al: «Socialismo del siglo XXI».

IGLESIAS Y SABINA

A Angélica Jaramillo Rubio



En su dilatada trayectoria hubo un momento en que a Julio Iglesias el éxito inicial comienza a marchitarse. Se le agota el repertorio. Entonces recurre al folklore hispanoamericano y, lisa y llanamente, «mata». Auditorios repletos lo aclaman con interpretaciones del nuestro, en particular, mexicano. «Ay Jalisco no te rajes» y «Guadalajara» cosechan éxito rotundo en la Península. Es la música que de aquí regresa remozada a España después de siglos. Es la fecundización inversa que sorprenderá a quien no valoriza lo suficiente la matriz ibérica.

Cuando se escucha aquí «*Y nos dieron las 10*» de Sabina poco imaginan que tema e intérprete son hispánicos. Al menos en Chile se la identifica a «pura oreja» como expresión del folklore de Chiloé. Hoy esa pieza al parecer andaluza tanto como su intérprete llega para quedarse. El valseo y le letra atraen y se baila con entusiasmo en todo sitio. Expresa la profunda conexión entre España y el Nuevo Mundo. Eso también explica que la tucumana Mercedes Sosa arranque aplausos con «Gracias a la vida» de Violeta Parra. Constataciones que somos una sola nacionalidad bicontinental.

PERSONAJES MITICOS



A Sonia Godoy Perrín

En nuestro folklore el pícaro es Pedro Urdemales. Su origen, peninsular. No obstante, se identifica con la chilenidad quizás por su cuna rural. El extravío lo representa el oficial Alejandro Bello. Simboliza al inencontrable. Es netamente criollo y corresponde a un malogrado aviador cuyos restos, después de un accidente, jamás se ubican. Menos antiguo es Condorito. Lo crea Pepo y suplanta a Juan Verdejo Larraín –generado por Coke– como expresión del roto. No alcanzan tales rangos Albertito, Rolando Cortinez y menos Peter Veneno. Sin embargo, Mateo –personaje de la revista «El Peneca»– logra perdurabilidad como modelo del alumno estudioso.

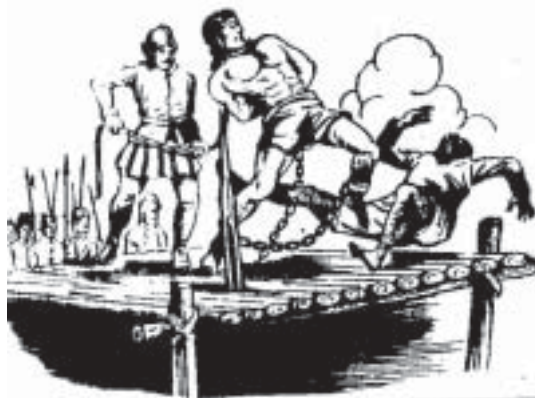
A nivel mundial hay un personaje surgido durante la guerra francoprusiana de 1870. Me refiero al teniente Chauvin quien se hace famoso por sus arengas antiteutonas en los bulevares de París. Sobre cualquier promontorio pronuncia discursos belicistas contra los «boches» –soldados alemanes– y ensalza a la *France inmortale*. Lo interesante es que nunca se moviliza al frente y al triunfar Prusia se «fondea» bajo una cama igual que Luis Corvalán después del «11». Ese mítico militar palabrero dispone de discípulos en Chile. Son los chauvinistas... Creen que amar la patria es odiar patrias vecinas. Originan una epidemia: el chauvinismo.



HISPANIDAD

*«Se puede engañar
a los hombres mucho tiempo.
Se puede engañar
a un hombre todo el tiempo.
Sin embargo, es imposible engañar
a todos los hombres todo el tiempo».*

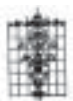
Abraham Lincoln



Ilustraciones como las presentes están en los textos escolares. Inculcan, tempranamente, la leyenda negra. Es una visión sesgada de nuestro orígenes.



LA LEYENDA NEGRA



A Francisco Somalo Diez

La erosión de la identidad comienza temprano. La inicia, sin apetecerlo, el P. Las Casas. La usarán los emancipadores para legitimar la ruptura con Madrid. En el XX la estimula Hollywood, la escuela y el texto. Hoy la TV fomenta la gringomanía cuyo reverso es la hispanofobia. El efecto: imponer como paradigma al tipo longilíneo, blondo y de ojos azules. El vigor económico de EEUU y Europa que se muestra en la pantalla y que fluye de lo enseñado en aula y del imaginario colectivo refuerza ese desdén por lo propio. Resulta frecuente que la pereza se atribuya a los ancestros. Estos no podían generar progenie dinámica y aseada. La piel olivácea y el pelo azabache se identifican con la siesta y con la mugre.

El repiqueteo continúa con ucronías que legitima el docente en orden a «otro gallo nos cantaría» si hubiésemos sido colonizados por británicos, holandeses –por último– franceses o italianos. Se redondea el enfoque con la lápida en que se anota: «*pero tocarnos los españoles*»... Es lo que Rodó denomina la «*nordomanía*» que se mixtura con la hispanofobia. Se enseñará Historia Universal

–ampuloso adjetivo que apenas si se refiere a Europa– y en esa materia jamás habrá un módulo sobre Historia de España. Los textos presentarán a Galvarino a punto de perder las manos y a Caupolicán empujado sobre un tabladillo para el empalamiento. De allí se deriva el remoquete de crueles y abusivos adosado a quienes son los conquistadores.

El mestizaje es ignorado. Da la impresión que Chile nace por generación espontánea el 18 de septiembre de 1810. Hacia atrás, oscurantismo y perversidad. Los mapuches son los héroes. Sin embargo, por otro camino –quizás algo soterrado– se usa la expresión «indio» como agravio y nadie quiere serlo. Investigación efectuada en comuna capitalina de ínfimos ingresos las familias opinan que los mapuches residentes son individuos «*borrachos*», «*amargados*», «*flojos*» y «*porfiados*». En suma, detestables. Como conscriptos son vejados y es común atribuir el supuesto atraso económico y turbulencia política de Bolivia al alto porcentaje de población amerindia.

El inmisericorde bombardeo de nuestros antepasados «no deja títere con cabeza» en el alma de millones. Los enfoques anotados que se incorporan con la leche materna son autodenigratorios. Están tan incorporados que constituyen axiomas, es decir, ecuaciones que no ameritan comprobación. Se asumen como

la Cordillera y el océano, dicho de otro modo, integran el paisaje. La matriz originaria está en la leyenda negra que –aprovechando el fervor justicialista de Bartolomé de las Casas– usan los Países Bajos, en aquella época insurreccionados contra España, como argumento para legitimar su alzamiento. De allí aquello de «*es más difícil que clavar una pica en Flandes*» o aludir a Arauco como «*Flandes indiano*».

Los rebeldes flamencos transfieren al Reino Unido y éste a EEUU la leyenda negra. Se tiñe con luteranismo y se hace antipapista. Entonces nuestras corrientes ideológicas de la vertiente laica la gasolinarán con el propósito de enjuiciar a la Iglesia como la depositaria de disvalores que bloquean el «progreso»: contemplacionismo, incuria, resignación, laxitud... La Hispanidad está así presentada en alianza con lo católico. De perilla viene entonces otra comparación fácil, pero igualmente erosionante: EEUU se desarrolla porque está libre de la rémora que significa nuestra fe ¿Quiénes la introducen?, pues los sacerdotes... españoles. Así los círculos que nos fatalizan se multiplican y el complejo de inferioridad aplasta.

Se empalma «el efecto deslumbramiento» –ese fetichismo por lo euroyanqui- con «el quiebre de motivación de pertenencia» –expresado en ese no querer ser lo que somos y juzgarnos de segunda o tercera clase por nuestros ancestros–.

La autoestima queda triturada. Si a una persona le insistimos que sus progenitores son ella, prostituta y él, delincuente la cosecha es una poncho de amargura, un creer que lo afecta incurable lepra. En el mejor de los casos resignarse a un presente del cual no se es responsable y negar las raíces. De allí la sobrevaloración que poseen en nuestro medio los apellidos europeos. La clase modesta al no poderse «engringar» vía consanguínea opta por el bautizo con nombres exóticos.

La leyenda negra al disparar sobre lo ibérico deteriora el sustento del rescate de la unidad de Hispanoamérica. Lo que la integra es la sábana ibérica. No somos forasteros los chilenos en México o Paraguay, menos en Argentina. Habrá –en todo sitio– xenófobos, pero la sangre, la lengua y la fe con todo lo que los tres elementos implican anulan la condición de entes alóctonos que pudiéramos experimentar en Tegucigalpa, Barranquilla o Mendoza. Hay, sin embargo, un fenómeno que amerita análisis mayor: ¿por qué hay quienes al desplazarse ven sólo lo distinto que juzgan inferior a lo propio? ¿Por qué otros ven, contrariamente, siempre lo similar que estiman equivalente a lo criollo? Sin duda, un tema de psicología.

Una arista de la poliédrica leyenda negra es la indolatría, es decir, una nostalgia por el ayer aborígen. No obstante, la mochila racista es potente

y el modelo norteamericano explicitado en el lema «*el único indio bueno es el indio muerto*» se impone. Los tardíos lascasianos se obnubilan con ruinas mayas y vierten lágrimas por la captura de Atahualpa, pero al fin de la reflexión rehuyen la muchedumbre amerindia en una calle de Antigua, en una asamblea de Cuzco, el matrimonio de un retoño con un representante de «la minoría étnica» o se manifiestan confundidos con la hipotética fundación –en las 8ª y 9ª Regiones– de una República Mapuche. Lo que no logran captar como fundamento de nuestra identidad es el mestizaje.

Esa mixtura la tuvo muy clara Bolívar, no así Chávez que suprime el 12 de octubre como Día de la Raza y anuncia que nuestra América debe denominarse «América India». Esta devoción indigenista es la otra cara de la leyenda negra. Nos pulveriza y es una política incentivada desde los centros mundiales de poder. Concordamos en aquello que el Descubrimiento es una fórmula virreinalista y eso de Encuentro de Dos Mundos un marbete equivocado. Ello porque son tres los mundos si a lo peninsular se suma lo aborígen y a ambos lo africano. Aquello es algo más que un encontrarse es fundirse. Por ello en aquel 1992 se propuso la expresión *V Centenario: fusión de tres Mundos*. Se reitera «fusión» y no «fisión» que genera una magna identidad.

DÍA DE LA HISPANIDAD

A Tomás Pablo Elorza



Es cierto, la oligarquía se apropia de conceptos como «patria» e «hispanidad». No cabe duda que se atrinchera tras ellos para perpetuar una sociedad dolorosamente escindida en clases y una república encadenada al imperialismo. Lo mismo podríamos anotar al referirnos al Servicio Militar Obligatorio y a nuestro pabellón añadiendo el himno patrio. Ante esta instrumentalización astuta hay dos estrategias.

Una, proclamarnos internacionalistas y juzgar que somos «ciudadanos del mundo proletario». A renglón seguido, impulsar la campaña por la objeción de conciencia y reventar la tesis de la nación en armas. La guinda de la torta: reemplazar nuestra bandera por la roja que representaría la revolución mundial y agitarla mientras se corea «La Internacional»... Se rechaza esa estrategia y no sólo porque ha fracasado.

Se opta por otra. Juzgar que no hay Patria sin pueblo y nosotros los contestatarios somos los patriotas y ella –la oligarquía– demoentreguista. Necesitamos FFAA. Se exige que adhieran a la tesis de los libertadores. El uso doloso del patriotismo es patrioterismo y la hispanolatría usada por la clase

alta encierra nostalgias virreinales con encomienda, pongueaje y títulos nobiliarios. En cambio, para los autores es el rescate de la semilla originaria de 20 pueblos.

La superación del complejo de inferioridad que afecta a la nación iberoamericana sólo se supera con un nacionalismo hondo y ancho que aglutine en lo vertical a diversas clases damnificadas por el atraso y la dependencia y en lo horizontal ligue a nuestras repúblicas comenzando por las del Cono Sur. Esa es la ruta del ABC, los EEUU andinoplantenses y hoy del MERCOSUR y la UNASUR. Mas, no basta lo político y lo económico, se requiere de una idea-fuerza.

Esa idea-fuerza se origina en lo raigal. En el fondo de la noria la napa es la Hispanidad que –dicho sea de paso– no es la «españolidad», sino ingredientes claves como comunión de sangre, lengua y fe. Son esos componentes los que proporcionan fundamento nacional a 500 millones que son producto del megamestizaje aún no decantado. Tal fenómeno no es sólo chileno, sino iberoamericano e iniciado en 1541.

**ALONSO DE ERCILLA:
bautiza el país
funda nuestra poesía,
genera mito indigenista
y nutre –sin programarlo–
la patriotería chilensis.**



EL QUIJOTE



4 siglos y... vigente. Eso es alcanzar el rango de clásico. No es un *best seller* que –al cabo de un lustro– ya nadie lee ni menciona. Todo lo contrario, la magna obra de la Hispanidad perdura como hito fundacional y perpetuo referente. Tras sus capítulos está el españolísimo don Miguel que es hombre de pluma y espada. Sirve a su patria en guerra de liberación contra el imperialismo turco. Se destaca en el combate de Lepanto y un arcabuzazo lo torna manco. En otro entrevero es capturado y permanece en mazmorra. Ya de regreso a casa solicita, con insistencia, un modesto cargo municipal en la actual Bolivia: «*no lo pescan ni en bajada*».

El texto cumple 400 años y el Quijote continúa galopando en Rocinante. Marcha desde «*aquel lugar de la Mancha de cuyo nombre nadie quiere acordarse*». Es un hidalgo, según se informa, «*de lanza en astillero, adarga antigua y galgo corredor*». Las aventuras y desventuras de su autor se coronan con la ventura de legar, a la macronación extendida de Alcalá de Henares a Manila, un libro que es bandera en la campaña por nuestro sello identitario amenazado por otro Imperio Otomano. Desde la patria de Gabriela se saludan aquellas venerables y simpáticas páginas y, con chacolí, brindamos por Cervantes con motivo de la Hispanidad.

EL COMPAÑERO MIGUEL



A Alfonso Calderón Sc.

A propósito de la Hispanidad y con motivo del IV centenario de «El Quijote de la Mancha» resulta interesante transcribir el autorretrato de su autor. Expresa: *“Este que veis aquí, de rostro aguileño, cabellos castaños, alegres ojos y nariz corva; las barbas de plata que fueron de oro y los bigotes grandes; la boca pequeña, los dientes –ni menudos ni crecidos– porque apenas tiene seis y mal acondicionados y peor puestos...; el cuerpo de talla mediana; la piel antes blanca que morena; caminar algo cargado de espalda y no muy ligero de pies. Este, digo, es el autor de La Galatea y de Don Quijote... así como de otras obras que andan por ahí descarriadas y sin el nombre de su dueño. Fue soldado varios años y cinco estuvo cautivo. En prisión aprendió a tener paciencia ante las adversidades. Pierde –en la batalla naval de Lepanto– la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en el más memorable hecho de armas que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros... A ese hombre se le conoce, comúnmente, como Miguel de Cervantes y Saavedra».* Hasta aquí la cita y apenas se comenta: un óleo de gigantesca proporción, con su estampa, obra del pintor Juan de Jáuregui (1600), preside, en Madrid, la Real Academia de la Lengua. Nadie podría disputarle tan alto honor. Lo comparte, en la Nueva Extremadura, con Pedro de Valdivia y Alonso de Ercilla, pioneros –respectivamente– de nuestra prosa y poesía.

NUESTRA LENGUA

A Rafael Terrero



A comienzo del siglo XIX agoreros anuncian la decadencia del castellano. Quedaría como una lengua muerta igual que el sánscrito. Razonan por analogía en función de la experiencia europea. Si en el Viejo Mundo al caer el Imperio Romano el latín se desmenuza en múltiples idiomas neorromances al derrumbarse el Imperio fundado por Carlos V y Felipe II nacerían tantos idiomas como repúblicas. No fue así y hoy a dos siglos del quiebre entre la Madre Patria y sus provincias de Ultramar la lengua de Cervantes se conserva compacta y en expansión. Los chilenos no hablamos «chileno» y tampoco mapudungún, sino la lengua de Alonso de Ercilla.

EEUU alberga la III hispanidad, es decir, los *spanish* son varios millones y preservan con celo el idioma materno siendo ya la II lengua. En la ONU es uno de los cinco idiomas oficiales. En Europa se multiplican las academias que lo enseñan. Sin embargo, en Chile se observa desinterés por la asignatura y, peor aun, la estructura escolar genera «analfabetos funcionales» por miles. El vocabulario es reducido y la incompetencia en la esfera de la redacción, completa. Si ayer

el tóxico invasor fue el «franglés» hoy es el «spanglish». Florecen los «*shopping*» o los «*mall*», se es «*part time*» o «*full time*», se leen «*pocket book*» o se publican «*papers*».

La Asignatura de Castellano ahora es «Lenguaje y Comunicación». Se extiende y ensancha el Inglés. Florecen los *The Mac Chuca School for girl and boy*. Se fomentan el bilingüismo... y el chino mandarín. Como «quien mucho abarca poco aprieta» el balance es desolador. No se aprende lo ajeno y se descuida lo propio. En suma, despilfarro en estipendio de docentes, pérdida de energía y tiempo en aula, legitimación del colonialismo cultural al fomentar la «gringofilia». En suma, de lo exótico apenas queda el barniz y de lo criollo no hay cultivo. Esto explica el analfabetismo funcional. De allí la importancia de exaltar la Hispanidad.



PROF. ANTONIO DE NEBRIJA:
autor de primera Gramática de nuestra Lengua.
1492

DIA DEL IDIOMA CASTELLANO

A Adriana Arellano Luco



Se insiste: una malsana ambigüedad asocia Cervantes con Shakespeare ¿Será porque nos creemos «*los ingleses de América del Sur*»? Esta equivocación la repiten docentes y periodistas. El deceso del autor británico no es coincidente con la fecha en que pasa a la inmortalidad nuestro Cervantes. La razón es muy simple, el Reino Unido se rige entonces por el calendario juliano y España por el gregoriano.

Regresando a otro asunto...eso de aludir al Día del Idioma sin apellido es «un huevo sin sal» o «una sopa de piedra». Se debe apellidar la jornada. En caso contrario el homenaje es desde el sánscrito y el latín hasta el romaní y el coa. Está claro, no es el Día del Español, porque en la Península también se maneja el gallego, el vascuence y el catalán y además el portugués. Lo que corresponde es Día del Idioma Castellano.

Lo tercero «*no por último menos importante*» es que -ahora a la evocación de don Miguel se une la del Inca Garcilaso de la Vega Chimpuoclo. Es un hispanoquechua autor de «Comentarios Reales»

y de los primeros que, siendo de nuestra sangre, recrea la lengua de Castilla en el Nuevo Mundo. El fallecimiento de este escritor mestizo sí coincide con el de Cervantes. Por eso en cada 23 de abril se homenajea a ambos. Es de plena justicia.

Y un cogollo. Si se platica sobre el cuzqueño, cuya obra –juzgada sediciosa y como tal prohibida por la Corona después de la represión del alzamiento de Tupac Amaru– nadie la conoce. Eso si, están informados del españolísimo poeta renacentista Garcilaso de la Vega e incluso recitan de la Egloga I aquellos versos «*El dulce lamento de dos pastores...*». Ello es por el eurocentrismo vigente en las aulas, fenómeno denunciado en texto «Nacionalidad y educación».



FESTIVAL DEL CASTELLANO

A María Soledad Carreño Pulgar



Chile está enfermo de analfabetismo funcional. Desidentifica la Asignatura de Idioma Patrio rebautizándola como «Lenguaje y Comunicación». Puja por tornarse bilingüe y hasta trilingüe. A ese Chile que apenas «spanglinshea» se le recuerda que la nuestra es la cuarta lengua en importancia planetaria y una de las oficiales en la ONU. Vigorosa en Europa, Asia –no olvidar a Filipinas–, Africa y, por cierto, el Nuevo Mundo y la segunda al interior de EEUU. Se expresan a través de ella 500 millones. Es asumida por la chilenidad ya en el siglo XVI. A quien lo dude, que piense en Gabriela Mistral aludiendo a su terruño nativo como a una Andalucía andina y a Pablo Neruda que tiene a «España en el corazón».

Ese castellano estuvo de fiesta en Cartagena de Indias (26 a 29.03.06). Me refiero al IV Congreso Internacional de la Lengua Española que reuniera a eruditos y escritores presididos, de modo simbólico, por los monarcas peninsulares. Presentará, próximamente, una Gramática renovada que invita evocar a los egregios académicos Antonio de Nebrija y Andrés Bello. Figura central del citado evento es Gabriel García Márquez a quien se homenajea –entre otros motivos– por sus 80 años y por los 40 de la publicación de «Cien años de soledad», obra juzgada como la de mayor trascendencia desde «El Quijote de la Mancha»... Lo anotado es exhortación a meditar, tarea no fácil.

EL «12»

A Ricardo Vergara Rossi




Desde luego es una fecha histórica trascendente. Sin embargo, su marbete motiva controversia. Rutinarios y virreinalistas aluden al «Descubrimiento de América». Los indigenistas prefieren aquellos de «Encuentro de dos Culturas». Esa etiqueta se usó con motivo del V Centenario. Cuestionamos ambas y proponemos –en la línea de José Vasconcelos– otra: Fusión de Tres Mundos. Ello porque el contacto entre el Viejo y el Nuevo convierten a las denominadas Indias Occidentales en una tinaja de mestizaje y no sólo de lo amerindio y lo ibérico, sino también y, en grado importante, de lo afronegro. «Encuentro» es un **suceso** y lo inaugurado el 12 de octubre de 1492 es un **proceso**. Se mixturano sólo culturas, sino sangres. El común denominador es la Hispanidad. Ese componente proporciona base homogénea a un paño civilizatorio que cubre de Tierra del Fuego a la Baja California.

En el siglo XIX y comienzo del XX se alude a la Fiesta de la Raza. El Presidente Irigoyen le confiere en Argentina rango de efeméride. No faltan los saltimbanquis nihilistas que niegan nuestra raza. No existiría, ese «*pequeño género humano mixto*»

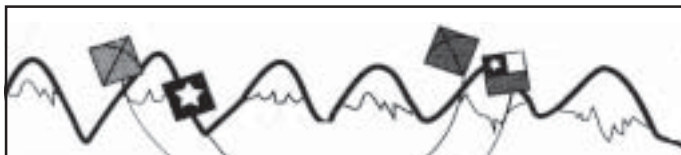
que no es indio ni europeo, sino sudamericano» definido por Simón Bolívar y al cual se refiere Gabriela Mistral en su texto «El grito» que condensa, en pocas líneas un tratado de antropología *«simple como anillo y luminoso como lámpara»*. Después se impuso esto de Día de la Hispanidad que los marxistas –hasta ayer rusofílicos– cuestionan como entelequia del franquismo. Tanto aquellos discípulos –a veces blondos– de Aucán Huilcamán y de Felipe Quispe como estos doctrinaristas forasteros se niegan a aceptar que el componente panibérico es la plataforma común de nuestro mundo y el fundamento identitario del esfuerzo integrador.



BANDERA INCINERADA

 **S**e informa que, en Concepción, un grupo de encapuchados quema –el 12.10.04– la bandera española. Esa protesta expresa una arcaica fobia coagulada en la «leyenda negra» que dispara contra la Hispanidad. El acto de protesta, que presentado como mapuche, se equivoca. Hubo guerra entre España y Arauco, pero es un mito que dura 300 años. Muy pronto los tercios peninsulares se percatan que esa comarca extendida entre el Itata y el Toltén es «hueso duro de roer». La resistencia –al estilo vietnamita– desgasta. El real situado se invierte en sostener FFAA que, a un alto costo, contiene malones y promueve malocas. Ya en 1645 la «guerra caliente» se reemplaza por la «guerra fría». De ella se pasa a la «coexistencia pacífica». Se manifiesta en pactos conocidos como «paces» y luego en los «parlamentos». Estas son asambleas periódicas del gobernador del Reino con los caciques. En tales eventos se suscriben tratados de no agresión y auxilio mutuo entre la Corona y la Araucanía. Un peligro externo obliga a Madrid a esa estrategia: los piratas y corsarios, a la sazón, agentes de Gran Bretaña y Holanda.

Al producirse la Independencia, aquellos aborígenes –leales a tales convenios– apoyan militarmente a Fernando VII. La guerrilla monarquista –liderada, entre otros, por los Pincheira y Vicente Benavides– controla el país del Maule al Reloncaví y recepciona apoyo logístico y humano de los mapuches. ¿Quién entonces tritura a este pueblo heroico que, en plena brega, es elogiado, en sus octavas reales, por Alonso de Ercilla? La respuesta sorprende: la República de Chile. Nuestro Ejército –de regreso de la Guerra del Pacífico y por iniciativa del Presidente Santa María– irrumpe en la patria mapuche. Es la «Pacificación de la Araucanía» que permite ensamblar el Chile norcéntrico con el Chile austral. El capítulo se enseña, en aula, superficialmente y el estudio de la emancipación es aprovechado para denigrar a España escudándose en la represión del Regimiento Talavera y en el rol de personajes como San Bruno y Marcó del Pont. Entonces, los «huincas» disfrazados de araucanos que incineran el pabellón hispano en Concepción andan «más perdidos que el teniente Bello».



CASTELLANO O MAPUDUNGUN



A Horacio Cesarini

Al finalizar 1994 comienza la euforia de los «copiones» mapochinos por la experiencia escolar española. En la Península se vive, a horcajadas de la Transición, el destape. La democracia se expresa en quemazones del pabellón patrio y la histeria de los particularismos regionales. Eso de «*España una, grande y libre*» ya se considera una consigna franquista, se acentúa el terror de la ETA y el afán por el «*destape*» envuelve a la sociedad española. En ese contexto nos visita, en el Ministerio de Educación, una «experta» catalana y catedrática. Según se recuerda, auspiciada por el Banco Mundial.

Dicta una conferencia sobre la reforma educativa ibérica ante funcionarios de esa Cartera. Lo que motiva esta breve crónica es el cierre de su disertación. Muy segura de sí misma manifiesta. «*les agradezco la atención prestada. Sin embargo, pido excusas por no usar el idioma del país, sino el castellano*». Quizás por fatiga nadie repara en el disparate. El coautor Pedro Godoy es la excepción. Se pone de pie y expresa: «*Disculpe la colega española, pero aquí el idioma **nacional** es el castellano. Me avalan Gabriela Mistral, Pablo Neruda y 15 millones de paisanos*». El silencio que se produce se podía cortar con tijera. Lo altera sólo la invitación del director al cóctel de cierre.

NUESTRO JULIAN MARIAS

A Angélica Olivares



Estamos de luto. Ha fallecido el 12.12.05 un filósofo cuya obra transparente y profunda posee sexo patrio. Lo patrio en su concepción cubre la Hispanidad que es bicontinental. Coincide en tal enfoque con Ugarte y Haya, con Joaquín Edwards Bello y Gabriela Mistral, con Felipe Herrera y Jorge Abelardo Ramos. Lo elabora quizás transitando por senderos diversos ¿Dónde está la concordancia? Pues en evaluar a Hispanoamérica como una nación y no un racimo de naciones. Esto –en apariencia simple– es algo trascendental con explosivos efectos historiográficos, sociológicos y políticos. Con ello acentúa reflexiones iniciadas por José Ortega y Gasset en «España invertebrada» y en «Meditación del pueblo joven».

Hizo periodismo culto. No podemos dejar de aludir a «Sobre Hispanoamérica» con varias ediciones. Se maneja –en este momento– la de EMECE, Buenos Aires, 1973. Allí se asocian luminosos artículos sobre lo caribeño, lo andino, lo plantense dotados de singular hondura sólo equivalentes a los de Octavio Paz y Arturo Uslar Pietri. Ello en una perspectiva panhispanista que desmiente a quienes afirman: «*eso de Hispanidad es bandera de Franco*». El análisis de la obra indicada constituirá el mejor homenaje al egregio pensador. Se formulan votos para que nuestras cátedras de sociología y filosofía de las Universidades la conviertan en texto de estudio superando esa «atracción fatal» que genera Europa.



INDIANIDAD

*«Chile, fértil provincia y señalada
en la región antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa.
La gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida».*

Alonso de Ercilla: «La Araucana»

**GRABADOS SIGLO XVII
FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA**



Crueldad



Erotismo




Mestizaje



Evangelización

OTRO MITO EN RUINAS

A Ximena Lommi Amunátegui

 Durante décadas la inmensa mayoría del país –ajena al rigor socioestadístico– niega la existencia de población indígena. Había sido adoctrinada en la escuela para repetir, mecánicamente, «*aquí no hay indios. Ese es el lastre de países atrasados como Bolivia y Perú. Nuestra población es homogénea y de raza blanca de origen europeo...*». Jamás se aludió al mestizaje como dato vigente. Por el contrario, se reitera el citado estribillo. Nadie lo desmiente. Una minoría, representada –entre otros– por Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Alejandro Lipschutz, sostienen lo contrario. Mas carecen de tribuna.

La TV –a través de imágenes que desbordan la pantalla– nos nativiza. Los chilenos hemos despertado. Igual que otras patrias del Nuevo Mundo aquí existen minorías étnicas. «Los indios» no son sólo un dato de los textos escolares de Historia de Chile, figuras frigorizadas en «La Araucana», nombres de buques de la Armada o combustible para denigrar nuestro ancestro ibérico, sino millares de personas exigiendo respeto y suelo. Así se derrumba otro mito de la patriotería. Antes, en 1973, se desploma –de modo estrepitoso– ese que reza así: «*nuestras FFAA son apolíticas. Chile, a diferencia de otros países, es una democracia estable*».

¿PUEBLOS ORIGINARIOS?

A Pedro Benoviez



La expresión se usa a menudo. Está superando a aquella otra: «minorías étnicas». Vale la pena analizarla. Implica evaluar como raigal sólo lo amerindio. Lo otro, el 95% de la población –como he escuchado a líderes indigenistas– es un *collage*, es decir, una suerte de mezcolanza sin pie ni cabeza. La chilenidad, por ejemplo, sería una invención tardía y advenediza. Lo único nativo –en el continente– es ese 5% de población autóctona. Incluso tal autoctonía podría discutirse. Sin embargo, quedemos por ahora en eso de «originario» que convierte, de «golpe y porrazo» a 400 millones de mestizos en extranjeros, es decir, alóctonos.


Iberoamérica –tal cual hoy la conocemos– con todas sus cualidades y defectos es producto de la fusión entre la Península y el Nuevo Mundo. Aquí ingresan los conquistadores y exploradores que bajan de carabelas y galeones. No son turistas ni mercaderes. Vienen para quedarse. Convierten el gigantesco espacio en domicilio. No traen familia, son célibes y ajenos a los prejuicios raciales. Generan una tromba demótica: los mestizos. Como son el grupo dominante privan a las tribus

de las muchachas. En ellas engendran estos «*terceros en discordia*». Son los representantes de ese pequeño «*género humano mixto*», a que alude Bolívar.

Los intereses forasteros, la arcaica leyenda negra y la sensiblería juvenil favorecen la etiqueta –«pueblos originarios»– que es mendaz. Ello porque en esta América –de Tierra del Fuego a Alaska– no es fácil establecer quién primero se radica. Cazadores siberianos, canoeros polinesios o maoríes australásicos serían el abolengo de las heterogéneas colectividades indígenas con las cuales, de modo gradual irán entrando en contacto –bélico o pacífico– el otro pueblo originario –hispanos y lusitanos– que también plasma nuestro ser nacional. Ello sin olvidar el contingente de afronegros.

Nuestro sello es la mixtura. Los iberos ostentan vocación de mestizaje. A los pocos años de fundado Santiago de Chile, narra un cronista, «*la quietud de la plaza es alterada por mozuelos con sus juegos y bregas*». Jamás esos adustos vecinos «importan» infantes desde España ¿Cómo es posible que –en el eje urbano central– aparezca ese enjambre de chavales con sus travesuras y riñas. Se explica: es el fruto del «mestizaje florido», dicho de otro modo, ya no son los que estaban ni los que llegan. Se trata de los protosantiaguinos, los primeros chilenos. Tan «originarios» como sus madres picunches y sus padres extremeños o andaluces. *Vía ius sanguis* y *ius soli* son nacionales.

ETNIAS ¿MODA O MAGIA?

 El indigenismo es potente. Sus apóstoles, como los magos, sacan conejos de sombreros de copa y levitan, dejándonos boquiabiertos. Obtienen dineros fiscales y apoyo externo. Las consignas que agitan son «*respeto a la diversidad*» y «*no a la discriminación de las minorías étnicas*». Así –en virtud a la taumaturgia antropológica– resurreccionan pueblos aborígenes ya extinguidos. Al respecto hay mucha, pero muchísima tela que cortar. No obstante, por ahora un asunto puntual.

Se informa que el Senado planea reconocer como etnia a la colectividad diaguita. La integrarían «*1500 casi todos mestizos*» (sic). La impostura es colosal. Conocemos, por labores de investigación sociológica, la 4ª Región de mar a cordillera. Jamás se constata la existencia de villorrio, toldería o familia de esa estirpe. En efecto existió, pero la hispanización empuja a un grupo a migrar a lo que hoy es Argentina. Los que permanecen son incorporados a la chilenidad en función del mestizaje.

El origen de la moda está en Ercilla. Con «La Araucana» nace un mito siamés. Una criatura es el chauvinismo criollo y la otra el «mapuchismo»

que, en la esfera positiva, supone el rescate de la identidad del pueblo de Manuel Manquilef y Aucán Huilcamán. Aquella estrofa de «*La gente que produce es tan granada, / tan altiva, gallarda y belicosa / que no ha sido por rey jamás regida / ni a extranjero dominio sometida*» se la apropia el chauvinismo mapochino ya en el XIX. Eusebio Lillo en el Himno Patrio anota «*Alza Chile, sin mancha la frente; / conquistaste tu nombre en la lid; / siempre noble, constante y valiente / te encontraron los hijos del Cid*». Por otro lado, Arauco sin las estrofas del «*mozo capitán acelerado*» ignoraría los capítulos iniciales de su historia.

Visualiza un enorme riesgo en la moda etnicista. Se oculta tras categorías hoy muy prestigiadas como «interculturalidad» y «pluriethnicismo». Supone el peligro de convertir lo chileno que, sustancialmente, es crisol mestizo en un picadillo racial. Ya estamos dolorosamente escindidos en lo vertical. Coexisten 1 millón de caucásicos –los Infante– que mandan y 14 millones de mestizos –los Machuca– que acatan. Ahora se quiere agregar una fragmentación en horizontal con eso de «inventar» pueblos que están en las vitrinas de los museos.



LA LEYENDA INDIGENISTA



A Alberto Buela Lamas

No pocos racistas evalúan –ayer y hoy– al amerindio como infrahombre, es decir, alimaña tan peligrosa como despreciable. Su primer teórico es Juan Ginés de Sepúlveda. La contraparte, Isabel la Católica y Bartolomé de las Casas. La controversia la enciende el sermón del sacerdote Antonio de Montesinos en la catedral de Santo Domingo –hoy capital de República Dominicana– víspera de la Navidad de 1511. El choque entre una tesis «animalizadora» y otra «humanista» de rebote genera el resurgimiento del mito del «buen salvaje». Se incubó en el Renacimiento. Se hace doctrina con Miguel de Montaigne y Juan Jacobo Rousseau. Presenta a los pobladores autóctonos como virtuosos ciudadanos de una especie de paraíso perdido, expresión de la Edad de Oro pulverizada al imponerse la Edad de Hierro con las tizonas de la Conquista. Nada más falaz. Los indígenas eran «*humanos, demasiado humanos*». Como tales capaces de exhibir comportamientos nobles y villanos, cualidades y taras, obras de belleza sublime y comportamientos abominables.

Los aztecas oprimen, con ferocidad, a decenas de pueblos de la periferia del Anahuac. Aún más,

diezman a la población joven de esas colectividades mediante la «guerra florida» equivalente en la Grecia antigua a la *cripteia* practicada por los lacedemonios contra periecos e ilotas. Eso explica que Hernán Cortés fuese recibido, en palmas, como libertador. Francisco Pizarro encuentra el Incanato desquiciado por una guerra civil de tipo dinástico. En ella Atahualpa se impone a Huáscar y la burocracia superior sometida a prolijas purgas sólo equivalentes a las de Stalin. Los vencidos ven, con el arribo de esa diminuta falange de castellanos, la ocasión para la *vendetta*. En el extremo austral, los mapuches no logran jamás –pese a los esfuerzos lautarinos– articular un Frente Amplio. Son odiados por los picunches y temidos por los huilliches. Hacia poco operan como invasores provenientes de la llanura platina. Las tropas auxiliares de Pedro de Valdivia la integran, principalmente, lanceros picunches. Son ellos y no los hispanos quienes sorprenden y ejecutan a Lautaro en la ribera del Mataquito.

Los discípulos de Marx y otros que aún se asocian a Las Casas visualizan, por ejemplo, a Pizarro como despótico señor feudal de horca y cuchillo cuyo chasquido del látigo aun les hiere los tímpanos, y a Atahualpa cual indefenso siervo de la gleba. El Inca es un monarca absoluto y el conquistador el cabecilla de una falange de aventureros que se juegan la vida cada minuto. Otros que desplazan el antagonismo de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea evalúan

a los ibéricos como representantes de la burguesía. Las masas aborígenes constituirían el proletariado. Esta es otra caricatura. Ese esquema de estratificación válido para Europa no ensambla con la realidad que encuentran aquí las diminutas legiones de improvisados soldados de Carlos V. Están acosados por una multitud de quechuas aquí y de aztecas allá. Pese a la superioridad que les confiere el acero, la pólvora y el caballo viven con el credo en la boca y empuñando la tizona. En síntesis, el esquema de la lucha de clases diseñado en El Manifiesto Comunista no cabe en este inédito universo que el mestizaje torna aún más complejo.

Desde otro ángulo, la naturaleza del Nuevo Mundo habría estado incontaminada –una especie de paradisíaco Pumalín– hasta el momento mismo del inesperado hallazgo de Colón. De allí en adelante sobreviene el tsunami de la depredación. Lo efectivo es que las heterogéneas colectividades indígenas no pueden polucionar el paisaje por su mínima densidad y hábitos nomádicos. Sin embargo, hay testimonios de tala de bosques al establecerse tolderías y ciudades por efecto de adoptar algunos pueblos la sedentaridad. Practican, por otro lado, la cacería de especímenes de la fauna terrícola y marina. Un caso paradigmático es la extinción de un equino de origen presumiblemente mongol. En vez de domesticarlo para tiro, carga y montura

optan por la captura para el consumo. Hay expertos que explican la condición crepuscular de la civilización maya por la sistemática destrucción de la capa vegetal del suelo derivado de fogatas con que esa colectividad cierra la cosecha de maíz. El alegato de la ecología profunda pareciera entonces carecer de asidero.

Visualizar la Conquista en blanco y negro, es decir, como una reyerta entre el bien y el mal o un enfrentamiento entre la justicia y la arbitrariedad constituye un error. Tal percepción es maniquea y no objetiva y tomar partido, a cinco siglos, una puerilidad. Hubo nobleza y bellaquería en uno y otro bando. Los nietos y bisnietos de conquistadores y de encomenderos que consiguen la Independencia se autolegitiman impulsando la Leyenda Negra y la indolatría. Hoy en este «mundo ancho y ajeno» los aborígenes son apenas el 5% de la población. La casta dominante es el otro 5%. Es la continuidad de la elite semicaucásica que funda las repúblicas. El 90% restante, como señala Rubén Blades, son «*hijos de la mezcla*» de **los** que llegan con **las** que están, más el componente afronegro. He allí las tres vertientes fundacionales. No somos «*caras pálidas*» conquistadores y tampoco «*pieles rojas*» conquistados, sino producto de un proceso pluricentenario de amalgama que ignora el *apartheid*. Bolívar expresa: «*somos un pequeño género humano mixto*», es decir, mestizo. Tal es la identidad que debemos asumir.

INDIGENISMO...

A René Balart Contreras



El indigenismo mitomaníaco resurrecciona etnias originarias ya incorporadas a la chilenidad como collas y diaguitas. Confiere rango de «pueblo originario» a otras cuasiextinguidas como yaganes y alacalufes. Alude de preferencia a los mapuches cuyo número desciende año a año por efecto de la urbanización. Esa colectividad, según nuestro enfoque, es una masa campesina despojada ayer y empobrecida hoy. Ya no se trata de una nacionalidad oprimida. Estamos, en consecuencia, ante un fenómeno sociológico y no etnológico. Hay culpas compartidas. La oligarquía de Santiago ocupa la patria mapuche en 1883 inmediatamente después de usurpar –por encargo de Gran Bretaña– a Bolivia, Antofagasta y a Perú, Tarapacá, Arica y Tacna. La metódica es también la guerra. Sin embargo, los gobiernos que vienen a continuación –del «Cielito lindo» a la Concertación, sin excluir a la UP y Pinochet– no ponen suficiente énfasis en materias como suelo, escuela y dignidad para los tataranietos de Lautaro.

Bajo los regímenes enumerados se insiste en difundir –y sin cortapisas– desde el aula, la prensa, el cuartel lugares comunes como... «*Chile es una república blanca de origen europeo*». Se escucha la afirmación «*Chile no posee problema indígena*». Otros –aún más patrioterros– alegan «*Aquí no es como en Bolivia y Perú. Somos homogéneos y no hay indios*». Un cuarto, aun más rústico, añade «*ni negros*». No falta el siútico que sostiene solemne «*Chile es distinto, distante y superior*». Agrega, «*su identidad es excepcional*». El almirante José Toribio Merino tuvo la «franqueza» de manifestar que el requisito para alcanzar el rango de candidato a la Presidencia es la de «caucásico». Ese racismo solapado impuesto por la derecha –jamás replicado por la izquierda– impide, por cien años, enmendar el genocidio de Domingo Santa María y así evitarnos la situación de conflicto que se vive hoy en las Regiones 8ª y 9ª. Lo anotado no debe sorprender porque ni siquiera 14 millones asumen la condición de «hijos de la mezcla». Hasta el término «mestizo» posee connotación peyorativa. Ahora mismo el Bicentenario se presenta como fiesta fundacional del país. Ello constituye otro error, pues –de modo tácito– niega la trascendencia de los siglos XVI, XVII y XVIII en la plasmación del pueblo chileno. El Cabildo Abierto se encuentra con un país ya orgánico en lo demográfico y en lo institucional.

¿INDIOS?



Los primitivos pobladores del Nuevo Mundo son denominados «indios». Plática, texto, aula y prensa legitiman la expresión. Sin embargo, se trata de un error con 513 años de edad. Colón programa alcanzar el Oriente navegando hacia el Occidente. Su plan –aunque extravagante para la época– no considera un imprevisto. Se tropieza con una masa territorial. Cree, tozudamente, que los bordes costeros caribeños, venezolanos y brasileros son playas niponas y chinas. Al Asia, en conjunto, se conoce entonces en Europa como «Indias» y entonces a los «piragüeros» antillanos que bogan hasta las carabelas el almirante los bautiza como «indios».

El postizo gentilicio perdura. Se usa hasta como vituperio para tipificar lo vandálico y la fealdad. Sin duda, brotes de racismo. Desde otro ángulo, se está ante la apropiación ilícita del nombre de los habitantes de la India. Se atenúa el error mediante las denominaciones «aborigen», «indígena», «autóctono», «natural», «nativo»... Todas sujetas a cuestionamientos y dudas. Hay una más actualizada cuya autoría se ignora. Es aquella de «amerindio». No siendo exacta es menos equivocada. Generalizarla no es empresa fácil. Eso de «indios» es dato adherido como perno de muelle en la cabeza de millones comenzando por los docentes y «desaprender» es tarea difícil.

INDIOS O CHAMPURRIAS

A Eduardo Rotundo



Olvidemos que –en todo sitio y momento– se usa la expresión como insulto. Incluso en el aula –ante un brote de anarquía– el docente amonesta al alumnado con la exclamación: «¡No sean indios!» La errónea tipificación la inaugura Cristóbal Colón el 12.10.1492 y posee excelente salud. Implica usurparle el gentilicio a los paisanos de Gandhi, Indira y Tagore. Lo interesante de comentar ahora es cómo de la fobia a lo aborigen se pasa al fetichismo. No se sabe de equilibrio. Vamos de un extremo a otro. En este caso de la denigración a la indolatría. Hasta se abren vitrinas de museos y por ley se resucitan colectividades autóctonas extinguidas.

Nadie capta que la población en un 90% es mestiza. Si uno vive un lapso en Europa o EEUU al regresar la pupila detecta inmediatamente que a la mayoría sólo le falta la pluma y la vincha para acercarse al estereotipo del aborigen. La piel olivácea, el ojo tirante, el pelo retinto –entre otros rasgos– denuncian la presencia amerindia. Hay un 5% de blancoides ibéricos y otro 5% de blancoides derivados de la euroinmigración que son ABC1. Las mezclas entre una y otra minoría son frecuentes. Tal minoría manda y adoctrina a la multitud.

Ese miniestrato es la oligarquía. Está ubicado en el vértice superior de la pirámide. Se distingue

en todo aspecto del 90% de mestizoides. Al respecto es importante consultar de Benjamín Subercaseaux el texto «Nuestras dos razas» y las incontables observaciones de esta naturaleza que formula Joaquín Edwards Bello. Figuras representativas con apellido o sin apellido indígena son «champurrias», mapuchismo que significa mezclado. El Bicentenario es la opción de abandonar tanto la secular máscara «blanquista» así como la reeditada máscara «indigenista» impulsada por La Moneda y las ONGs euroyanquis.

TESTIMONIO DE 1674

«Estaban los indios persuadidos que los españoles eran dioses y como tales inmortales. Sin embargo, otros decían que eran hombres y podían morir. Hicieron la experiencia echándoles indias mozas. Algunas volvieron preñadas. Roque Sánchez, mayordomo de Valdivia, tuvo a una en el lecho. El padre de ésta, cacique connotado, la instruyó para que, cuando durmiese, le tentase el corazón. Al retornar informó que le latía y roncaba como cualquiera. Entonces los loncos dijeron: dejemonos de imaginaciones. Ellos son como nosotros».

Diego de Rosales: «Historia General del Reino de Chile» (Flandes Indiano) Libro III, facsimil, pág. 351, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1981

EL TRUCO MAPUCHIZANTE



A Félix Peñaranda Ibáñez

Se retorna al indigenismo. No es el mismo vigente durante el proceso de la Independencia. En aquella época los bisnietos de los encomenderos para legitimar la ruptura con Madrid se proclaman representantes de la muchedumbre amerindia. Ahora –con otros móviles– recomienza la *indolatría*. De muestra un par de botones: a propósito de su designación, como Ministro de Estado, Francisco Huenchumilla Jaramillo declara «*me identifico con mi origen mapuche*». La top model Ximena Huillipán García lo felicita opinando: «*superlindo que gente mapuche alcance tan alto cargo*». Lo cierto es que estamos ante un truco. Consiste en que para estar «in» se hiperabulta lo aborigen.

Ni don Francisco ni doña Ximena son «indios» como manifiestan. Se apela a las señoras Jaramillo y García, dicho en otros términos, a ambas progenitoras. El nuevo vocero de la Presidencia y la maniquí, como la aplastante mayoría de los habitantes actuales de la «*fértil provincia*», son mestizos, es decir, chilénísimos. Los pocos araucanos que, al menos en lo somático, continúan siendo «raza pura» los etiquetan «champurria». Entonces, abandonemos de una vez las supercherías racistas. Ayer se pregona: somos «*de raza blanca*». Ahora, no pocos, alegan ser «*los pieles rojas australes*». Basta de máscaras europeas o arqueológicas. Seamos lo que somos: hondamente ¡chilenos!

LO ÉTNICO



A quien se opone a la moda lo convierten en puré. El riesgo suele asumirlo el mundo académico. Allí disponen de tribuna no pocos contestatarios cuyo precursor es Sócrates. Es casi un destino expresar «no» cuando la masa, como rebaño, se engolosina con el «sí». Podrá ser un pésimo negocio, pero en la vida no todo es conveniencia. También hay espacio para la verdad, fe, el amor y la esperanza. Esto es chino para quienes, por efecto del «destape», son adictos al relativismo *light*.

La moda étnica es potente. Una tienda expende vestuario «étnico» y se anuncia la gastronomía «étnica». En rigor se refiere a una colectividad con rasgos específicos. El estudio de estos grupos es la etnología, hasta ayer, «etnografía». Se registra «chivateo» por las minorías étnicas. Hay dólares y euros en la campaña. Apunta a generar una confrontación sobre la base de lo racial. Sin embargo, en nuestra América los amerindios puros no pasan del 5% y el mestizaje se acelera por efecto de la urbanización.

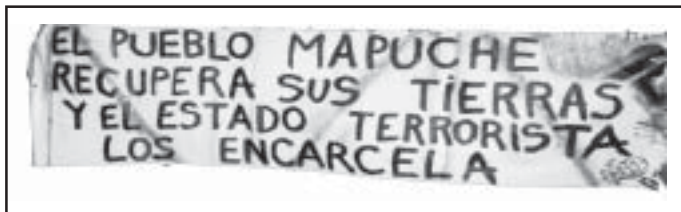
Hoy se es mapuchizante o «huinca». Con fervor etarra, no pocos, anhelan una república araucana. El asunto –sostenemos– es social y no étnico. En el contexto de 15 millones de chilenos hay medio millón de campesinos superdesvalidos. Han sido víctimas de quienes se creen «arios puros». Estos imponen el racismo blanquista tan pernicioso como el racismo indigenista. Todo racismo es detestable. Hay que proclamarlo, aunque el «rebaño» nos obligue a beber cicuta.

BAUTIZOS ARAUCANOS

A Rolando Mermet



El Registro Civil de la Región 8ª y la CONADI promueven el uso de nombres autóctonos para los retoños de la población aborígen. La meta; evitar que recurran a aquellos «*anglosajones y españoles dado que son extranjeros*» (*sic*). Este inusual esfuerzo sorprende a dos bandas. Una, que sólo se centre en la Araucanía mientras todo el país –vía bautizo– padece un grotesco «engringamiento». La otra: estimar foráneos los nombres españoles. Gravísimo error porque provienen del santoral cristiano y son nuestros desde el siglo XVI. La iniciativa de ambas entidades fiscales está en el contexto de una campaña destinada a singularizar a esa minoría étnica frenando así su integración a la chilenidad. Se consulta ¿tendrá, en tal maniobra, algo que ver Walter Wendelín –delegado de la ETA para el Cono Sur– el cual se pasea, por esa comarca, como «Pedro por su casa»?



OBSESIONES CENSALES

A Víctor Nazar Contreras



El Censo 2002 continúa siendo analizado. Hay algunos asuntos que resultan curiosos. A 5 siglos del Edicto de Nantes y a más de 80 años de la promulgación de la Carta de 1925 que separa la Iglesia del Estado se registra un desmedido afán un tanto decimonónico en orden a establecer si el catolicismo declina y cuánto aumentaron «los evangélicos», es decir, los discípulos de Martín Lutero denominados «canutos» porque el divulgador de esa variante cristiana aquí es Juan Bautista Canut de Bon. La intromisión en materia de conciencia alcanza hasta indagar el porcentaje de agnósticos... Pareciera anacrónico, pero así es.

Otro asunto, también sobredimensionado, es la inquietud por la filiación étnica. Ello recuerda la paranoia del III Reich por lo racial. No abarca, toda la sociedad, sino segmentos periféricos denominados «minorías étnicas». Se constata así la vigencia del viejo racismo chilensis. Si ayer se negaba lo indígena atribuyéndolo a Bolivia y Perú –y como lastre negativo– ahora se trata de inflar ese componente de la chilenidad. De un racismo blanquista se pasa a un racismo araucanizante. En una tierra de nadie quedan 15 millones de chilenos que somos mestizos. Aquellos que no somos «indios» y tampoco ciudadanos de «Lindolandia».

EXMINISTRA: INDIGENISMO Y MESTIZAJE



A Gloria Riquelme Puebla

Yasna Provoste Campillay enaltece su ancestro diaguita. Lo deriva vía materna. Sin embargo, se registra silencio respecto al españolísimo ancestro paterno. El senador Francisco Huenchumilla Jaramillo sólo enfatiza el apellido mapuche. La *top model* penquista, Ximena Huilipán García, cosecha aplausos por pertenecer a minoría étnica. Sin embargo, ninguno de los tres es aborígen. Son «champurrias», es decir, mixtos igual que el «Chino» Ríos, Miriam Hernández, el pianista Bravo, los futbolista Zamorano y Salas o Ricardo Lagos. Se citan casos emblemáticos. Las diferencias entre uno y otros son matices, pues hay mestizos recientes, intermedios y decantados.

16 millones somos «hijos de la mezcla». Toda la sociedad, al menos en un 90%, aunque brillen por su ausencia los apellidos amerindios, es indohispánica. Su origen no es 1810, sino brota de un proceso iniciado a mediados del siglo XVI. Somos, en consecuencia, mixtura de lo autóctono y de lo ibérico. Lo que ocurre es que tal condición se ignora. o –lo que es peor– se desprecia. La misma expresión «mestizo» se evita por estimarla despectiva. Si ayer todos se creen «caucásicos» ahora –por moda– quieren ser «indios». Se desconoce –o aborrece– nuestra doble raíz. Ambas florecen en lo criollo. La superación de la crisis de identidad pasa por asumir una y otra, abandonando dos máscaras: la «blanquista» y la «indigenista».

MODA: MINORIAS ETNICAS

A Tulio Lagos Valenzuela



Tiranía mediática global... La imponen las trasnacionales informativas. Ante ella se arrodillan los pueblos de la periferia encabezados por sus periodistas coloniales. Con los medios locales convertidos en sucursales convencen a millones, por ejemplo, que Sadam Hussein merece bombardeos sobre Bagdad y Bassora, que el bloqueo a Cuba es legítimo, que el arresto a Pinochet en Londres fue correcto, que es normal el juzgamiento de Milosevic en La Haya... También ese influjo empuja a abolir la pena de muerte. Lo ético también es amagado surgiendo como panaceas el divorcio y el aborto y la indulgencia simpática ante el homosexualismo, la pornografía y la drogadicción. De modo oblicuo, dispara sobre los «*enclaves autoritarios*» con lo cual retroceden los padres ante los hijos, los educadores ante los alumnos, los policías ante los delincuentes, los gendarmes ante los reos. Se publicita el «destape» como propio de la modernidad. Así los imperialismos logran la hegemonía a través del control de la conciencia.

Tal dictadura mediática dispone de apoyo interno.

No sólo se lo brinda nuestro periodismo *snob*, sino también la intelectualidad «progre», es decir, la «*whiskizquierda*». Unos y otros imponen modas foráneas como las anotadas y otras igualmente letales como adorar el modelo neoliberal con su culto al consumo y el desdén por la soberanía. Otra, el ecologismo bloqueador del desarrollo. Allí están Ralco trancada y las madereras interdictas. Lo «*in*» es oponerse al Servicio Militar Obligatorio, pero hay vista gorda frente al armamentismo. En 1992 se inaugura como moda «las minorías étnicas». Con esa banderola se atomiza Yugoslavia. Aquí se activa el indigenismo cuya iberofobia es veneno. No basta dotar a los amerindios de suelo, tecnología y escolaridad. Se exige interculturalismo y autonomía. Incluso los verdirrojos resucitan a diaguitas y collas. A alumna de origen alemán se le sorprende disfrazada de mapuche en Ahumada... Meta: hacer de Chile un picadillo de pseudonacionalidades pigmeas. Es lo que están consiguiendo en Bolivia.



ARAUCO: ¿SEMILLA DE LO CHILENO?



La expresión se usa en la prensa, el texto escolar y el Parlamento. Se acuña moneda con rostro de machi. Sin embargo, envuelve un error. Chile no es Arauco, aunque así lo afirme Alonso de Ercilla y la mitología política legitimadora de la Independencia. En los conflictos bélicos y torneos deportivos se suele atribuir el coraje mapochino a «la sangre mapuche». No hay tal, pues el pueblo chileno nace a mediados del siglo XVI –y no en 1810– como fruto de la mezcla de soldados de España con muchachas quechuas, aimarás, atacameñas, diaguítas, changas y, en especial, picunches. Antes del entronque de **los** que llegan y **las** que están, el país no existe, salvo como suelo.

Los mapuches –siempre en guerras intestinas o contra la Corona– no intervienen en el mestizaje fundacional. Más aún, procedentes de la pampa rioplatense trepan el macizo andino. *Manu militari* se apropian del suelo de antiquísimos moradores los cuales quedan escindidos en dos. Los recién llegados se asientan entre los ríos Itata y Toltén. Tal invasión acontece apenas tres o cinco décadas antes que irrumpa aquí la mesnada de Pedro de Valdivia. En aquellos instantes, tanto ibéricos como araucanos, son «huincas». Es erróneo atribuir de modo exclusivo a los tataranietos de Caupolicán el rango de «pueblo originario». Los chilenos somos –en pie de igualdad– «pueblo originario», aunque –por amnesia o indolatría– el dato se encubra o niegue.

EN TORNO A MINORIAS Y MAYORIAS

A Leo Cofré



¿Qué es lo nativo, lo aborígen, lo autóctono, lo criollo, lo indígena? En las crónicas de la Conquista se habló de los primitivos habitantes como de «naturales». Luego se impondrá el «chuical» –¿por qué se dirá sólo «garrafal»?– error de Cristóbal Colón y se alude a los «indios». Alguien con más de dos dedos de frente propone «amerindios» porque no poseen ningún parentesco con los oriundos de la India. Sea como fuere ese mundo heterogéneo que se extendía de algonquinos y hurones a yaganes y onas hoy no existe. En el contexto iberoamericano no suman más del 5%. Sin embargo, una corriente de opinión se la juega por las «minorías étnicas». Ello no es injusto, pero el estruendo, sobredimensionado supone que se olvida a la «mayoría étnica» que cubre no menos del 90% restante. La contundente masa es de casi 500 millones de habitantes.

Al cabo de medio milenio de historia cabe preguntarse ¿esa muchedumbre en Chile hispanopicunche, en Perú hispanoquechua, en Bolivia hispanoaimara, en México hispanoazteca, en Paraguay hispanoguaraní, en Brasil lusoangoleña... acaso no es nativa? ¿No nace aquí? «Natividad» –igual que «nacionalidad»– es un concepto que se origina en nacimiento, dicho

de otro modo, se refiere a la cuna. Imposible sostener que esa muchedumbre carezcan de «abuelos» porque de allí deriva «aborigen». Por cierto, disponen de abolengo, dicho de otro modo, de antepasados. No hay duda son autóctonos y no alóctonos. En su gigantesca mayoría –recurriendo a una metáfora– no se han bajado ayer de los barcos, sino se vienen descolgando hace siglos de los Andes. Arraigan en este «mundo ancho y ajeno». Por eso son criollos aquellos beneficiarios del *ius soli* y con mayor razón los que añaden al «*locus*» la sangre, es decir, el *ius sanguinis*.

Como lo anotan en verso el peruano Nicomedes Santa Cruz y el cubano Nicolás Guillén, en antropología el carioca Gilberto Freyre y en canto el panameño Rubén Blades esa «mayoría étnica» es fruto de la mezcla. De esas sangres que se funden en la epopeya de iberización cuyas fuentes están en el Nuevo Mundo y aquellos otros afluentes provenientes de la Península y de Africa. Esos «mancebos de la tierra» y aquellas muchachas «champurrias» son los nuevos indígenas. Ello porque «indígena» es quien es propio de un lugar así Isabel II y el Presidente Chirac son indígenas, respectivamente, de Gran Bretaña y de Francia. Ha sido incorrecto el uso de esta expresión tanto como aquel gentilicio erróneo de Colón quien –el 12 de octubre de 1492– anota en su bitácora del histórico periplo que había recalado en «las Indias» y, por ende, tainos y caribes eran «indios» y por extensión tal etiqueta abarca al pandemonium de colectividades cobrizas que habitan de Tierra del Fuego a Canadá.

INDIGENAS, ESTADISTICA Y DESMENBRAMIENTO

A Irma y Lila Galarce



Los líderes indigenistas de nuestro país blufean... Manifiestan disponer de un contingente de un millón de mapuches. El censo del 2002 verifica que apenas alcanzan los 600 mil. El proceso urbanizador los ha ido mermando. Ya en la metrópoli –sea Santiago o Concepción– el mapuche no se *aggheta*, sino se «arreja», es decir, contrae matrimonio con criolla. Esta, seguro, es mestizoide y ostenta apellidos hispanos, pero la piel aceitunada, labios gruesos y ojos tirantes –«achinados», dirán otros– y de allí proviene una prole cuyos nexos, con la remota patria aborigen de su progenitor, tienden a diluirse.

En el plano continental el subcomandante Marcos adoctrina a los chiapanecos en la noción que son la continuidad del Imperio Maya... Nunca existió tal entidad política. Lo que queda a la llegada del conquistador son vestigios de una pujante civilización que, por motivos no esclarecidos, entra en menguante antes de 1492. Por tal motivo el EZLN en Ciudad de México al dialogar con los representantes del gobierno en el acto inauguratorio despliegan una bandera de México.

El sortilegio mayalátrico no había echado raíces. El mexicanismo se impuso. Aquella era una insurgencia agrarista tanto así que exalta como emblema a Emiliano Zapata.

En todo el contexto iberoamericano –abarcando, obvio, a Brasil, pese a los pujos indolátricos de Paulo Freyre, en la antípoda del antropólogo Gilberto Freyre y a otro lusoamericano Darcy Ribeyro– la población apenas alcanza el 5%. El impacto mixturador ibérico impresiona. Su único equivalente es la expansión arábica. Los jinetes de Mahoma irradian desde una desértica península –puente entre Asia y Africa– hasta cubrir de Andalucía a Irak. La huella arabizante es honda vía mestizaje etnocultural. Los hispanos –soldados con un promedio de 25 años– no exterminan. En tal política no hay filantropía, sino conveniencia.

El holocausto aborígen es un «holocuento» usado por Bartolomé de las Casas para obtener protección de los aborígenes. Su doctrina tuvo tres efectos: se imponen leyes preservadoras de los DDHH, se traen africanos y de lo expuesto se aprovechan Amsterdam y Londres. Ello para generar lo que se denomina la Leyenda Negra que a su vez usan los emancipadores –la inmensa mayoría blancos y terratenientes, biznietos de encomenderos– para legitimar desde 1810 esa ruptura con Madrid. La muchedumbre mestiza es carne de cañón en las guerras independentistas y no pocos indígenas apoyan a la Corona.

Ese 5% –concentrado, principalmente, en Ecuador, Perú y Bolivia– genera fastidio. Si ayer la moda es negar –y renegar– el ancestro aborigen juzgándolo un factor –o la causa– del subdesarrollo ahora se pasa al otro extremo: presentarlo como lo único originario. Entonces, de la noche a la mañana, por la alquimia demagógica, 500 millones se convierten en «huincas» culpables de la Conquista y, por ende, extranjeros. Gobiernos «progres», vía decretos, confieren vida a colectividades que son pieza de museo como los diaguita. La magia jurídica otorga rango de «pueblos» o «naciones» a colectividades a punto de extinguirse. Como se promete auxilio financiero, mestizos decantados gestionan «patente» de indios ¡Viveza amonedada!

En el fondo hay fuerzas subterráneas que operan para pulverizarnos. Ya resulta insuficiente el laberinto en que se metiera Bolívar... Muere atormentado por la anarquía que destruye la Gran Colombia y atomiza nuestra América que fuera **una** durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Ahora la meta es triturar los jirones de esa patria grande. No basta con inventar Estados como Granada y Belice y hasta planear *the Republic of Falkland's Island*. Quieren más: la república quechua, la aymará, la araucana... Los «pluris» –muy arrellanados en las butacas de la Asamblea Constituyente en La Paz contabilizan 36 nacionalidades. Se necesita que las FFAA, al menos de Bolivia y Perú, se opongan a este afán de suicidio.

ZAPATA Y EL MITO INDIGENISTA

A Pablo Román Malizzia



La insurrección de Chiapas se instrumentaliza para presentar a los chiapatecos como «indios». Al alzamiento suele atribuírsele nostalgias prehispánicas. Albergaría anhelos de resurreccionar el Imperio Mayaquiché que, a la sazón, ya es cadáver al arribo de la hueste peninsular. Junto con ello se bautiza a los grupos armados como Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN. Lo encabeza el hoy sumergido subcomandante Marcos. Al respecto hay dos asuntos que conviene reanalizar.

La insurgencia de aquella comarca no es un fenómeno etnológico, sino sociológico. Dicho de otro modo, no se trata de una nacionalidad oprimida, sino de un campesinado paupérrimo. Racialmente estamos ante un conglomerado mestizo cuya adhesión a la patria de Vasconcelos y Cárdenas es indiscutible. No hay espacio para la secesión como se creyó al comienzo. El diálogo «zapatista» con los faraones del régimen de México, DF se efectúa bajo la bandera patria.

Emiliano Zapata Salazar es mexicanísimo y no zapoteca. Se trata de un mestizo como todos los iberoamericanos incluyendo, por cierto, a Evo Morales. Los hay recientes, intermedios o consolidados. Sin embargo, somos, mayoritariamente, hijos, nietos o bisnietos de la mezcla. Nuestra América no es Sudáfrica con su minoría angloboer y la multitud negra. Aquí el crisol

es tan potente que genera un pueblo nuevo producto de los que llegan y las que están. Hoy suma el 90% de la población. Apenas el 5% es amerindio.

Ceferino Namuncurá –beatificado por la Iglesia– es un mestizo. Su padre, un cacique y su madre la chilena Rosario Burgos. El mismo Lautaro si bien no es mezclado en lo somático lo es en lo cultural. Hasta adolescente será morador de Santiago de la Nueva Extremadura, bautizado, ordenanza de Pedro de Valdivia y bilingüe. Sus victorias sobre las tropas de Carlos V son fruto de la hibridación. Tal mixtura también se da en la ciencia militar de la época.

Aquello de Zapata como peón desvalido constituye otra patraña. Es un pequeño propietario agrícola. Se subleva ante la geofagia del latifundio. Arrastra a muchedumbres de braceros rurales. No porta los pétreos megafetiches mexicas, sino enarbola, como estandarte, a la Virgen de Guadalupe. Filmaciones lo exhiben como jinete con atuendo charro y no con taparrabo y plumas. Lo otro es mitomanía aztecaide. El idioma castellano rplandece en su lacónica oratoria.

El Centenario de la Revolución Mexicana –nacional y agrarista– permitirá reflexionar sobre ese proceso. Se anticipa 7 años al Soviet fundado sobre los escombros del zarismo. No es esfuerzo por restaurar el Imperio de Montezuma y Cuactemoc, sino afán por quebrar la inmovilidad porfiriana, suprimir el terratenientismo y sacudirse de la tutela extranjera. Resulta entonces recomendable el reestudio de los exámenes críticos que, al respecto, expone Octavio Paz*.

* Véase «Hernán Cortés: exorcismo y liberación» de ese autor. Solicítelo a director@cedech.cl

TEXTO ESCOLAR COMUN DE HISTORIA SURAMERICANA*

A Claudio Máiz



Flota como proyecto la iniciativa de un texto escolar común de Historia de Suramérica para la enseñanza y el aprendizaje. Es importante desaprender una Historia Patria desmembrada que ha sido, por dos siglos, un surtidor de rencores y revanchismos y cuya meta es acentuar las diferencias negando u opacando las congruencias en cuanto al origen y trayectoria de estos pueblos que integran un solo bloque sociocultural. Incluso los manuales bautizados como de «Historia de América» han sido una suerte de acumulación de historias locales. Piénsese, por ejemplo, en la de Diego Barros Arana. Hay ensayos como la de Dardo Cúneo. Sin embargo, posee el defecto que no está al servicio del aula.

La inexistencia de un texto escolar como el propuesto deriva del afán de nuestros países de imaginar que el origen de cada uno –amén de singular– está en la gesta emancipadora. Ese 1810 ha sido funesto porque por encenderle tantas velas,

* Ponencia de UNAP - Recoleta expuesta en simposio convocado por el Instituto de Integración de América Latina en U. Nacional de Cuyo 02.10.07. Solicítela a director@cedech.cl

rodearlo de excesivo boato y conferirle descomunales decibeles opaca las etapas que la preceden. Esa prehistoria indígena y esa protohistoria peninsular no ameritan suficiente estudio. Menos las epopeyas del descubrimiento y la conquista. Tampoco esa fase estimada «tenebrosa» y mal llamada «colonia». Los plumarios de la Independencia dan luz verde a la leyenda negra. Difunden una campaña hispanofóbica y, al mismo tiempo, indigenista. Ello permite asociar Imperio con imperialismo y colonia con colonialismo y tres siglos germinales XVI, XVII y XVIII como una especie de oscura Edad Media.

La interpretación falaz de la hispanización engendra complejo de inferioridad. Recuérdese el estereotipo del conquistador genocida, expoliador, aficionado a la holganza y al látigo, progenitor del latifundio y la explotación del hombre por el hombre. Tal personaje funda instituciones arcaicas y genera una sociedad atrasada. Esa imagen genera frustración y la pesadumbre por no haber sido colonizados por Holanda o Inglaterra. A renglón seguido, junto con glorificarse a Atahualpa o Lautaro brota el desprecio por la indígena. Es un ayuntamiento extraño –en nuestro caso– entre la admiración y la ira. Furia porque el aborígen representarían la pereza, la borrachera y la fealdad. Así el texto por omisión o torcida interpretación deteriora la imagen de la Hispanidad en nuestro suelo. No sólo eso, también lo autóctono es objeto de descalificación racista.

Está claro que ese texto escolar y la lección no son lo único. La sociedad entera está impregnada de ambas fobias. El aula sólo las legitima. El adagio aplicable es «*repite una mentira mil veces y se convierte en una verdad*». Esta verdad entrecomillas, es decir, la leyenda negra denigratoria es la que empuja –por ejemplo a despojar al centro de Lima de la estatua de Francisco Pizarro y a México a enorgullecerse de no disponer de ningún monumento a Hernán Cortés. También, por cierto involucra esa incompetencia para borrar esa usurpación de gentilicio que supone bautizar como «indios» a nuestra población precolombina y hasta restringir eso de «antepasados» sólo a esos pueblos sin considerar que también lo son aquellos soldados ibéricos.

Los textos escolares y el imaginario de los docentes en el siglo XIX y XX reflejan lo anotado. Al negarse los orígenes vernáculos y africanos se acentúa una pueril convicción blanquista. El mestizaje se enseña sin conferirle su exacto significado y volumen. Al insistir, sobre todo los docentes básicos, en el triangular esquema de las razas –sin ofrecer otra opción– da matrícula de blancos a los millones de alumnos iberoamericanos. La suma de estos datos de naturaleza tan diversa, pero que combinadamente apuntan a generar oscuridad, menosprecio, distorsión o desconcierto respecto a nuestro ayer confluye a un gigantesco delta pantanoso: la crisis de identidad.

Nuestra labor como docentes es atenuarla o suprimirla.

A lo anotado se debe añadir que la docencia de la Historia Patria se instrumentaliza –junto con efemérides, emblemas, himnos... para generar lo denominado «conciencia de patria». A ello contribuye de modo poderoso la docencia del cuartel a través del Servicio Militar Obligatorio. Allí surge otro factor no menos pernicioso: la acentuación de las querellas fronterizas y la exhibición de mapas truchos. Se exhorta a visualizar a los vecinos como extranjeros: enemigos de ayer, de hoy y de siempre. Se subvalora o desconoce el mestizaje, se desprecia las fuentes matrices de la macronacionalidad. A este «guiso» mefistofélico se añade ahora recelo, desprecio y odio al pueblo vecino y se enseña, por ejemplo, que Argentina nos usurpa la Patagonia callando que los chilenos del siglo XIX despojamos a Bolivia de Antofagasta y Tarapacá y Arica son excomarcas peruanas.

Un texto escolar de Historia Suramericana tendrá que exaltar aquello vinculatorio comenzando por las fuentes comunes de la nacionalidad. No sólo lo amerindio y peninsular, sino también lo africano. Los mapuches están –al igual que los diaguitas– vinculan, por sobre la Cordillera a Chile y Argentina. La gesta descubridora de Almagro liga a Andalucía, con Perú y Chile. Lo mismo la Conquista y «La Araucana» es el texto sobre el cual juran

emancipar Suramérica de la Corona los discípulos de Francisco de Miranda. El mismo OHiggins –para los actuales textos– se transforma en mármol, granito o bronce apenas abdica. Sin embargo, posee activa vida política en Perú y Bolivia después y durante 20 años. Los nexos entre Chile y Argentina son innumerables no sólo por el Ejército Libertador de los Andes, sino también por el ABC de Perón.

El desafío es elaborar un manual que nos presente tal cual fuimos y somos: una totalidad en que predominan las concordancias y las diferencias son pequeñas. Ya veremos como conseguimos se imponga su uso en las aulas y cómo se funda la asignatura respectiva. Si se exponen las congruencias se redacta un texto que apunta a la integración. Si se exaltan los conflictos se acentúa el aislamiento. Eso es tan elemental que hasta en el seno de una parentela es verificable. Cada familia educa a los retoños en el odio, el desprecio y el recelo respecto a «los otros». Tales no serían «nosotros». A la inversa, se puede educar en el afecto, el respeto y la cooperación. Entonces se produce lo inverso. Imposible discutir lo anotado, aunque –según anota Chesterton– *«el sentido común es el más escaso de los sentidos»*.

Dos ejemplos, recientísimos: el Ministerio de Educación de Taipé instituye la asignatura de Historia de Taiwán en oposición a la clásica asignatura de Historia de China. Protesta Pekín.

Aquí, sin embargo, se instrumentaliza la educación formal para legitimar la secesión. Historiógrafos y docentes inauguran esa política educativa en manuales escolares apenas culmina la Independencia. Resultado: de un continente se hace un archipiélago en lo psicocultural. Cada «familia», es decir, cada república educa en el etnocentrismo y la «parentela» es una multitud de enemigos si son limítrofes y de extranjeros si distantes. Los separatistas «vencen». No les basta, requiere legitimarse y entonces «convencen». Instrumentos: en lo sistemático, el docente y el texto. En lo ambiental, la prensa, la radio y ahora la TV.

Contrario al caso taiwanés es la situación europea. Hace medio siglo se funda la UE. Entre las iniciativas, con motivo del cincuentenario, que propone la ministro de Educación de la RFA figura publicar un texto escolar de Historia de Europa. Eso en un continente con múltiples lenguas, varias religiones e infinitas etnias. Más aún, un mundo que durante centurias ha estado desgarrado por guerras ante las cuales la del Pacífico –con 5 mil bajas– es un chiste. Sin embargo, París con De Gaulle y Bonn con Adenauer optan por la cooperación. Vencen en la esfera de lo político y económico. Ahora se requiere anclar en el alma de millones de infantes y adolescentes la noción identitaria de Europa. A eso obedece la iniciativa de aquel manual que se debe elaborar «si o si». ¿Por que aquí no se podría?

